

The Project Gutenberg EBook of Descripcion é historia del castillo de la aljafería, by Mariano Nogués Secall

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Descripcion é historia del castillo de la aljafería
 sito extramuros de la ciudad de Zaragoza

Author: Mariano Nogués Secall

Release Date: July 11, 2008 [EBook #26028]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK CASTILLO DE LA ALJAFERÍA ***

Produced by Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This book was produced from scanned images of public domain material from the Google Print project.)

[Nota del transcriptor: La ortografía del original fue conservada.]

DESCRIPCION

É

HISTORIA

DEL

CASTILLO DE LA ALJAFERÍA

SITO

extramuros de la ciudad de Zaragoza.

ZARAGOZA.

ESCRITA

POR

_El Dr. D. Mariano Nougues Secall, _

_Abogado del ilustre colegio de Zaragoza, Censor y socio de mérito literario de la Sociedad Aragonesa, catedrático de Economía Política de la misma. Académico de honor de las de nobles artes de S. Fernando y S. Luis, Fiscal de la última y de la Capitanía General de Aragon, Auditor honorario, presidente y Académico de mérito de la Academia

Juridico-práctica Aragonesa._

ZARAGOZA:

IMPRENTA DE ANTONIO GALLIFA.

Año de 1846.

* * *

_Etenim tibi multa vetustas
Scire dedit._ Ovid.

Que traduzco:

_La antigüedad, oráculo y escuela,
Los mas curiosos hechos nos revela._

* * *

Es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que reimprimiere esta memoria.

PRÓLOGO.

No me parece desacertado que me detenga á manifestar el motivo de haber escrito esta obrita, si tal dictado merece la ligera reseña de las antigüedades del Castillo de la ALJAFERIA. Ya indicó en la introducción que habiéndose anunciado la venida de S. M. doña ISABEL 2.^a en el verano de 1844 subí á la sala de SANTA ISABEL en compañía del Excmo. Señor Capitan General, quien habló de adornarla si S. M. se dignaba honrar el

Castillo con su presencia; á lo que yo repuse que tambien era de necesidad descifrar los letreros y espilcar todas sus antigüedades. Debí á S. E. la atencion de que se dirigiese á mí para desempeñar este encargo, y á los pocos dias presenté á S. E. una relacion succincta: pero al mismo tiempo, por si todavía lo hubiese para perfeccionarla, solicité que se me franqueasen en el archivo de la Corona de Aragon en Barcelona los documentos relativos á este edificio, y así se le otorgó á S. E. como lo manifiestan las comunicaciones que se copian en la nota 1.^a del apéndice, debiendo al bondadoso é ilustrado archivero el Señor D. Próspero Bofarull la remesa de cuanto creyó debiera convenirme. Entre tanto recordé varios hechos históricos y registré mis apuntes, formando por fin con copia de mas datos la obrita que ahora doy á luz. El hallazgo del libro manuscrito de Marcuello, dió lugar á que se pensase en estampas: el Sr. General Breton deseoso del esplendor de una obra que habia de ponerse en manos de la Reina, aprobó la idea, y el teniente coronel de ingenieros D. Pedro Ortiz de Pinedo, á virtud de una excitacion de S. E. se prestó á cuanto le exigí para la formacion de algunos dibujos[1]. Ya iba á imprimirse este opúsculo, cuando se suspendió egecutarlo con motivo de haber creido S. E. que no llegaria á tiempo para entregarse á S. M. á su paso por esta capital. El viage se retardó, y me consta que S. E. sintió verse privado de esta

satisfacción, y de que yo pudiera hacer este insignificante obsequio á mi Reina, que por fin me he decidido á dedicárselo por mí solo con aumento de láminas, aunque fuera de la oportunidad que lo hubiera hecho mas apreciable. El que sepa que además de los negocios de mi profesion de abogado, de los que pesaban sobre mí como síndico o 1.º de esta capital, y de las innumerables causas de vagos cuyo exámen se me encargó, he compuesto este opúsculo en momentos interrumpidos, y sin poder volver á reconocer detenidamente algunos de los volúmenes, que tengo leídos en los años de mi juventud; disimulará indudablemente los defectos que encuentre, y ya que no considere de mérito este trabajo, no podrá menos de hacer justicia á mi laboriosidad, al celo que muestro por recordar las glorias de mi patria, y al interés que tomo en todo lo que puede ser grato á S. M. Los que no están instruidos en la historia verán, despues de leída mi obra, lo que antes no veían en el Castillo de la ALJAFERIA: los literatos solo encontrarán algunos materiales que podrán utilizar para el esclarecimiento de la historia, la cual no puede perfeccionarse sino dirigiéndo las investigaciones á puntos determinados. No tengo la pretension del acierto: solo deseo que no se olvide la pureza de mis intenciones. Mi única ambicion es, que no continúen tan ignoradas las riquezas anticuarias que todavía poseemos, y que con este recuerdo los aragoneses recobren su primitivo entusiasmo,

teniendo presente lo que fueron en otro tiempo, y l
llamar la atencion del
Gobierno sobre un alcázar en el que restaurada la s
ala de SANTA ISABEL y
la mezquita, entrarian sin cesar infinitos estrange
ros á examinar dos
monumentos de tan diversas épocas y de tan distinta
s manos, conservados
simultaneamente para formar dos páginas de nuestra
historia, pues los
pueblos, como dice un escritor, se conocen mejor po
r las obras, que son
crónicas de piedra, que no por las narraciones de s
us historiadores.

Primera Secretaria del Despacho de Estado.

_Accediendo la Reina Ntra. Sra. á la solicitud de V
. se ha dignado
autorizarle para que la dedique la memoria que ha c
ompuesto bajo el
título de_ Descripcion é Historia del Castillo de l
a Aljafería.--_De
Real órden lo digo a V. para su conocimiento. Dios
guarde á V. muchos a
ños. Madrid 12 de marzo de 1846.--El Marqués de Mi
raflones--Sr. D.
Mariano Nougais Secall.--_

Zaragoza.

ÍNDICE

de los capítulos y notas que contiene esta memoria.

INTRODUCCION.

Capítulo 1.º Descripcion general de la ALJAFERIA. Su planta
(_lámina 1.^a_).

Capítulo 2.º Diversidad de su arquitectura y épocas de la
misma: fortificacion etc.

Capítulo 3.º Descripcion especial de las partes de este edificio:
de la antigua mezquita: (_lámina 3.^a_) de la sala de SANTA ISABEL: (_lámina 4.^a_) é inmediatas:
inscripciones que se leen en sus frisos etc.

Capítulo 4.º Significado del lema TANTO MONTA (_lámina 5.^a_).

Capítulo 5.º Descripciones que hacen de este edificio nuestros
escritores antiguos.

Capítulo 6.º De la época en que se construyó la ALJAFERIA
y por quién: destino que le dieron los moros.

Capítulo 7.º Del Castillo de la ALJAFERIA despues de la
conquista, de Zaragoza por D. Alonso el Batallador:
establecimiento de su capilla y dotacion de sus capellanes.

Capítulo 8.º De los huertos y aguas de la ALJAFERIA
.

Capítulo 9.º Esmero de los reyes aragoneses en la conservacion
de la ALJAFERÍA. Relacion de los documentos antiguos que hablan de su reparacion
y de la casa de fieras.

Capítulo 10. Del nacimiento de SANTA ISABEL; su bautismo y sus cartas.

Capítulo 11. Del establecimiento de la Inquisicion en la ALJAFERIA y formalidades de los autos de fé.

Capítulo 12. Fiestas que se celebraron en la ALJAFERIA con motivo de las coronaciones de diversos reyes.

Capítulo 13. De las fiestas que se celebraron en la ALJAFERIA con motivo de las coronaciones de las reinas.

Capítulo 14. De las personas que estuvieron presas en la ALJAFERIA y sucesos lamentables que ocurrieron dentro de este alcázar. Se refiere la prision del General Guillelmi.

Capítulo 15. De la visita que S. M. Doña Isabel 2.^a hizo al Castillo de la ALJAFERIA en 27 de julio de 1845.

Capítulo 16. De lo que debería egecutarse para conservar y reparar las preciosidades de este edificio.

NOTA 1.^a

NOTA 2.^a Modo de orar los árabes.

NOTA 3.^a Genealogia de los reyes árabes de Zaragoza segun Masdeu, Conde, Zurita y Blancas.

NOTA 4.^a Documentos relativos al Monasterio de Cras on.

NOTA 5.^a Documento relativo al sueldo del capellan.

NOTA 6.^a Documentos relativo al establecimiento de capellanias y presentacion de algunas.

NOTA 7.^a Presentacion de una.

NOTA 8.^a Relativos á la capellania del Pilar.

NOTA 9.^a Agua concedida á Torrellis.

NOTA 10. Agua comprada por el rey D. Jaime 2.^o á unos menores.

NOTA 11. Agua concedida al monasterio de religiosas de predicadores.

NOTA 12. Nombramiento de un arquitecto sarraceno; ó rden de reparar la ALJAFERIA.

NOTA 13. Asignacion de ciertos réditos para la reparacion del castillo de la ALJAFERIA.

NOTA 14. Sobre las fieras de la ALJAFERIA.

NOTA 15. Cartas de SANTA ISABEL.

INTRODUCCION.

El hombre se diferencia principalmente de los demás animales en que no solo vive en el tiempo presente, sino alimenta su espíritu con la

memoria de lo pasado y con los conceptos de lo veni-
dero. Al sentar su
planta en el suelo de cualquiera país que recorre,
si se halla ilustrado
con la antorcha de la historia, recuerda las nacion-
es que lo poblaron,
los hechos gloriosos que acontecieron; pero cuando
principalmente su
imaginación siente una impresión vaga y respetuosa,
es cuando entra en
aquellos monumentos antiguos, en aquellas obras que
han sobrevivido á
tantos siglos, y que se presentan en el dilatado cu-
rso de los años, como
las islas sembradas en las vastas llanuras del océa-
no, que ofrecen á los
navegantes un asilo para su descanso, y un manantia-
l de recuerdos y
meditaciones. Uno de los objetos que prestan vasta
materia para
consideraciones profundas, es el edificio situado a
l poniente de esta
ciudad y conocido con el nombre de_ CASTILLO DE LA
ALJAFERIA. _Al pasar
por sus cercanías se presentan con rapidez, como en
una óptica, las
deliciosas escenas que ocurrirían en tiempo de los
reyes moros, la grave
austeridad con que vivieran nuestros aguerridos mon-
arcas rodeados de sus
ricos hombres, mesnaderos y almogávares, los melanc-
ólicos y doloridos
ayes de los condenados por la Inquisición, que allí
se puede decir tuvo
casi su primer asiento en este reino, y las amargur-
as de los que
gimieron en sus calabozos durante la guerra de la i-
ndependencia y
nuestras discordias civiles, no pudiendo recordar s-
ino con horror los
sacrificios que se tributaron con el frío aparato d-
e la justicia al

númen feroz de las represalias. Varias veces he manifestado lo útil que seria no abandonar á la frágil tabla de la tradición, las memorias que se conservan sobre el antiguo palacio de nuestros reyes; y cediendo á la insinuacion que me hizo el Excmo. Sr. Capitan General de este ejército y reino D. Manuel Breton, en una de las visitas de cárcel, en que le acompañé como fiscal de la auditoría, cuando con motivo de anunciarse en 1844 la venida de S. M. de regreso de Barcelona, recorrió S. E. el departamento llamado de SANTA ISABEL; me he resuelto á hacer este trabajo sencillo, y en el que despues de dar una idea del actual estado de la ALJAFERÍA, he recopilado las noticias que se conservan en algunos escritores y documentos antiguos acerca de este monumento, y las que he conseguido proporcionarme con reiteradas investigaciones._

[imagen: Lam. 1ª.

Planta de la Aljafería &cª.

Indicacion del piso segundo y parte del primero del Castillo de la Aljaferia en Zaragoza.]

ESPLICACION.

1. Rediente.
2. Foso.
3. Anden.

4. Puente.
5. Entrada principal.
6. Cuerpo de alojamientos y habitaciones en el 2.º piso.
7. Subida al cuarto del oficial de guardia y entresuelos.
8. Primer patio.
9. Iglesia.
10. Pórtico.
11. Paso al 2.º patio.
12. Segundo patio.
13. Entrada á la escalera principal.
14. Escalera principal.
15. Grande patio de artilleria.
16. Hueco de una escalera.
17. Cocinas de tropa.
18. Almacen de municiones.
19. Corredor.
- r. Habitaciones reales.
- c. Salon de Santa Isabel.
- y. Planta baja de la antigua Mezquita.
- y. Alcoba donde nació Santa Isabel infanta de Aragon y Reina de

Portugal.

A LA REINA DE LAS ESPAÑAS.

Comenzaré mi dedicatoria con unas palabras semejantes á las que empleó Labruyére al principio de sus famosos CARACTÉRES. Devuelvo, decia, al público lo que él mismo me ha prestado; y yo tambien digo, que devuelvo á V. M. una obra que le pertenece, por que V. M. la inspiró, por que V. M. la hizo llevar á cabo, y por que á nadie con mejor título que á una Isabel corresponde este opúsculo, que tiene por objeto referir las grandezas de un edificio, cuya memoria eternizaron dos reinas del mismo nombre: la una santificándolo, por decirlo así, con su nacimiento y la otra decorándolo con una magnificencia que causa admiracion despues de tres siglos y medio. Dígnese, pues, V. M. aceptar una ofrenda, que es regia por las materias de que trata, y que tiene tambien esta cualidad por el puro amor que profesa á su Reina el que escribió estas desaliñadas páginas. Zaragoza 28 de julio de 1845.

Señora:

P. A. L. R. P. de V. M.

Mariano Nougués Secall.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESCRIPCION GENERAL DE LA ALJAFERÍA.

El CASTILLO DE LA ALJAFERÍA, que no puede llamarse ciudadela ni por su posicion, ni por sus fortificaciones, se halla situado á la parte occidental de Zaragoza á la derecha del Ebro, entre este rio y la concurrencia de los caminos reales de Madrid y Pamp lona, cuya linea dista tan poco que puede considerarse como tangente al foso: casi al nivel de éste y al pie del terraplen que lo forma por la fachada, se estiende la vega hasta el Ebro que corre á distancia de ochocientas á nuevecientas varas próximamente, y en direccion paralela. Por la oriental dista como unas doscientas cincuenta varas de la puerta llamada del Portillo enfilándola el baluarte ó ángulo del sud de dicha fachada. El plano que se acompaña con el número 1.º, da una idea de su situacion con respecto á la ciudad y su huerta, y asimismo de su figura y proporciones, aunque no alcanza á presentar las corrientes del Ebro.

La planta actual de la ALJAFERÍA es un cuadrilátero de ciento cuarenta varas de largo, y de ciento treinta de ancho con chaflanes ó ángulos ochavados mas irregular de lo que aparenta, sobre cuyas bases paralelas se levantan las fachadas de norte y sud; la primera de ciento trece varas de longitud, y de ciento catorce la segunda;

sobre la altura ó
lado perpendicular se eleva la fachada de occidente
en longitud de cien
varas, y en todo el oblicuo restante apoya la facha
da principal al
oriente, formando con la del sud ángulo de noventa
y siete grados.

Su grande distribucion interior está iluminada y ve
ntilada por cinco
patios descubiertos y diferentes patinejos sin sime
tria en su colocacion
unos respecto de otros, aunque tienen sus plantas b
astante regulares.

Los tres mas espaciosos son: el primero entrando po
r la puerta del
principal y á las veinte y cinco varas de la misma,
que es el de la
iglesia, cuadrado de diez y ocho varas de lado. Por
éste y enfilando con
la puerta de poniente se comunica al 2.º, que es el
del centro ó de
Santa Isabel, rectángulo de diez y ocho varas de es
te á oeste por
treinta y dos de norte á sud. Comunica con el 3.º,
(el de poniente ó de
la maestranza,) trapécio prolongado de norte á sud
de cincuenta y seis
varas de longitud proporcional por veinte y ocho de
latitud ó altura.

Este gran patio da entrada á otro situado al sud, r
ectángulo de diez y
seis varas de longitud de este á oeste por ocho de
latitud. El último se
halla comprendido entre las crugías dobles del ángu
lo obtuso, ó sea el
que forman las fachadas de sud y este: es un rectán
gulo de treinta y dos
varas de longitud de norte á sud por diez y ocho de
latitud, aumentado
su lado del sud hasta veinte, y cinco varas hácia e
l oeste por la

escuadría que forma en su ángulo entrante á las veinte y dos varas de su longitud, siendo esto cuanto comprende en globo la ignografía del edificio habitable.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DIVERSIDAD DE SU ARQUITECTURA

y épocas

de la misma: fortificacion &c.

En este edificio se dejan ver cuatro clases de fábrica distintas, que denotan las principales alteraciones que ha sufrido ya por reparos, ya por modificaciones, ya finalmente por aumentos hechos en él, llevando cada una marcado el sello de la época en que se verificó. La mas antigua corresponde á la dominacion sarracena y se advierte en un local que indudablemente fué mezquita ú oratorio de sus soberanos, y en los restos de tres arcos que se conservan en la parte del sud del patio llamado de Santa Isabel.

A la época que medió desde que los reyes de Aragon se apoderaron de este alcázar hasta los Reyes Católicos, debe pertenecer lo que ocupa el cuerpo de artilleria en el patio de Santa Isabel para almacenes y las columnas ó pilares ochavados que se hallan en el lado del norte.

Al reinado de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel corresponden la escalera de la habitacion régia, su entrada, los salones artesonados y demás dependencias.

El resto del edificio se advierte ser del tiempo de Felipe V. en adelante, cuyo reinado está mas espresivamente marcado en los trofeos militares de alto relieve, que se dejan ver sobre la entrada de la parte baja del almacen de artilleria número 4, descendiendo desde aquí hasta la grande renovacion que fué sufriendo sucesivamente, y que se completó en 1772[2], de cuya época son todos los ornatos del exterior, los pabellones del lado del este, la sala de armas y los cuarteles de oeste, norte y sud. La torre ó campanario parece ser aun mas moderna, y á la iglesia no se le puede asignar época fija por participar de caracteres diferentes.

Los límites de este edificio en lo antiguo debieron ser menos estensos que en el dia, y el aumento que recibió últimamente en la renovacion de 1772 fué, segun parece, por el lado del este el fondo de los pabellones, por el oeste, norte y sud los cuarteles de estos tres lados: y así nos lo hace presumir con sobrado fundamento un muro de bastante espesor, que corre generalmente por el interior en la longitud de los mencionados cuarteles, con un torreón circular de alto en bajo del edificio en el del norte, otro en el del oeste, otro en el del sud

, y otro en el ángulo
que forma el del norte con el del oeste, quedando t
odos cuatro ocultos
en el interior del edificio.

[imagen: Lam. 2ª. Vista geometrica de la fachada pr
incipal de Castillo de la
Aljaferia en Zaragoza.]

Su fábrica es de ladrillo á cara vista en sus pared
es exteriores, y aun
en muchas de las de adentro, aunque en lo interior
se notan tambien
algunas de tierra y grava, que demuestran las diver
sas épocas de la
construccion de este alcázar: su arquitectura es se
ncillísima, pues la
decoracion general consiste en fajas perpendiculare
s á imitacion de
pilastras entre sus vanos, interrumpidas horizontal
mente por otras
estrechas, ó sean listeles que corren todo el edifi
cio manifestando la
division de sus pisos. Las ventanas son de una prop
orcion séria, y no
llevan otro adorno que un marco sencillo sin moldur
a alguna, á excepcion
de la fachada principal, en cuya crugia se hallan d
istribuidos los
pabellones de gefes y oficiales con balcones adorna
dos de marcos con
molduras y frontispicios, cuya arquitectura puede c
orresponder al siglo
diez y ocho, y seguramente será en el último atendi
da la renovacion que
se hizo de este edificio en 1772 segun se ha manife
stado, en cuyo año se
le dió la planta que hoy conserva, habiendo quedado
muy poco del tiempo
de los moros y del de los reyes de Aragon. Su vista
es elegante y
graciosa por la parte de la ciudad y no deja de rea

lzarla

extraordinariamente la torre de la iglesia. La esta
mpa número 2.º

presenta su imágen con semejanza por su frente ó fa
chada principal.

Su fortificacion actual seria insignificante sino l
e defendiese su gran

foso, pues solo consiste en sus cuatro cortinas con
struidas á barbeta

sobre el muro de la escarpa, que avanza del edifici
o cinco varas,

formando un camino cubierto y paseo que corre por t
odo el perímetro. Los

baluartes de los cuatro ángulos fueron destruidos e
n 1813 y 14: el que

dá frente al cuartel de caballeria, se voló en 1813
cuando el ejército

español sitiaba este castillo, en el que el general
París habia dejado

una corta guarnicion: un comandante francés de arti
lleria, segun oí,

disparó un pistoletazo sobre las municiones, y salt
ó hecho trozos aquel

rebellin: los restantes fueron deshechos y terraple
nado parte del foso

por una órden que expidió el general Wellington par
a que se destruyesen

los fuertes que ocuparon los franceses.

Su entrada única era antes un puente de ladrillo y
en la actualidad otro

fijo de madera, que ha sido reparado por reclamacio
n directa al

ministerio del Excelentísimo señor general D. Manue
l Breton. La cabeza

cerrada por un rastrillo se halla defendida por un
rediente aspillero

para fusileria, donde hay un cuerpo de guardia para
una avanzadilla, y á

derecha é izquierda dos rastrillos en las dos rampa
s suaves que en

latitud de cinco varas conducen al foso.

Éste es bueno y tiene de anchura de veinte y seis á veinte y siete varas en toda la circunferencia, excepto en la fachada principal que cuenta unas veinte y ocho: su profundidad es de unas ocho varas próximamente: perpendiculares la escarpa y contraescarpa; la primera de buena fábrica de ladrillo y mamposteria, y la segunda revestida y revocada ha muy pocos años. La construccion del foso no data sino de la época del señor D. Felipe V que convirtió este edificio en fortaleza. De contado esta defensa no existia en tiempo de Felipe II aun cuando existiese muro[3], del que se encuentran vestigios, como se ha manifestado, pues cuando se alborotó el pueblo de Zaragoza con motivo de la traslacion de Antonio Perez desde la cárcel de manifestados al Castillo de la Aljaferia, le pusieron fuego por todas partes, rodeándolo mas de tres mil hombres que gritaban, que allí moririan abrasados los inquisidores.[4] Lo cierto es que, segun me han manifestado los ingenieros, en algunas partes del edificio se descubren vestigios de incendio, y se nota el empleo de diversa clase de maderas que las que se usaron en su primitiva construccion.

Mr. Mignet de la Academia francesa en la historia que ha publicado recientemente de Antonio Perez y Felipe II no expresa la circunstancia de que se hubiese incendiado el Castillo, refiriendo tan solo que D.

Pedro Sesé habia hecho conducir muchas carretadas de leña con el intento de pegar fuego á la ALJAFERIA[5]. Tampoco Lupercio Leonardo de Argensola en su informacion sobre estos sucesos hace mérito de esta particularidad.

Por un cálculo me parece que éste edificio podra contener ó alojar unas tres mil personas.

CAPITULO TERCERO.

Descripcion especial

de las partes de este edificio: de la antigua mezquita: de la sala de Santa Isabel é inmediatas: inscripciones que se leen en los frisos &c.

Siguiendo la descripcion de las partes de este edificio diremos, que el paso que sirve de vestíbulo desde la puerta principal al primer patio (el de la iglesia) se halla cubierto de bóveda con un platillo elíptico; el tímpano del arco toral menor que da frente á la entrada, está adornado con las armas reales de España: á la izquierda de esta entrada se halla situado el cuerpo de guardia del principal del Castillo, y sobre él en el piso entresuelo al primer desembarco de la escalera que conduce á los pabellones destinados hace algunos años para arrestos, está el aposento del gefe ó gefes de la guardia: ti

ene rejas que miran
al recinto de la Ciudad y otra que dá al patio sobr
e la puerta del
cuerpo de guardia para comunicar á ésta las órdenes
con oportunidad. A
la derecha de la entrada principal hay un patinel,
á donde dan las rejas
de algunas prisiones.

PATIO DE LA IGLESIA.

Manifiesta la fábrica de este patio una construccio
n variada ó de
diferentes épocas, si bien todas de alguna antigüed
ad: la fachada sobre
el arco que da paso al patio del centro ó de Santa
Isabel, aparenta ser
mas moderna, y se advierten algunas rectificaciones
, particularmente en
los huecos de los balcones del real aposento, recti
ficaciones con las
que se han destrozado los elegantes adornos que exi
stian anteriormente,
y de los que solo se conservan algunos fragmentos d
e armas y escudos.

Debajo del real aposento se halla situada una estan
cia de planta
octógona de 26 palmos de diámetro, y sobre sus ocho
lados se elevan
otros tantos arcos formando diferentes ángulos rect
ilíneos á excepcion
de uno que es de forma de herradura. Todos estaban
sostenidos de dos
columnas de marmol de nueve palmos de altura, de la
s que aun existe la
mayor parte pero mutiladas y maltratadas: el mármol
blanqueado en la
actualidad segun los reconocimientos que se han hec
ho, parece ser de las
canteras de Alcañiz. Los entrepaños y lienzos de su

s paredes están
adornados por el estilo de los de la Alhambra, con
trepados y calados
arabescos de mérito y detenida ejecución: apesar de
los muchos siglos
que han transcurrido y de lo que han padecido por l
as vicisitudes que
son consiguientes, se deja ver en ellos gusto, riqu
eza y hermosura á la
par que delicadeza y esmero en el trabajo. A diez y
ocho palmos de
elevacion corre un techo con el que mutilaron la al
tura de esta
estancia, pues que sobre él continúa la misma con u
n friso corrido,
adornado de la misma talla, coronado de otro cuerpo
mas sencillo, en el
que descansan columnitas de cuatro palmos y medio d
e altura, sosteniendo
arcos apuntados formados de festones semicirculares
, terminando los
restos de esta mezquita á catorce palmos del mencio
nado piso, por el que
lo es del real aposento donde nació SANTA ISABEL.

En la parte de occidente pero con la direccion al o
riente se vé un nicho
ó hueco[6] á la que presta entrada el arco de herra
dura cubierto con una
concha, en donde se supone que existia la pila baut
ismal: pero aunque
pudo colocarse en tiempo de la restauracion, parece
indudable que este
era el sitio en que hacian oracion los reyes moros,
pues allí estaba su
oratorio ó mezquita particular. Sabido es que los á
rabes miraban con la
mayor escrupulosidad el cumplimiento de la oracion
llamada _salath_ ó
namaz que constituia todo su oficio divino, y que
la consideraban
tambien de precepto divino.[7] En esta idea me conf

firmó el ser una de las condiciones de esta oracion, el que la postura del cuerpo fuese mirando á la Meca y que cabalmente este nicho tiene su direccion al oriente, y así mismo el que, apesar de no ser obligacion segun la ley el ir á la mezquita, la mayor parte acostumbraban á verificarlo, por lo que no es regular que los reyes dejasen de cumplir estrictamente con este requisito[8]. Para el que esté instruido en los arcanos de la antigüedad, esta asercion no puede ofrecer duda ninguna, mucho menos si fija la vista en la lámina que se encuentra á seguida de la página 172 tomo 1.º de los Condes de Barcelona vindicados, obra escrita por el Sr. D. Próspero Bofarull. La referida lámina representa el frontispicio del Mihrab ó adoratorio interior de la mezquita de la ciudad de Tarragona. Este monumento, dice este escritor, fué erigido en el año 960 de nuestra cuenta, es de mármol y se conserva casi íntegro en el claustro de la Santa Iglesia metropolitana de Tarragona empotrado en la cortina de pared del lado del poniente: que Conde refiere que Abderraman III mandó construir este arco y colocarle por fachada del Mihrab ó adoratorio interior de la mezquita principal de Tarragona, que segun indicios estaba muy cerca ó en el mismo recinto que ocupa hoy su grandiosa catedral, que principió el Santo arzobispo Olegario por los años 1128. Este arco tiene una grande semejanza con el que se encuentra en la mezquita del Castillo de la ALJAFERÍA, y la c

comparacion de
entrambos eleva á un grado incuestionable de eviden
cia mis
observaciones. Para mayor comprobacion y para conse
rvar un recuerdo de
este monumento árabe, he hecho litografiar la estam
pa número 3.º, en la
que se encontrarán retratadas parte de las bellezas
de una mezquita
desconocida casi totalmente hasta hace poco tiempo
dentro y fuera de
Zaragoza.

La Iglesia se halla actualmente situada en un ángul
o á la derecha de la
entrada de este patio, frente á dicho real aposento
. Su planta es
proximamente cuadrada, pues la constituye un rectán
gulo de noventa
palmas de latitud por ochenta y cuatro de fondo, co
n tres naves en cruz
de veinte y seis y medio palmas. Los pilares ó mach
ones que las dividen
son sencillos, revestidos de pilastras dóricas sin
proporción, basas ni
zócalos: los capiteles corren por todos sus membret
es, y sobre ellos una
pegaña arquitrabe sirve de, imposta á las bóvedas
apuntadas por arista
con una sencilla moldura en sus arcos, y en cada un
o de los nueve
vértices en un florón dorado de tres palmas de diám
etro se ven las
barras de Aragon.

El atrio colocado en la nave del centro y enfilado
en el altar mayor
tiene una verja de madera que concluye en semicírcu
lo. El altar mayor
situado en la nave del centro al frente de la puert
a bajo el arco que
forma una modesta capilla, es un retablo de órden c

corintio, de
arquitectura y construcción antigua en madera dorada. En su nicho está
S. Martín titular de esta parroquia castrense, de escultura moderna, á
caballo en traje romano, representando la acción de
dividir con la
espada su manto para dárselo á un pordiosero. La figura de este es
bastante regular, y la de S. Martín sería completa, si su actitud fuese
más animada, y en el corcel se imitase más la arrogancia de un caballo
de batalla. A la izquierda del retablo se ve de cuerpo entero á S. Pío
V, y á la derecha al beato Benedicto X, ambas estatuas del tamaño
natural y bastante buenas.

[imagen: Lam. 3.^a Dibujo de N. Pinos. Lit. de L. J. J. yma Lit. Fca
Bella

REPRESENTA LA MEZQUITA DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

ú oratorio de los reyes moros.]

Hay además del altar parroquial otros seis en sus respectivas capillas
por el orden siguiente. A la derecha del altar mayor, el de S. Gerónimo
de columnas pareadas salomónicas, de orden corintio : el fuste de las
columnas, la imposta del arco y el cornisamento son de mármol negro:
sus basas, capiteles y la guarnición del arco son de piedra alabastrina.
A la izquierda del altar mayor el de Ntra. Sra. de la Correa, en un
retablo de madera dorada estilo antiguo y de orden corintio. En la nave

de la derecha y capilla del centro está SANTA ISABEL pintada al óleo en el nicho del retablo, cuya arquitectura y estilo es como el anterior con el aumento de una urnita que contiene el niño Jesus. El altar que sigue es de igual construcción y arquitectura, y en su centro se venera a la virgen del Rosario pintada al óleo. Frente a este altar y en la nave de la izquierda está la pila bautismal, sobre la que hay un retabillo con un crucifijo. A los costados están los beatos Simón de Rojas y Juan Bautista de la Concepción de tamaño medio natural. A continuación de la pila está el altar del Redentor crucificado en un retablo como los anteriores.

A la derecha e izquierda del atrio están sobre cartelas a la altura de seis palmos Santa Engracia y Santa Ana Magdalena, estatuas del tamaño natural bastante regulares. En los lienzos contiguos al pórtico hay dos grandes cuadros al óleo, mal ejecutados; el de la derecha representa la venida de Nuestra Señora del Pilar y el de la izquierda Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo. En la sacristía está San Nicolás de Tolentino con varios grupos de ángeles, de escultura mediana, en un retablo antiguo. El pavimento de la Iglesia está embaldosado.[9]

PATIO DE SANTA ISABEL.

La obra de este patio es moderna; las paredes exteriores de la galería

que forma su perímetro rectangular son de ladrillo
sentado á cara vista,
sus ventanas rectángulas de buena proporcion. En la
parte del lado del
sud aparecen restos de tres arcos que se conoce ser
de los primitivos,
que formaron el contorno de este patio, y correspon
den á la misma época
que la mezquita. Son de forma apuntada en ondas sem
icirculares,
adornados de arabescos iguales á los de la mezquita
, y á uno de ellos le
sostienen dos columnas de once palmos de altura, qu
e aunque maltratadas
y ennegrecidas, manifiestan ser de mármol de Albala
te: los restos de una
de sus bases acreditan haber sido de alabastro de E
scatron.

Junto á estos arcos está el almacén de artillería d
esignado con el
número 4, que consiste en un salon de treinta varas
de longitud con
nueve de anchura, y según manifiesta debió tener en
su origen sesenta y
seis palmos de elevacion, cubierto de bóvedas por a
rista de rosca de
ladrillo, adornadas en los areos y aristas con fust
es agrupados á tres:
en el día está subdividida su elevacion total por u
n piso intermedio, á
la altura de treinta y dos palmos del piso terreno,
y á ocho palmos
debajo del arranque de los arcos que rompen sobre m
énsulas.

Tambien hay restos de esta misma fábrica con el mis
mo adorno y elevación
á la espalda del lado del este del mismo patio, div
ididos igualmente por
un piso intermedio á la misma altura, los que en el
día corresponden

desde el piso intermedio para arriba, al distrito de la habitación regia, con divisiones que dejan porción de los arcos a un lado y porción a otro.

Una de las crugias de este patio de paso al tercero, y forma un entrepilastras de sillería delgadas y airoas. Al terminar ese tránsito se halla a la izquierda y contigua a la entrada del tercer patio la grande escalera, que en dos tramos componentes treinta y dos gradas, conduce a la galería y pabellón o sala de SANTA ISABEL. La puerta de esta escalera concluye con un semicírculo cuyos radios de madera forman una reja sencilla. El pasamano, barandilla y paredes en las mesetas, estan adornados con relieves arabescos, el techo presenta en sus bovedillas pintados haces de flechas, e intercalada la inscripcion de TANTO MONTA.

Al desembarco de la escalera principian a correr las galerías destinadas en la actualidad para acuartelamiento de tropas, excepto la que corresponde a la entrada del salón de SANTA ISABEL: en el enmaderado de esta entrada se ve tambien pintada a trechos la inscripcion del TANTO MONTA, y en el ángulo al frente hay indicios de una antigua puerta de comunicacion con el interior de la servidumbre: existe todavia el remate de esta puerta con un adorno que manifiesta una grande antigüedad, y que es el de dos leones que sostienen un rollo de pergamino con unas

letras antiquísimas en su centro. La estampa número 5.º figura 1.ª representa un residuo de la antigua decoracion de este palacio. En los cuartos inmediatos se advierte todavía la montea de grandes arcos, que tiene su arranque en la parte inferior.

Sobre el dintel de la puerta de SANTA ISABEL se halla el escudo de las armas reales sostenido por otros dos leones: á los lados de esta puerta dos ojos circulares equidistantes dan una mediana luz al salon.[10] Este ofrece un aspecto magestuoso; recientemente blanqueado, y algun tanto limpios los adornos, aunque sin restauracion de los deterioros que han sufrido, ostenta su galeria ó tribuna pública sobre el suelo de la cornisa, arquivada con inscripciones góticas que corren por los cuatro lados del rectángulo. Las dimensiones de esta tribuna parecen poco capaces para su objeto, aunque llenan cuanto permite los límites en que está construida. El techo de este antiguo salon es de una decoracion hermosa y grave, que reúne la circunstancia de la solidez. En un armado de maderas formando casetones octógonos perfectamente moldurados y en su centro una piña dorada, así como lo están todas las molduras del salon. En el friso se halla dos roces en relieve la inscripcion siguiente, que en uno de sus lados no se encuentra completa por los destrozos que ha sufrido aquel artesonado en las épocas aciagas de nuestras guerras.

_Ferdinandus Hispaniarum, Sicilæ, Sardinia, Corsicæ

, Bx l earumque Rex,
Principum Optimus, Prudeuns, Stramus, Pius, Constan
s, Justus, Felix:
Elisabeth Regina Religione et animi magnitudine sup
ra mulierum insigni,
conjuges auxiliante Christo Victoriosissimi, postli
beratam amauris
Boeticam, pulso veteri feroque hoste, hoc opus cons
tuendum curarunt
anno salutis_ MCCCCXCII.

La riqueza de estos artesonados tiene un recuerdo h
istórico que aumenta
la gloria de los aragoneses, por hallarse dorados,
segun pretenden
nuestros historiadores, con el primer oro que se tr
ajo de la
América.[11] El Arcediano Dormer, en su obra titula
da Reyes de Aragon,
(pág. 397) al hablar de D. Fernando el Católico ref
iere: que solía decir
este rey «que por el gran celo que tenia de que en
su reino se
conservase limpia la santa religion católica le hab
ia dado Dios un nuevo
mundo: así pasó, continúa, que en el año 1492, en q
ue se ganó Granada,
descubrió al fin de él Cristóbal Colon las Indias o
ccidentales, en cuya
conquista declara el rey D. Felipe I (se entiende d
e Aragon, pues de
Castilla es II) en las córtes de Monzon de 1585, qu
e concurrieron los
Aragoneses, y que deben gozar todos los puestos ecl
esiásticos y
seculares que se proveen en ellas: y es de notar, a
ñade, que el primer
dinero que se libró á Colon se sacó de la tesorería
de Aragon, y así
dispuso tambien el rey, que del primer oro que se t
rajo de las Indias,
se diese una parte á este reino, con la cual se dor

áron los techos y
artesonos de la sala mayor del real palacio de la A
LJAFERÍA.» Toda la
parte correspondiente á la sala de SANTA ISABEL, ga
lerías antesalas y
gabinete real, está recientemente blanqueado y pint
ada su carpintería,
lo cual se egecutó con motivo de la visita, que se
suponía haría S. M.
Doña Isabel II á este alcázar en 1844, y que por fi
n verificó la tarde
del 27 de julio de 1845.

No podemos al hacer esta relacion, dejar de copiar
las elocuentes
palabras, que al hablar de las bellezas artísticas
de este monumento, se
léen en una publicacion estimable.[12]

«Del salon de SANTA ISABEL por ejemplo, de este mag
nífico resto de la
grandeza del antiguo Reino de Aragon; de esa joya a
rqueológica, que la
heróica Zaragoza ha conservado en medio de las ruin
as de sus modernos
edificios ¿qué podrémos decir que no hayamos va esc
rito al describir
otros muchos monumentos de la misma época de los Re
yes Católicos, esto
es, del siglo XV?»

«Verdad es que el tal salon recuerda la grandeza ca
racterística de la
monarquía española, que lleva impreso el sello de l
a elevacion
ostentosa, que es casi proverbial en la península,
y que como todos los
edificios de su tiempo parece que dá testimonio de
la robustez moral que
el trono iba adquiriendo, merced á sus continuos tr
iunfos y á espensas
del poder de una aristocracia, mas turbulenta acaso

en Aragon que en
otro ninguno de los estados españoles, pero las reflexiones á que
considerado el edificio bajo ese punto de vista dar
ia lugar,
prescindiendo de que no son para tratadas ligera é
incidentalmente,
salen por otra parte de la artística esfera en que
debemos encerrarnos.»

«Indicar pues la belleza del artesonado, que es uno
de los buenos de
aquel buen tiempo para las artes españolas; llamar
la atencion sobre la
graciosa galería que circuye el tercio superior del
salon, señalar la
elegancia, y por último decir que aun en medio del
abandono y desnudez
actual del salon de SANTA ISABEL, transpira, por de
cirlo así, como en un
varon eminente que sucumbe á los rigores de la fort
una, cierto aire de
grandeza y magestad, que la miseria no acierta á de
svanecer, y que el
alma generosa contempla respetuosamente, es todo lo
que en resúmen
creemos oportuno en la ocasion presente. Es así mis
mo muy digno de
notarse, pertenece por su estilo á lo mejor del ren
acimiento de las
artes, cuando en el resto de España no habia en su
tiempo sino muy pocos
edificios de aquel género.» Para hacer ostensible,
aunque en miniatura,
esta obra tan preciosa encerrada ahora en el recint
o de un cuartel, se
acompaña la estampa que lleva el número 4.º

[imagen: Lam. 3

SALON DE SANTA ISABEL]

Saliendo de este magnífico salon, que debia ser el del trono ó de embajadores, se encuentra á la izquierda el gabinete ó sala de SANTA ISABEL con una alcoba, en cuya estancia se dice que nació esta reina; tiene un balcon que cae perpendicular sobre la antigua mezquita ú oratorio árabe que hé descrito anteriormente. Tiene esta sala por techo un artesonado de poco relieve, pero de mucho gusto y complicacion. Se compone de casetones, cuya figura general es un cuadrado, pero trazados y enlazados de modo que forman dieziseiságonos separados entre sí por los cuadrados que resultan de su enlace. En el centro se echa de menos el escudo de las armas reales que debia existir anteriormente: en los cuatro que corresponden á sus lados se ven dos yugos y entre ambos la inscripcion de TANTO MONTA: en los restantes tan solo un yugo.

La antesala que comunica el salon con el gabinete de Sta. Isabel, no tiene digno de atencion sino el techo que tambien es de casetones, en figura de rombo con su piña en el centro y molduras tambien doradas. Esta sala tiene así mismo un balcon que dá sobre el patio de la Iglesia.

A seguida caminando á la derecha hay otra sala cuyo techo está adornado por el mismo estilo que los anteriores en cuyo medio hay un escudo de armas circundado de un caseton dieziseiságono, desde el cual se estienden las molduras formando pentágonos irregulares, pero iguales y

semejantes, alternando con cuadros que forman el conjunto de los casetones. Desde allí se pasa á otras estancias espaciales con su gran chimenea, que conservan un enmaderado particular, como lo observará cualquiera que las visite. En el friso del artesonado de las tres salas de afuera que acabo de describir, se halla repetido el letrero latino que antes he trasladado literalmente.

CAPÍTULO CUARTO.

Significado del lema de la empresa

TANTO MONTA.

La repetición misteriosa de las palabras TANTO MONTA en la pintura del cielo de la escalera principal y en los artesonados de las salas, y el yugo con el nudo gordiano, y los haces de flechas, muestra que ésta era una divisa del rey católico y el recuerdo de una grande hazaña. D. Juan de Orozco y Covarrubias en su libro de los emblemas morales[13] hace una explicación de esta divisa, que aunque diferente de lo que hacen otros, no la debemos omitir. Este autor después de hablar de las empresas que usaron Augusto César, Pompeyo, Cayo César, Antonino, Galba, Constantino, al tratar de las de D. Henrique IV, D. Fernando y el Emperador Carlos V dice: »de los reyes de Castilla algunos usaron empresas, como fué el rey

D. Henrique IV la granada abierta con el mote «_agr o dulce_» en que se mostraba la condicion que han de tener los príncipes en ser agrios para los malos, y dulces para los buenos, como se verá en el emblema que hicimos de esto, y luego añade: el Rey Católico usó un tiempo una empresa del ayunque y del martillo, y de ella no ha y memoria, ni aun era tan propia á tan gran príncipe, y la que escogió después y se publicó, fué admirable en las saetas y el yugo con la letra TANTO MONTA, en que no se tuvo cuenta con lo del nudo gordiano, y el dicho de Alejandro TANTO MONTA cortar como desatar: y quiso decir que por fuerza sugetándolos con las armas, como son las saetas, ó rindiéndose ellos y sugetándose al yugo los que eran enemigos y rebeldes, habian de ser suyos, y esto es lo que tanto monta de grado ó de fuerza: y así sucedió en la empresa que tomó á pechos de conquistar el reino de Granada, que vencidos del poder de las armas vinieron al yugo, y se entregó la ciudad al principio del año 1492.» Para que se vea la divisa del TANTO MONTA en su forma primitiva, se acompaña una copia sacada de un libro antiquísimo[14]. Estampa núm 5.º figura 2.ª[15]

[imagen: Lam. 5ª. fig. 1 y fig. 2.]

CAPITULO QUINTO.

Descripciones que hacen de este edificio nuestros e

scritores antiguos, y algunas noticias curiosas sobre su distribucion interior.

Es verdaderamente doloroso, que nuestros escritores no se hayan ocupado como debieran en describir este monumento. Quien da algunas noticias, pero muy vagas y generales, es el P. F. Diego Murillo[16] que escribió sobre las excelencias de Zaragoza, y asistió como religioso de S. Francisco al entierro del Justicia de Aragon D. Juan de Lanuza, decapitado en 20 de diciembre de 1591, pues al hablar de la ALJAFERÍA dice tan solo «que es palacio real, alcázar y casa de placer, que fué de los reyes moros, fundada por el Rey Abenalfage, que fué el 4.º de los que reinaron en Zaragoza, cerca de los años del señor 864. Es un edificio grandioso, cercado de muchas torres,[17] que ahora muchas de ellas sirven de cárceles para los delincuentes. Aposentáronse despues en ella muchos reyes cristianos, y el Rey Católico hizo en ella muchas cuadras y aposentos con sus escudos de armas, y empresa de las coyundas y lazos con el TANTO MONTA: todo muy bien labrado y dorado con otras muchas molduras, y sobre todo, hizo una hermosísima sala que llaman sala dorada, porque toda la techumbre de ella, demás de estar labrada á las mil maravillas, parece un puro oro finísimo. Demás de esto, todas estas cuadras y sala tienen unos frisos que les sirven de adorno, con un letrero de oro en campo azul, en que se hace memori

a de los Reyes
Católicos sus fundadores. Tiene tambien muchos apos
entos y salas que aun
perseveran desde el tiempo de los reyes moros, y en
especial una sala
baja que llaman la sala de los mármoles, que para e
l verano es
fresquísima. Las vistas de este palacio son en sumo
grado
apacibilísimas, porque participan de todo lo que pu
ede desear la vista,
en razon de diferencias de visos, como son agua, ar
boledas, montes,
huertas, casas de placer y otras cosas semejantes.»

Esta descripcion es demasiado vaga, y no nos presen
ta datos para
congeturar cuál era la construccion antigua de este
palacio, en el que
vemos mezclada y eslabonada la obra antigua con otr
as de diferentes
épocas. A pesar de mis continuas investigaciones, n
o he podido
descubrir, dónde se hallaba la sala de los mármoles
, y solo conceptúo
que haya podido estar en donde ahora se halla un ca
labozo colocado en el
patio de SANTA ISABEL, sobre cuya reja que quizás s
ería antes puerta, se
vé el escudo de las armas de los Reyes Católicos, e
n las cuales se
encuentra tambien una granada, prueba clara de que
la reparacion de este
edificio se completó despues de aquella conquista.

Hasta el erúdito y curiosísimo D. Antonio Ponz en s
us viages, al paso
que en otros obgetos se detuvo con minuciosidad, de
l castillo de la
ALJAFERÍA habló ligeramente.[18] Todo cuanto dice,
se reduce á lo

siguiente.--«No es para omitir la antigua fábrica d
el castillo ó
fortaleza que hay fuera de los muros de esta ciudad
, que llaman la
ALJAFERÍA. Se conservan en él varias salas del tiem
po de los reyes de
Aragon, entre las cuales es muy particular la mas g
rande por sus labores
de oro y azul, anditos y techumbre, destinada como
es de creer para
celebrar funciones. La capilla es de buena planta y
de tres naves donde
dicen que se bautizó SANTA ISABEL. Cuando se efectu
ó aquel malogrado
casamiento de Doña Catalina de Aragon, hermana de F
ernando el Católico,
con Henrique VIII de Inglaterra, le llevó entre otr
os dones, porcion de
armas, particularmente espadas de grande estimacion
entonces, con la
marca de la osa y el perrillo, y con el nombre de A
ndrés Ferrara
célebre artífice de Zaragoza. «Con tal ligereza hab
ló este instruido
viagero del alcázar de la ALJAFERÍA, no parándose á
describir ni la
mezquita, ni otros obgetos que eran dignos de una m
encion
particularísima; sin duda ó porque recorrió rápidam
ente aquella
fortaleza, ó porque no le llamaría la atencion algu
n curioso del país.

Mr. Alejandro Laborde en su itinerario descriptivo
de España[19] no dá
tampoco sino noticias generales alabando la cantida
d, variedad y belleza
de la pintura, dorado, y adornos del salon.

Noticias mas circunstanciadas nos suministra de la
antigua topografía de
este alcázar, la relacion que hace Blancas de la ma

nera con que se
adornó en la coronacion del Rey D. Martin,[20] veri
ficada el domingo 13
de abril de 1399, refiriéndose á otra que hizo Carb
onell, y que segun
expresa, se conserva en el archivo de Barcelona. «C
uanto á lo primero,
dice, el real palacio de la ALJAFERÍA, que era dond
e el rey posaba,
parece ser estuvo aderezado de esta suerte. El pati
o mayor estaba todo
entapizado por las paredes de muy ricos paños de ra
z, y por sobrecielo á
manera de pabellon para defenderse del calor, se pu
sieron unas grandes
velas de amarillo y colorado á tiras, con las armas
reales de Aragon.
Por el suelo del patio se pusieron dos órdenes de m
esas, la una debajo
de los corredores entre los pilares que los sustent
an y las paredes, y
la otra por de fuera, y al un cabo en lo que cae há
cia la capilla de S.
Jorge, que es hácia la parte de mediodia, se puso u
n tablado de madera,
al cual se subía por cuatro gradas, donde se puso l
a mesa para el rey,
debajo de un rico dosel de terciopelo carmesí borda
do de oro, con una
muy rica silla que de todas partes se podia ver. En
medio del patio, en
lo descubierto, en frente de esto, habia un grande
aparador de plata,
con muy ricos vasos de todas maneras para el servic
io de la mesa del
rey. Delante de este aparador se hizo un surtidor m
uy lindo con tres
caños, que echaban de sí, el uno vino blanco, el ot
ro clarete y el otro
agua. Sin este aparador habia en el mismo patio otr
os sendos aparadores,
á cada lado el suyo, con gran cantidad de bagilla d

e plata para el
servicio de las otras mesas. En el otro patio que e
stá mas adelante, al
entrar del aposento que llaman de los mármoles,[21]
habia por sobrecielo
para defenderse tambien del calor, unas velas grand
es blancas y azules á
tiras; y tambien estaba todo este patio entapizado
de otros paños de raz
muy ricos, y habia puestas por su órden otras mesas
.»

«Otro aposento mas adentro, que llamaban el de la c
himenea,[22] estaba
tambien todo colgado de tapicería mas fina, y allí
habia un rico dosel,
y este aposento sirvió para que la reina comiese lo
s dias que duró la
fiesta de la coronacion del rey. La sala grande que
llaman de los
mármoles, estaba de la misma manera entapizada con
paños de raz de mas
linda estofa, y en medio estaba puesto un dosel mas
rico que los demas,
y una muy rica silla debajo de él. Dentro de esta s
ala habia la cuadra
que llamaban de los _paramentos_, y[23] en ella est
aba la cama del rey,
que tenía las cortinas de terciopelo carmesí con bo
rdadura de oro y con
las armas reales, y estaba toda esta pieza con colg
adura de tela de oro
y de brocado.»

Todavía se encuentran mas pormenores á cerca de la
extension del patio,
en la relacion que hizo Alvar Garcia de Santamaria,
testigo presencial
(copiada por el mismo Blancas) de la coronacion de
D. Fernando I,[24] en
cuya relacion se ven noticias muy curiosas. «En ést
a, (la ALJAFERÍA)

habia un corral que había en luengo 54 pasos é anch
o 40 pasos, el cual
corral fizo el dicho señor rey cubrir de madera de
pino blanco, con teja
vana, sin tierra, con sus lumbreras que estaba muy
claro, é con este fué
fecha una gran sala á maravilla, é estaban todas la
s paredes cubiertas
de paños franceses broflados con oro é sin oro, é a
sentamientos de
muchas mesas, é un asentamiento sobre gradas real,
dó comió el rey, dia
de su coronacion, segun que adelante oirédes; esta
sala estaba el cielo
cubierto de piezas de paños de lana, una pieza berm
eja, é otra amarilla,
é decian que habia en el cielo de la sala mas de se
tenta piezas de paño,
é despues de puestas parecia[25] el cielo armas rea
les de Aragon.»

Tambien advertimos en la relacion que el mismo Alva
r Garcia hace de la
coronacion de Fernando I, que se hace mencion del p
alacio de las
Jarras.[26]

Observamos por los trozos que he transcrito de esta
s relaciones, que
habia patios como los hay ahora en la ALJAFERÍA, pe
ro á pesar de todo,
¿cómo es posible saber con puntualidad su antiguo e
stado? Ni memoria se
conserva de la capilla de S. Jorge, ni podemos atin
ar sino por
congeturas donde estaba la sala de los mármoles, é
ignoramos de todo
punto á donde caía el palacio de las Jarras. Tambie
n Blancas[27] dice
que el rey D. Martin fué el lunes á oir misa á la c
apilla que decian de
Santa Maria, la que no podemos adivinar donde exist

ía.

Debemos deplorar que en tiempo de los Reyes Católicos cuando se reparó este edificio, y en las renovaciones posteriores, no se sacase un plano de su situación y de sus antiguas estancias, ó que á lo menos no se hiciese una descripción exacta.[28]

Es tanto mas extraño este descuido, cuanto que la fama de este alcázar se halla comprobada con las traducciones de las crónicas caballerescas. En él se supone que estaba encerrada la célebre Melisendra, y por eso Cervantes en la segunda parte del Quijote,[29] pone en boca del muchacho del titerero una historia que, según decía, era sacada de las crónicas francesas y romances españoles, que andaban en boca de las gentes y muchachos por las calles; _la libertad que dió el señor D. Gaiferos á su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España en poder de moros, en la ciudad de Sansueña_, (que así dice Cervantes se llamaba entonces Zaragoza):[30] y mas adelante continúa el joven titerero, «vuelvan vuesas mercedes los ojos á aquella torre que allí parece, que se presupone que es una de las torres del alcázar de Zaragoza, que ahora llaman la Aljafería, y aquella dama que en aquel balcón parece vestida á lo moro, es la sin par Melisendra.»

CAPÍTULO SEXTO.

De la época en que se construyó la ALJAFERIA: por quite, y destino que le dieron los moros.

Es un hecho constante que no se puede poner en duda, que el alcázar de la ALJAFERIA fue construido por los moros, los cuales ocuparon á Zaragoza el año 714,[31] segun nuestras crónicas, que no me parece que van desacertadas en este punto. Hasta los escritores árabes suponen, que á Muzaben Noseir que tuvo el mando de los musulimes en Africa, se le hicieron invitaciones por algunos cristianos de la Península para pasar á España. Es notable que los que aconsejaban esta entrada, decian entre otras cosas, como refiere Conde[32], que las amenidades de España no las puede igualar ni espresar el mas elegante discurso; ni en la carrera de sus excelencias hay quien se adelante; que en esta competencia aventaja á todas las regiones de Oriente y Occidente; que España es Siria en bondad de cielo y tierra, Yemen ó feliz Arabia en su temperamento; India en sus aromas y flores; Hegiaz en sus frutos y producciones; Catay ó China en sus preciosas y abundantes minas; Adena en las utilidades de sus costas; que en ella hay ciudades y magníficos monumentos de sus antiguos reyes y de los Jonios, que fueron siempre pueblo sabio, y que todavía se conservaban restos de ellos en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gecira, y el ídolo de Galicia, y las grandes

ruinas de Mérida y Tarracóna, que no se había visto cosa semejante.

Con el ansia de esta conquista pasó Taric-ben-Zen-yad, é hizo un reconocimiento en el julio de 710: en su 2.^a expedición desembarcó en Gecira--Alhadra (isla verde), y se fortificó en la punta de Gecira, que en honor suyo se llamó Gebal-Taric ó monte de Taric, ó monte de la Victoria ó entrada; cuyos hechos de armas se refieren al año 711. Poco después ocurrió la batalla de Guadalete, durando ocho días según nuestros historiadores, y según los árabes tres, el combate más encarnizado. El ejército de los sarracenos aumentado con los refuerzos del Wali ó gobernador Muza se extendió como un río que sale de madre sobre la desventurada España, porque aunque Taric tenía orden de detenerse hasta que el Wali se juntase con él; consultados sus capitanes dividió el ejército en tres cuerpos: el 1.^o confió á Mugeiz: el 2.^o encargó á Zayde ben Kesadi el Seksek para que caminase á tierra de Málaga; y el 3.^o acaudillado por el mismo partió á lo interior del reino por tierra de Jaén á Toledo. En este punto se juntaron Taric y el Wali Muza destituyendo este á aquel, y encargando el mando de sus tropas á Mugeiz. Taric, que fué por orden del califa restituido después en él, puso cerco á Zaragoza, á donde siguiendo la corriente del Ebro llegó también Muza con su ejército. En esta ciudad, dicen las crónicas árabes, se había reunido mucha gente de España: el riguroso

cercos y los combates
la tenían ya muy apurada y cuando llegó Muza decayeron de todo punto de ánimo los cristianos, y luego salieron á proponer su entrega con buenas condiciones. Muza sabía, que allí estaban depositadas muchas riquezas de todos los pueblos de España oriental, y no ignorando el triste estado en que se hallaban por falta de provisiones, les impuso sobre las condiciones ordinarias una muy grave exacción, que debían pagar el día de la entrada en la ciudad: ésta era la contribución de sangre, porque con ella se redimían de las violencias de la espada del vencedor. La necesidad los forzó á todo, y allegaron y recogieron todas las alhajas de los vecinos poderosos y de los templos, para cumplir la gran cuantía que pidió Muza ben Noseir: asimismo tomó rehenes á su contento de la juventud noble de esta ciudad: puso en ella un buen presidio con escogida gente, dando el gobierno á Hanax ben Abdalá Asenani, que poco después edificó allí una mezquita y una principal aljama. Nuestros escritores van acordes con lo que refiere Conde, diciendo además que Muza llegó á Zaragoza después de haber hecho un grande estrago por su resistencia en Catalayud, llamada entonces Bílbilis. El Maestro Diego Espés en su historia manuscrita, que se encuentra en el archivo del Metropolitano templo del Salvador de esta capital y que he registrado con este motivo[33], pretende asimismo, que Muza y Tarif iban con ejército separado, y que se reunieron en Zaragoza,

de cuya opinion es
tambien Zurita, y que esta ciudad capituló con cond
iciones honrosas,
siendo una de ellas la de dejarla vivir en su ley.
Este escritor
sostiene que Zaragoza fué ganada el año 714 y no el
716, como dice
Rasis, fundándose para combatir el error de este úl
timo, en que un año
antes del 716, el general Tarif, y el gobernador Mu
za habian vuelto de
la Francia gótica á Córdoba, refiriendo en su apoyo
una carta que supone
escrita por D. Pelayo á Tarif en la era 753 ó año d
e J. C. 715.

Entregada (continúa Espés) la ciudad de Zaragoza á
su enemigo con el
mejor concierto que pudieron, dejaron aquellos gene
rales de los árabes
por gobernador y alcaide de esta provincia á un cap
itan llamado por
nombre Ismad Abenhut,[34] hombre de mucho esfuerzo
y valor, natural de
la Arabia.

En España quedó mandando Muza, á quien Vllith encarg
ó su gobierno, y por
su muerte se confirió el mando á Abdulaziz, su hijo
que es de quien se
cuenta haber enviado á Abdemelec Abencat, á que per
siguiese á los
cristianos hasta el monte Vruel inmediato á Jaca. P
or muerte de
Abdulaziz se dividieron los árabes de España, y se
separaron de la
obediencia del califa Vllith, á quien la habian pres
tado durante largo
tiempo despues de la conquista. Temiendo la venida
de Carlo-Magno,
crearon para su defensa un rey que residia en Córdo
ba, pero aumentadas

las discordias, los gobernadores de las ciudades se alzaron con su mando como régulos[35]. Zaragoza corrió la suerte de las demas ciudades populosas, y tuvo tambien su rey.

Apoderados los moros de ella, egecutaron las obras necesarias para su defensa y recreo, y además del palacio de la Azuda, que se supone exsistia donde ahora está S. Juan de los Panetes, y en el que se hospedó el rey D. Alonso el batallador á su entrada en Zaragoza, construyeron el de la ALJAFERÍA que estaba próximo al 2.º muro de la ciudad. Esta era mucho mas reducida que lo que es ahora, cuando fué conquistada por los moros. Augusto César que la reedificó, construyó con la piedra picada que hizo traer con barcas de las ruinas de Julia Celsa, (que unos pretenden ser Gelsa y otros Velilla)[36], un muro que principiaba en el sitio que ocupaba el monasterio del Sepulcro, que continuaba hasta el Pilar, y cruzando por el local en que está la capilla de S. Agustin,[37] corria derecho á S. Juan de los Panetes, y de allí seguia por la izquierda de la Albardería y Coso,[38] hasta juntarse con el castillo de D. Teobaldo, que estaba en el Sepúlcro. Frente de este muro se hallaba el foso, que despues ha dado el nombre de Coso á esa calle magnífica. A mas de este muro habia otro no tan fuerte, apartado por unas partes mil pasos y por otras menos, el cual ya databa del tiempo de los godos, pues en 544 hallándose sitiada Zaragoza por el Rey

Childeberto (sitio que se levantó mediante la cesión de la túnica de S. Vicente) se hizo una procesión con grandes lamentos entre los dos muros. Que el segundo llegaba hasta el sitio que ocupa hoy la puerta del Portillo, lo demuestra el intentado asalto de los moros por aquella parte, poco después que fué reconquistada Zaragoza, y cuya derrota dió lugar á la erección del templo de Ntra. Sra. titulada del Portillo. Este muro se extendía desde la Azuda al Portillo; desde este punto hasta el Carmen (cuya puerta se llamaba entonces Baltax) y seguía por la torre de Zaporta, Sta. Engracia, Sta. Catalina, Puerta Quemada, S. Agustín y de allí corría hasta la puerta de Sancho[39].

Se ha hecho esta descripción de la antigua topografía de la Ciudad, para que se vea que el castillo de la ALJAFARIA no se hallaba tan distante, como se supondría en otro caso, y que al mismo tiempo que era un sitio de recreo de los reyes moros, era un punto de defensa en aquella época en que no se conocía la artillería. Bajo este doble concepto fue construido sin duda por los moros. Así es que en este alcázar se hospedó, según refiere Conde, Abderrahman Anasir Rey de Córdoba cuando por los años 917 vino á Zaragoza. Esta obra se atribuye á Abenalfage, que si creemos á nuestros historiadores reinó desde 864 hasta 889. No puedo pasar por alto, que el nombre de este monarca no resulta en el catálogo de los reyes moros que pone Conde en su historia, ni tampoco en

el que trae el erudito D. Juan Francisco Masdeu en el tomo 15 que trata de la España Árabe: pero este no es un motivo[40] para que nosotros reputemos fabuloso este personaje, cuya memoria se conserva desde la más remota antigüedad en un edificio que lleva su nombre.[41] Así es que Bartolomé Leonardo de Argensola[42] dice que los moros lo llamaron ALFAJERIA y no ALJAFERÍA como ahora; de cuya rectificación, hecha por un hombre tan instruido en nuestras antigüedades, se deriva otro comprobante de quien es el verdadero autor de este alcázar.[43] El erudito Luis Lopez en su obra titulada, _Troveos y antigüedades de Zaragoza_, página 345 dice: que habiéndose alzado el capitán Abdila con la corona de Zaragoza por la ausencia de Aben-Lope, que fué á establecerse en Toledo, los historiadores no hacen mención de otro hasta el año 864, en que hablan de Abenalfage que según refieren, entrando en Zaragoza se tituló rey, mostrándose magnánimo y generoso, perpetuando su memoria en edificios públicos, y que Blancas en sus comentarios le atribuye el de la ALJAFERÍA que fué palacio de los reyes moros.[44] El mismo Lopez dice que también se le atribuye á Abenalfage la construcción de la mezquita mayor, hoy la Seo ó Metropolitana, y se funda en que siendo obra de moros á ninguno puede aplicarse con más propiedad, porque habiendo construido un palacio para sí, no es regular que lo dejase de construir para las ceremonias de su secta. Fundado igualmente

en el celo de Abenalfage por el islamismo pretende,
que para poder
hallarse con mas comodidad y sin publicidad en la m
ezquita, hizo hacer
una via subterránea desde la ALJAFERÍA hasta la mez
quita mayor, que
atravesaba á lo largo la mayor parte de la ciudad,
sobre lo cual se
refiere vagamente á los escritores que tocaron este
punto, y á los
diversos vestigios que se hallan en los subterráneo
s de algunas casas de
la calle de la Cuchillería. Blancas tambien hace es
ta indicacion en sus
comentarios, diciendo que no se atrevería á asevera
rlo, sino se
encontrasen varios subterráneos en muchas partes de
la ciudad. Deseoso
de informarme de esta particularidad, he tratado de
hacer
averiguaciones, y mi estimable compañero el letrado
D. Manuel Villava me
ha manifestado, que al reedificar su casa que se ha
lla frente al arco de
S. Roque, encontró un subterráneo ó bóveda; y el ar
chivero del
metropolitano templo de la Seo D. Pedro Dusen me re
firió así mismo, que
desde dicho templo, si quiere, desde la capilla de
nuestra Señora de las
Nieves, que es la contigua á la de S. Valero, entra
ndo por la puerta del
Santo Cristo, corría una bóveda subterránea bastant
e espaciosa y honda
de mampostería, que se dirigia hácia la plaza de Sa
nta Marta, sin que
haya encontrado hasta ahora, segun me aseguró, docu
mento ninguno que
hablase de esta obra. Con estas noticias coinciden
las que da el P.
Zaragoza,[45] el cual dice, «existen vestigios de o
cho calles

subterráneas descubiertas en varios tiempos, unas cavadas en la tierra, otras formadas de piedra y cal, algunas con arcos y bóvedas, y una sostenida de columnas parecidas á las que se ven en la iglesia subterránea de Santa Engracia, de cuyas calles hay tres que paran en el cementerio, y otras tres cuyas minas terminaban en la capilla del Pilar», lo que tambien supone de las otras cuya direccion no pudo averiguarse. El P. Zaragoza atribuye estos subterráneos á los cristianos de los primeros siglos, y cree que los construyeron para asistir á los templos sin incurrir en las penas que se fulminaban por los emperadores; pero no hay ningun inconveniente tampoco para suponer, que de ellos pudieron aprovecharse los moros y mejorarlos para formar un camino cubierto que dirigiese á la mezquita.

A algunos parecerán quizás sueños estas indicaciones, pero no lo creerá así el que haya visto el subterráneo, que se encuentra en la casa número 91 del Coso frente á la parte posterior del Seminario Conciliar, cuya casa es propiedad de la familia de Asensio. Llevado de la curiosidad bajé tambien un día, y en una estension de trece pasos regulares de longitud con diez de ancho conté diez columnas, que formaban como un templete rectangular. Cuatro hay á cada lado y una en cada uno de los centros de las cabeceras del cuadrilatero. Las seis columnas son redondas y las de los cuatro ángulos son cuadradas aparentando estar

formadas del agrupamiento de cuatro. Su altura desde el suelo viene á ser de unos nueve palmos y medio. El capitel de las columnas es muy brusco y no tiene adorno ninguno, y sino fuese porque en la parte superior termina en cuadro, se podría considerar como un codo truncado. A las inmediaciones del templete hay unos claustros de poca anchura, que tienen en la parte superior arcos de ladrillo, que se cruzan y forman la misma montea que los de las Iglesias. Se advierte en un cuarto, que se halla á la derecha, la continuacion de los arcos, y uno muy grande que está tapiado. Tambien ví una columna casi destruida por la humedad. Al entrar en este subterráneo se nota á la izquierda una comunicacion interceptada. Es imposible decir cual seria el objeto de este edificio, pero atendido el remate de las columnas, no es aventurado atribuir esta obra á los moros segun el estilo, que se observa en las que ejecutaron.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Del Castillo de la Aljafería despues de la conquista de Zaragoza por D. Alonso el Batallador: establecimiento de su capilla y dotacion de sus capellanes.

Otra época no menos memorable para este castillo principia desde la

reconquista. Ocupada Huesca en 1096 por el ejército de D. Pedro I, á consecuencia de la victoria que pocos días antes había obtenido en el Alcoraz, llanura poco distante de aquella plaza, en cuya sangrienta batalla rompió el ejército del rey moro de Zaragoza, á quien nuestros escritores llaman Almozaben, esta última ciudad se vió amenazada ya de su ruina, mayormente habiéndose establecido á cinco leguas de distancia la gran fortaleza del Castellar, que parece estaba construida el año 1098, desde la cual ponían cada día nuestros ricoshombres en perturbacion á Zaragoza. Habiendo muerto D. Pedro I en 28 de Setiembre de 1104, le sucedió su hermano D. Alonso Sanchez, llamado el batallador, que estuvo casado con Doña Urraca de Castilla, el cual puso el primer sitio á Zaragoza en 1107, cuyo sitio tuvo que levantar por la llegada del rey de Marruecos Jucef, que había tomado á Cuenca, y que apretaba á Toledo. D. Alonso le siguió hasta Andalucía por socorrer á su tío, y desde entonces ya principió á pensar seriamente en la conquista de Zaragoza; bien que el cerco no se puso con estrechez hasta principios de 1114. A los de 1118 se dió un asalto; pero lo que decidió de la conquista fué la célebre batalla de Cutanda en la que murió Abu-Bekir ben Alari, y perecieron 20,000 moros[46], con cuyo motivo Zaragoza le abrió sus puertas en 18 de Diciembre de 1118 según nuestros historiadores, ó de 1115 como opina Blancas[47], aunque los árabes

pretenden que esta batalla fué posterior á la conquista de Zaragoza. No podemos resistir al deseo de copiar de Conde lo que dice relacion á la entrada en esta capital. «Cuando esto vió (dicen los manuscritos árabes) Aben-Radmir (así llamaban á D. Alonso) despreció los conciertos que tenia con Amad-Dola, y le pidió que le dejase la ciudad de Zaragoza. El rey Amad-Dola se vió cojido en las redes que él mismo había ayudado á tender, y no sabía que partido tomar: y sin responder al rey Radmir cuidó de fortificar la ciudad cuanto le fué posible, y proveerla para el cerco que esperaba. No se descuidó Aben-Radmir en buscar gentes de los montes de Afranc,[48] y con infinita chusma que parecían hormigueros, ó tropas de langosta, vinieron á cercar la ciudad de Zaragoza; y ordenaron sus combates y labraron torres de madera que conducían con bueyes, las acercaban á los muros y ponían sobre ellas truenos y otras veinte máquinas, y tenían esperanza cierta de tomarla, y así apretaron el cerco, y la pusieron en tanto estrecho que parecía de hambre la mayor parte de la gente, pues como la ciudad era muy poblada y de mucha gente, no bastaron las provisiones que se habían podido llevar antes del cerco: y así enviaron á tratar de avenencia con el rey Radmir, que ya no esperaban socorro sino del cielo. El rey Radmir les ofreció seguridad en las vidas y haciendas, y que fuesen libres en morar en aquella ciudad, ó retirarse á otra parte: y con esto se entregó la ciudad, y muchos

nobles Muzlimes pasaron á Valencia á Murcia: esto p
asó el año quinientos
doce: el rey Amad-Dola se retiró con toda su famili
a á la fortaleza de
Rot-Alyehud. Pocos dias despues de entregada la ciu
dad de Zaragoza,
llegaron 10,000 caballos que enviaba de Africa el r
ey Ali, y como
entendiesen que ya la ciudad estaba en poder de los
cristianos, se
detuvieron antes de llegar.»

Luego que entró D. Alonso en Zaragoza se alojó en e
l palacio de la
Azuda,[49] junto á la puerta de Toledo, cuya constr
uccion se atribuye á
Aben-Aya ó Aben-Aire, y de quien se supone tomó nom
bre la calle de
Bonaire. A seguida cumplió este rey con los deberes
de la religion, y
entre otros varios actos de munificencia piadosa, s
e cuenta la donacion
de la ALJAFERÍA á la Religion de S. Bernardo,[50] á
devocion de este
Santo Patriarca que florecia entonces en santidad y
letras, cuya
donacion dice Luis Lopez que no se sabe si tuvo efe
cto, pero por los
documentos de que haré mérito á seguida, se evidenc
ia, que se atendieron
los derechos del monasterio para que por uno de sus
monges se sirviese
la capilla[51].

En la obra manuscrita del maestro Espés[52] se dice
que en la era de
1156 que corresponde al año 1118[53] el postrero de
julio confirmó el
obispo D. Pedro Librana la donacion que el rey D. A
lonso hizo de la
JAFERÍA á Berengario Abad Crasense[54] y sus monges
, y les dió licencia

de edificar allí iglesia en honra de Dios, y de Santa Maria, y de San Martin y de San Nicolas, y de que pudiesen tener plaza de _bautizar_, _cimiterio_, _y dar misa nupcial con los demas derechos parroquiales_, y por valermelo de las palabras del instrumento, _omnem christianitatem, sicut parochialibus ecclesiis in episcopatu mos est_. Concede asimismo á dicha iglesia las décimas y primicias de todas sus labores y heredamientos, y dice en el propio acto que lo hizo con consejo y voluntad de todos sus hermanos los clérigos de su iglesia, salvo la reverencia y obediencia episcopal, y nombra los clérigos que intervinieron en esta donacion en el mismo acto de esta manera: Galindo Arcediano, Guillermo Sacristan, Pedro Cabeza de Escuela, Sancho canónigos: Arsino escribano, Martin Viejo capiscol, Guillermo Capellan, y Hugo con otros, y añade Espés, que ésta fué la primera donacion que hizo este santo obispo.

Para que se tenga una historia completa de estas donaciones me parece del caso decir, que el papa Urbano II á 16 de las calendas de mayo, año de la encarnacion 1095, concedió al rey D. Pedro, el conquistador de Huesca, y á sus sucesores las décimas y primicias de todas las tierras que ganáran de los moros. Este rey murió á 28 de Setiembre de 1104 y le sucedió su hermano D. Alonso, porque un hijo que tenía aquel del mismo nombre falleció pocos dias antes. Este rey conocido con el nombre de

batallador donó al obispo de Zaragoza D. Pedro Librana las décimas y primicias de todas las iglesias de su obispada, y el 4.º y derecho episcopal de todas las que estuviesen en los términos de su obispado[55] y finalmente todas las heredades de las mezquitas, cuya donacion lleva la fecha de la era de 1156, equivalente al año de Cristo 1118.

El Emperador D Alonso 7.º de Castilla, hijo de Doña Urraca muger de D. Alonso el batallador en la era de 1172, año de 1134, (que es cabalmente en el que murió cerca de Fraga el rey de Aragon su padrastro) confirmó las donaciones que los señores reyes D. Alonso y D. Ramiro hicieron á la Iglesia de Zaragoza.

En este mismo instrumento se habla de la ALJAFERIA y de sus alrededores y haciendo el espresado D. Alonso 7.º referencia al privilegio de D. Ramiro dice: á esto añadió aquella casa con sus molinos que están hácia la puerta de Toledo, en la misma forma que los tuvo el rey D. Alonso su hermano, esto es, con la obligacion de que los sarracenos reparasen y limpiasen aquella acequia, como acostumbraban á hacerlo en tiempo del mencionado rey Alonso, y la pesqueria que está junto á la acequia que corre delante de la ALJAFERIA, y aquel fuerte que se llama Mezalbar (ahora Monzalbarba,) siendo esto lo que D. Ramiro con todos sus derechos confirmó á la espresada iglesia.

A primera vista parece extraño que un Rey de Castil

la haga una confirmacion, pero el que esté instruido en la historia recordará, que habiendo instituido el Rey D. Alonso el batallador herederos á los templarios, y á las milicias del Sepulcro y del Hospital,[56] los aragoneses desestimando tan estraña disposicion, eligieron por rey á D. Ramiro el Monge, con cuyo motivo aprovechándose el rey de Castilla, llamado tambien D. Alonso, de la guerra que se habia encendido entre el rey D. Ramiro y D. Garcia, que lo era de Navarra, entró en Aragon, y se apoderó de Zaragoza y su comarca, tomando entonces el título de Emperador, y reteniendo estas conquistas, hasta que habiendo casado la hija de D. Ramiro Doña Petronila con D. Ramon Berenguer Conde de Barcelona, fué este á visitar al Emperador D. Alonso y obtuvo que le restituyese la ciudad de Zaragoza con todas sus dependencias hasta el oriente del Ebro, no sin otra recomendacion que su franqueza y la nobleza de sus modales, como dicen algunos escritores, sino mediante condiciones contra las cuales protestó solemnemente Doña Petronila en su testamento.

Tenemos, pues, que ya en el Junio de 1118, habia en el castillo de la ALJAFERIA una capilla, ó por mejor decír un templo con una parroquia dedicada á San Martin, en la cual se podian conferir todos los sacramentos, y que tenia derecho á percibir las diezmas y primicias de las tierras correspondientes al castillo, que sin d

uda eran las huertas
que pertenecian á los reyes moros, y que pasaron de
spues al patrimonio
de los monarcas aragoneses.[57]

En tiempo de Jaime 2º todavia parece que los monges
del monasterio de
Crason, diócesi de Carcasona, conservaban derecho á
la capellanía del
castillo, pues segun un despacho dado en Valencia e
n las nonas de agosto
de 1308[58] manifiesta este monarca, que sus progen
itores de feliz
memoria, habian establecido en su ALJAFERIA de Zara
goza una capilla á
honra del bienaventurado S. Martín confesor, que de
bia servirse por el
abad ó rector de Crason, diócesi de Carcasona, ó po
r el que comisionase
el mismo abad, por lo que mandó este monarca al mer
ino y oficiales de
Zaragoza, que tuviesen por prior á Fr. Jaime Bereng
uer, á quien Augerio
abad habia conferido el priorato de la ALJAFERIA re
moviendo á Fr.
Arnaldo Frunci.

Otro documento curioso relativo á la capilla de la
ALJAFERÍA se halló
tambien, que es del mismo rey D. Jaime 2.º dado en
Zaragoza el 14 de las
calendas de octubre del año 1300,[59] en el cual di
ce: que conviniendo
que el que cuida la ALJAFERIA sea presbítero y pued
a celebrar misa todos
los dias, y cumplir los divinos oficios en la capil
la del palacio de
este nombre, recibiendo los doce dineros diarios y
los 70 sueldos
jaqueses anuales que recibe Domingo Juan, que enton
ces tenia encomendado
el cuidado de la ALJAFERIA por concesion de los Ilu

strísimos Sres. Jaime
su abuelo y Alfonso su hermano reyes de Aragon, á s
úplica del mismo
Domingo determinaba que éste recibiese durante su v
ida los 12 dineros
diarios y los 70 sueldos anuales, y despues de su m
uerte los percibiese
su hijo Domingo que era presbítero y su hermano Ped
ro, los cuales debian
estar encargados de la custodia de la ALJAFERIA dur
ante su vida, con
obligacion de decir misa todos los dias, y celebrar
los oficios divinos
el primero, debiendo el padre alimentarle mientras
percibiese aquellas
cantidades: previniendo si sobreviviere Pedro, que
debiese dar alimentos
á un presbítero para que celebrase en la capilla, y
que por muerte de
todos volviera esta pension al rey y á los suyos, m
andando al
Bailio[60] que la pagára de los rendimientos del al
mudí de sal de
Zaragoza. Este documento presta materia para muchas
reflexiones; aparece
desde luego que 12 dineros diarios y 70 sueldos jaq
ueses anuales,
suministraban lo suficiente para la manutencion de
tres personas en el
año 1300, y que los clérigos que celebraban en la c
apilla del castillo
no debian ser muy numerosos, cuando se excogitó por
el Rey D. Pedro un
medio económico para aumentarlos[61].

En 1347 el Sr. D. Pedro 3.º[62] espidió un título d
e presentacion de uno
de los presbiterados de la ALJAFERIA en favor de Fr
ancisco Fábrica,[63]
presbítero de la diócesi de Barcelona, y en este do
cumento hace
relacion, de que por la disposicion testamentaria d

e su esposa Doña
Maria habia mandado instituir seis capellanias ó pr
esbiterados, dos para
la capilla del palacio de Barcelona, dos para la AL
JAFERÍA de Zaragoza,
y dos para la capilla real de Valencia, cuyo patron
ato correspondia al
rey; y resulta por una nota al pie, que aquel mismo
año se proveyeron
tres de estos presbiterados.

En 1350[64] el mismo rey don Pedro 3.º presentó par
a uno de los
presbiterados de la ALJAFERIA á Juan Pedro Dosca qu
e no poseia otro
beneficio, siendo de notar que hace mencion de la p
iedad de sus
antecesores, que habian instituido 4 presbiterados
contribuyendo con 400
sueldos al que hacia de rector, y con 300 á los otr
os, con el objeto de
que estos 4 sacerdotes celebrasen continuamente el
santo sacrificio de
la misa, y los demas officios divinos en la espresad
a capilla, y
asistiesen á las horas nocturnas y diurnas, de lo q
ue se infiere que el
culto se desempeñaba ya en la ALJAFERIA con solemni
dad.

Nadie pues podrá negar á la iglesia del Castillo el
haber sido la 1.^a
capilla real de los Reyes aragoneses. Sin duda por
esta consideracion el
señor rey D. Juan 1.º, segun he oido, unió á esta r
ectoría una
capellanía real y canonical que fundó en el Pilar e
l rey D. Jaime 2.º en
1294 para poderse sustentar con mas decoro el capel
lan del Castillo,
cuya union no se ha verificado[65].

El señor D. Felipe 2.º en 15 de Noviembre de 1597 mandó que de las rentas de la bailia general de Aragon se diesen cada año al rector 436 sueldos, y D. Felipe 4.º en 6 de abril de 1664, ordenó á los inquisidores del tribunal de Zaragoza, contribuyesen con 50 escudos de la renta del horno, y en abril del mismo año que de la hacienda de su real palacio le diesen todo lo que hubiese menester para el culto divino. En la actualidad goza el rector de 300 rs. mensuales, que cobra por el habilitado del E. M. de la plaza. Sin asignacion para jocalias y culto, abolido además el diezmo y la primicia, necesariamente debe reinar la miseria en un templo que podia haberse enriquecido con los despojos de los conventos.

Como es parroquia la ALJAFERÍA tiene libros parroquiales, y los que hoy existen principian por la partida de bautismo de José Pedro León Guiralt en 29 de Junio de 1687: pero al primer folio de este libro hay una certificacion de D. Simon Cenon de Rojas, secretario de la inquisicion en que dice haberlo entregado de órden del santo tribunal al rector D. Francisco Ferrery Berges, y haberse quedado en el archivo del citado tribunal por justas causas el tomo anterior que comenzaba en el año 1587.

Para no omitir nada de lo que tenga relacion con la ALJAFERIA, haré mérito de una preciosidad que se pretende contuvo por algun tiempo su

capilla. Briz Martinez[66] trae un documento que se dice otorgado á 26 de setiembre del año 1399, cuyo contenido se reduce á que el rey D. Martin deseaba adquirir y tener en su capilla un caliz de piedra, en que N. S. Jesucristo consagró la noche de la cena, y que S. Lorenzo adquirió del santo pontífice Sixto, de quien era diácono y discípulo, y habia venido á parar á S. Juan de la Peña: que para hacer esta peticion deputó al reverendo Antonio arzobispo de Atenas, y que reunidos los monges en capítulo deliberaron entregarlo, de lo cual el dicho arzobispo, y Bernardo prior, hicieron relacion al rey D. Martin que estaba en su capilla menor de la ALJAFERIA, y allí le entregó ó presentó el prior este cáliz, y después de haberlo recibido en sus manos, el rey en agradecimiento dió al prior otro de oro de cinco marcos de peso de Zaragoza, cuyos esmaltes y figuras se particularizan en el mismo instrumento, con obligacion de que los monges no lo pudiesen vender ni empeñar. Esta escritura se halla testificada por Berenguer Sarta secretario del rey, y se espresa haber sido estraída del archivo de Barcelona. Este cáliz, segun refiere Briz, estuvo en la capilla de la ALJAFERÍA hasta que el rey D. Juan, que era gobernador de los reinos de Aragon por su hermano el rey D. Alonso, que estaba en la conquista de Nápoles, lo dió en 18 de marzo de 1437 á la iglesia de Valencia. No entro en el exámen del fondo ó sustancia de los hechos que refiere este

documento, y solo me limito á manifestar las creencias y lo que consta históricamente que se hizo segun ellas[67].

CAPÍTULO OCTAVO.

DE LOS HUERTOS Y AGUAS

de la Aljaferia.

Que habia un huerto destinado sin duda al recreo de la magestad, lo prueban dos documentos del Rey D. Martin, dado el uno en Valencia á 7 de marzo de 1403,[68] y el otro en Segorve á 14 de Julio del mismo año, y autorizados por Nicolás de Campelles que entonces regentaba la cancillería. En el primero se hace mencion del recurso que le había dirijido Ramon de Torrellis jurisperito de Zaragoza, exponiendo que D. Pedro padre del D. Martin, por documento fechado en Monzon á 12 de Octubre de 1383, dió graciosa y perpetuamente á Gil de Sada, camarero de dicho rey y merino de la espresada ciudad, para sí y los suyos el agua sobrante, despues de regado el huerto de la ALJAFERÍA, cuyo derecho vendió Gil á Torrellis; y como algunos pretendian regar en su perjuicio los huertos y posesiones que estaban debajo de la ALJAFERIA, manda el Rey D. Martin que no se le ponga ningun impedimento, y encarga al merino y sus oficiales que le amparen vigorosamente. En el 2.º documento,

dirigido tambien al merino y los oficiales de Zaragoza, habla el mismo Rey D. Martin del abuso que intentaba hacer del agua Ramon de Torrellis, el cual pretendia aprovecharse de ella despues de regado el huerto menor, y no el mayor de la ALJAFERIA; de lo que se seguia que se secasen los árboles y plantas de dichos huertos, particularmente en los meses de calor: y el Rey D. Martin dice, que así como no quiere causar perjuicios á sus súbditos, tampoco quiere que se le causen, y que su mente no fue de ningun modo el que se aprovecharse Torrellis del agua, sino despues de regados los dos huertos de la ALJAFERIA, y en esta forma declara el sentido de los anteriores despachos.

Cual fuese la importancia de estos dos huertos y tierras, lo demuestra otra escritura otorgada en Zaragoza á 5 de Agosto de la era de 1344,[69] que equivale al año 1306 por testimonio de Guillermo Porta, de la cual resulta que el tutor y curador legítimo de Peregrin, Teresa y Gracia pupilos, hijos de Peregrin Baldovin y de doña Gracia Martin Tarin su muger, con la judicial licencia y facultad que le concedió Guillermo de Cavaldós, Zalmedina[70] de Zaragoza, pasó á vender al Excmo. Príncipe y Sr. D. Jaime 2.º rey de Aragon, perpetuamente la mitad de las aguas del rio Huerba, que pertenecia á dichos pupilos por su padre, y que tenia el nombre de agua del Sr. Rey, recibiénola y cogiéndola continuamente en el azud de la acequia de la Romareda, término de Zaragoza, desde la hora

de vísperas del sábado hasta la misma del domingo 1.^o siguiente, por precio de mil y quinientos sueldos jaqueses, que confesó haber recibido de S. M. por mano de Estéban de Roda de su real casa y familia. En esta escritura se expresa, que los demás bienes que se habían tratado de vender, no encontraron comprador, y que de esta mitad de agua se ofrecieron 1500 sueldos _ad opus Domini Regis_, para la obra del Sr. Rey, que sería indudablemente en la ALJAFERIA, pues no consta que nuestros reyes diesen este título á otra.

Este mismo monarca D. Jaime 2.^o en un despacho fechado á 7 de los idus de Marzo del año 1311,[71] dice á Guillermo Palacin, que por otro ya le había mandado, que del agua que se toma á ciertas horas para la obra de la ALJAFERIA, dé y complazca á la Priora y comunidad del monasterio de predicadores, para regar un huerto de dicho monasterio, mientras que no se necesitase para la ALJAFERIA, y que como esta agua no puede atravesar, sino se construyen arcos ó alguna obra en el foso, que hay entre el monte de la ALJAFERIA y el muro de tierra de la ciudad, por cuyos arcos pueda pasar, manda, que se le permita al prior ó procurador de ellas la obra necesaria en el foso sin perjuicio de nadie. Este documento hace ver la abundancia de aguas que tenía la ALJAFERIA, y que todavía existían entonces el foso y muro de tierra de que se ha hablado anteriormente. La otra carta ó despacho, á que se refiere en el

privilegio citado, fue dado tambien en Valencia en las nonas de Marzo de 1311, y en él hizo la concesion á las monjas á virtud de la súplica que le dirigieron.

CAPITULO NOVENO.

Esmero de los reyes aragoneses en la conservacion de la ALJAFERIA.
Relacion de los documentos antiguos que hablan de su reparacion y de la casa de fieras.

Nuestros reyes cuidaron con el mayor esmero de la conservacion de este palacio. Así es que hé visto una órden de D. Jaime 2.º fechada en Barcelona á 12 de las calendas de abril de 1292[72] dirigida á Gil Terini merino de Zaragoza, para que gastase lo necesario en la reparacion de la ALJAFERIA, como lo dispusiese el noble Sr. Mariano Ferdinandí. En 1301 el Rey D. Jaime 2.º expidió título de maestro y director de las obras que se hiciesen en la ALJAFERIA, á Mahomat Bellito, hijo de Jucef Bellito Sarraceno, que habia desempeñado el mismo destino, siendo notables las palabras, *_habeas et percipias de ipsis operibus salarium competens pro tuo labore_*; para que obtengas y percibas de las mismas obras el salario correspondiente á tu trabajo: lo que parece da á entender, que no tenia provecho alguno sino cuando

trabajaba.

El otro despacho fechado en Barcelona á 18 de agosto de 1408,[73] el Rey D. Martin destinó á la reparacion de la ALJAFERIA, que por su notable y antigua construccion sobresale, segun espresa, entre todas las moradas ó palacios de su dominio, el tributo llamado maravedí, que se cobraba de ciertos pueblos, y aljamas de judios y sarracenos, mandando que se entregasen á Pardo La-casta, merino de Zaragoza bajo pena de la indignacion real.

Pero el documento mas curioso es el que recuerda la existencia de una casa de fieras en la ALJAFERIA. Así se infiere de la orden que en 18 de setiembre del año del Señor 1338[74] dió D. Pedro 3.º (era el Ceremonioso 4.º de Aragon) á su consejero y merino de Zaragoza Miguel Palacio, para que sin embargo de las muchas cargas que tenian las rentas del merinado, por las diversas asignaciones que se habian hecho sobre ellas, continúe las obras de la ALJAFERIA, por ser su voluntad que á pesar de aquellas no se paralizen: y á seguida le manda que facilite la manutencional oso de Anteón y á las demás alimañas ó fieras que se guardaban en la ALJAFERIA. Tambien previene que si el judio, á cuyo cargo estaba la custodia de los leones, conocia que los cachorros algo crecidos podian separarse de sus padres sin peligro, los enviase inmediatamente con el mismo judio á Valencia, suministrándole lo

necesario para el viage y alimento suyo y de los animales. Un documento tan raro patentiza el tono en que se encontraba este palacio en tiempo del rey D. Pedro el Ceremonioso, y el cuidado que ponía este monarca aún en las cosas al parecer mas insignificantes, cuando tenía distraída su atención en aquel año con los preparativos que disponía para resistir al numeroso ejército africano, que con cien galeras iba á invadir el reino de Valencia, y con las negociaciones de concordia con el Rey de Castilla. Esto prueba que hasta los hombres grandes tienen sus caprichos y sus distracciones, que admiran á los que no conocen la flaqueza de la humanidad, y no consideran que hasta los héroes buscan el descanso en las cosas mas indiferentes.

CAPÍTULO DÉCIMO.

Del nacimiento de SANTA ISABEL, su bautismo y sus cartas.

Pero lo que mas realza este palacio es el nacimiento, á cuatro de julio de mil doscientos setenta y uno, de la infanta de Aragon, y despues Reina de Portugal, SANTA ISABEL, que fué hija de D. Pedro 3.º de Aragon, llamado el Grande, y de la Reina Doña Constanza hija de Manfredo rey de las dos Sicilias. La Santa fué pues biznieta por la linea materna del emperador Federico 2.º, y por la paterna nieta de D

. Jaime el
Conquistador, hermana de D. Alonso 3.º el Liberal,
de D. Jaime 2.º
llamado el Justo, y de D. Fadrique rey de Sicilia.
Llamóse Isabel, segun
Dormer, por la reina de Ungria Santa Isabel, herman
a de Doña Violante su
abuela, muger de D. Jaime el Conquistador. Además d
e asegurar varios
escritores el nacimiento de la Santa en Zaragoza, y
aun en el Castillo
de la ALJAFERIA, obra tambien la tradicion de modo
que, segun dice
Bartolomé Leonardo de Argensola,[75] para que se ve
an los sucesivos
esfuerzos de ésta, es de notar que cuando solia acu
dir muchedumbre de
gente para ver el palacio de la ALJAFERIA, admiránd
ose de las techumbres
doradas de las salas, y aposentos reales, los alcai
des ó sus llaveros
que le declaraban algunas particularidades, para la
curiosidad de las
que las notaban, llegados á uno muy señalado: «Este
apósito (decian) se
llama el tocador de la Reina, y nació en él aquella
gloriosa Infanta
Doña ISABEL, que fué Reina de Portugal. Cuan grande
autoridad tengan las
tradiciones y cuan respetadas sean de los hombres s
abios, nadie lo
ignora.»

Pero además de estas razones alegan otras algunos e
scritores regnícolas,
que no dejan de ser fundadas. D. Pedro no era mas q
ue príncipe de
Cataluña cuando trató y concluyó su casamiento S. R
aimundo de Peñafort,
á disgusto del Rey D. Jaime su padre, y del Papa Ur
bano 4.º, que
desamaba, como dice Argensola, al Rey Manfredo, y l

e privó de sus reinos. Con este motivo y en demostracion de su desagrado procuraba el padre separarse de su hijo: el 1.º vivia en Barcelona, y el segundo en Zaragoza, durando este aislamiento y separacion hasta que nació SANTA ISABEL, que fué el lazo de la concordia, como que esta infanta se crió con su abuelo D. Jaime el Conquistador. Véase pues como además de la tradicion, tiene el nacimiento de la Santa en el castillo de la ALJAFERÍA, argumentos de probabilidad, fundados en hechos históricos que dan naturalmente esta consecuencia.

En Mayo de 1272 se celebraron sus desposorios con el Rey D. Dionís de Portugal, y realizado en época competente este matrimonio, de él nació D. Alonso, que sucedió á su padre en la corona de Portugal, y doña Constanza que casada con Fernando 4.º de Castilla, fue reina tambien. Las virtudes de Isabel brillaron mas que la púrpura que vestía.

Esta reina virtuosa padeció estremadamente con las discordias suscitadas entre su esposo D. Dionís y su hijo D. Alonso, á consecuencia de la excesiva privanza que el 1.º concedia á D. Alonso Sanchez su hijo bastardo. SANTA ISABEL reconcilió á padre é hijo, obligando á éste á que pidiese perdon al rey, cuya reconciliacion es mas meritoria, si se considera que ya habian venido á las manos, y se habia derramado la sangre en algunas batallas. A consolarla en estos quebrantos se dirigió

la embajada de D. Fr. Sancho de parte de D. Jaime 2.^o que dió materia á una de las cartas de que se hablará despues. Sufrió tambien esta reina primero por la vida licenciosa de su esposo, y posteriormente por unos celos infundados nacidos de la calumnia de un page, que por una especial disposicion de la providencia, para la que nada hay casual, recibió la muerte que con sus embustes habia preparado á su compañero. Viendo tan patente el dedo de Dios, el rey D. Dionís tributó á SANTA ISABEL el homenaje que merece la inocencia.

Habiendo fallecido su marido en 7 de enero de 1325, tomó el sayal de Santa Clara, y en este trage asistió al funeral del rey. Murió el 4 de junio de 1336 en Estremoz, habiendo ido á visitar al rey su hijo, para solicitar su acomodamiento en las diferencias que tenia con el rey de Castilla y su venerable cadáver se llevó al monasterio de Coimbra que habia fundado. El papa Leon X autorizó su rezo y fiesta en Coimbra el dia de su entierro que fué el 13 de julio. Paulo 4.^o extendió este indulto á todo el reino de Portugal á instancia de D. Juan 2.^o, y á todo Aragon á instancia de Felipe 3.^o, y Urbano 8.^o la canonizó en 25 de mayo de 1625.[76] Trasladado el convento de Santa Clara al monte de Nuestra Señora de Esperanza, se trasladó tambien el cuerpo de la Santa. Las Córtes generales de Aragon decretaron á su memoria la ereccion, á expensas del reino, de un altar ó capilla, habiéndose se erigido por fin el

templo de SANTA ISABEL, que es el del convento de S.
. Cayetano en
Zaragoza. Las Córtes de Aragon llenas de una devoci
on santa aun
pretendieron mas, y fué que se suplicase á S. Santi
dad que este dia
fuese de fiesta colenda en todo el reino[77].

Su testamento y sus cartas han sido obgeto de las a
labanzas de varios
historiadores aragoneses, castellanos y portugueses
. Gerónimo Zurita
puso en el archivo de la Diputacion, entre otros va
rios papeles, dos
cartas de SANTA ISABEL dirigidas á su hermano el Re
y D. Jaime 2.º
llamado el Justo, que tienen la fecha de los años 1
303 y 1319, y siendo
tal el aprecio que hacia de esta memoria el Reino,
los diputados en 1676
trataron de colocarlas en relicarios; y no habiénd
las encontrado en el
puesto en que las señalaba el índice ó inventario,
segun la costumbre de
aquellos tiempos, sacaron censuras que hicieron pub
licar en varias
partes para obligar á restituirlas, y no habiendo p
arecido á pesar de
estas diligencias, continuaron en buscarlas, y por
fin, como dice Dormer
pág. 101 en la obra citada, tuvieron la dicha de en
contrarlas en 1681, y
ordenaron que se guardasen en una rica cartera, y s
e publicasen por
medio de la imprenta con varias notas que les puso
el citado Dormer.
Copiarémos al fin estas cartas[78] para que se vean
los sanos consejos
de esta Reina, y los medios de que se valia para es
tablecer la
concordia en los estados de su hermano.

Segun las tradiciones vulgares la reina de Portugal
fué bautizada en el
castillo, y algunos llevan su preocupación hasta el
punto de señalar el
lugar donde se hallaba la pila; pero consultados nu
estros escritores no
puede menos de calificarse de errónea esta tradicio
n. El célebre Dormer
en la disertacion que escribió sobre el martirio de
Santo Dominguito de
Val seise ó infante de coro en la metropolitana del
Salvador, dice al
hablar de las excelencias de la iglesia de la Seo,
«que en ella recibió,
(estas son sus palabras,) las lustrales aguas de la
gracia en el año
1271 la serenísima infanta doña ISABEL.» Mas probab
le parece por otra
parte que el bautismo de la princesa se celebrase e
n la catedral, donde
podria solemnizarse con mayor pompa, y esto lo tend
remos por
naturalísimo, si consideramos que nuestros reyes se
coronaban en la Seo,
y si aquel templo era el elegido para un acto tan s
olemne, tambien
correspondia lo fuese para el bautismo, mucho mas d
ebiendo celebrarse en
un mes de calor como el julio, en el que ningun pel
igro corria la
infanta con la dilacion.

La historia nos presenta como un signo de la magest
ad el bautismo de los
hijos de los reyes en la Seo. D. Fernando el Católi
co nació en Sos á 10
de marzo de 1452 y no se bautizó hasta el año sigui
ente en la
metropolitana del Salvador de Zaragoza, cuyo bautis
mo se celebró con
tanta solemnidad como si fuera primogenito; succeso
en el que, segun

dice Abarca[79], tuvo la rabiosa melancolía del príncipe D. Carlos, hijo también de D. Juan 2.º, fecunda y viva materia para hartarse de tristezas. Cuando el bautismo de los príncipes que nacían fuera de Zaragoza se retardaba para celebrarlo en la Seo, muy natural es creer que los que nacían en la capital no fuesen bautizados en otra parte.

En 4 de setiembre de 1498 D. Fr. Francisco Gimenez de Cisneros (creado cardenal en 1507) bautizó en la Seo y capilla del arzobispo D. Lope de Luna al príncipe D. Miguel, hijo de D. Manuel rey de Portugal y de la reina doña Isabel princesa de España y nieta de los Reyes Católicos. Estos, que hasta tal punto habían engrandecido la ALJAFERIA no la hubieran privado del honor de este bautismo, si en su pila hubiera sido bautizada SANTA ISABEL. Esta es otra prueba de que la Santa fue bautizada en la Seo y quizás en la misma capilla en que lo fué después el infante D. Miguel.[80]

Si se desea mayor convencimiento, se encontrará en las gestiones que hizo el reino para fabricar, la capilla de SANTA ISABEL en la iglesia de la Seo. En las actas del Ilustrísimo Cabildo resulta, que en el celebrado en 10 de diciembre de 1677 se dió cuenta de que D. Manuel Secanilla diputado del Reino, había hablado al arcediano de Santa Maria que era el presidente, manifestándole los deseos que los diputados tenían de fabricar una capilla en el templo del Sal

vador bajo la invocacion de SANTA ISABEL y llegándose ya al señalamiento depuesto, el cabildo designó la capilla de San Pedro, colateral al altar mayor, dando comision para tratar del asunto á los Sres. Arcedia no de Aliaga y Segovia. Estos comisionados no se descuidaron en agitar la materia, pues en el cabildo del 17 del mismo mes ya hicieron relacion de que habian conferenciado con los diputados; que estos pretendian la capilla, donde está ahora la de San Benito, por su proximidad á la pila donde fue la Santa bautizada, y que la fiesta se habia de hacer en la misma capilla; que los diputados habian de estar con sillas y almohadas, y el cabildo en el coro ó en bancos, como estaba en los aniversarios del arzobispo D. Fernando. Los comisionados hicieron desde luego presente á los diputados, que esto no era asequible, ni era decente que se hiciera la fiesta fuera del altar mayor; con cuyo motivo designados de la imposibilidad de que se admitiese esta propuesta, habian convenido en que la fiesta se celebrase en el altar mayor, si el cabildo les permitia sentarse en bancos teniendo almohadas de terciopelo carmesí, pero el cabildo se negó tambien á esta propuesta, fundado en que la Iglesia de la Seo era Capilla Real, y nadie sino los reyes podian usar en ella de almohadas de seda de aquel color.[81] De aquí proviene que el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza lleva siempre almohadas de terciopelo negro á esta iglesia y la del Pilar, al paso que usa de las

de carmesí en otros
templos como lo he observado siendo síndico. Estas
gestiones hacen ver
la persuasión en que estaban los diputados del bautismo de SANTA ISABEL
en el templo de la Seo. Creo que este punto ha recibido el
correspondiente esclarecimiento.

CAPÍTULO ONCE.

Del establecimiento de la Inquisición en la ALJAFERIA y de las
formalidades de los autos de fé.

No solamente es memorable la ALJAFERIA por el nacimiento de SANTA
ISABEL, sino también por haber estado primitivamente en aquel recinto la
Inquisición, y por otros festines que ó se verificaban en aquel palacio,
ó principiaban cuando menos en el mismo. En 29 de noviembre de 1485,
según el P. Murillo, se nombraron para Aragón los oficiales necesarios;
pues ya habían sido nombrados en el mayo del mismo año, inquisidores
apostólicos Fr. Gaspar Inglar Dominicó, y Pedro Arbúés de Epila canónigo
de Zaragoza, y se asentó el tribunal en unas casas que estaban entre la
iglesia mayor (la Seo) y las del arzobispo. A media noche del jueves 15
de Setiembre del mismo año 1485 fue herido mortalmente el inquisidor
Arbúés. Sabida su muerte por los Reyes Católicos, nombraron nuevos
inquisidores, los cuales con provision real y por ó

orden del
inquisidor general asentaron el tribunal del Santo
Oficio[82] en la
ALJAFERIA, y esto se hizo segun Zurita[83] como en
señal de perpetua
salvaguarda real y fe pública, debajo de la cual el
rey y sus
sucesores debian amparar este ministerio que en aque-
lla época se
apellidaba santo[84]. En 1706 por orden del rey D.
Felipe 5.º se
trasladó á la plaza del Cármén[85] y casa de D. Mig-
uel Sardania: en 1708
al Coso á la casa de los condes de Sástago: en 1710
á la calle de Santa
Cruz y casa de los Hospitales de Ntra. Sra. de Gracia
y de Misericordia,
y últimamente en 18 de Junio de 1759 á la calle de
Predicadores y casa
que fué de los duques de Villahermosa, en cuyo sitio
se construyó un
magnífico palacio que recientemente ha sido destina-
do á cárcel.

De la ALJAFERIA salia toda la comitiva para los autos
de fé, que se
celebraban en Zaragoza con la mayor solemnidad. La
víspera del día
destinado se enarbolaba el estandarte de la fé sobre
la puerta del
Castillo, y permanecia hasta la tarde. Despues de vís-
peras acudian allí
todas las religiones á acompañar la procesion, en que
se sacaba la cruz,
que era muy grande y de color verde, y se colocaba
de antemano con la
mayor decencia en la iglesia de S. Martin. Cada reli-
gion entraba y
postrada delante de la cruz, cantaba devotamente una
antífona á la
misma, y separada á un lado aguardaba la llegada de
las demás, del

capítulo de S. Pablo y de la música de la Seo. Las religiones salían por orden de antigüedad; entre la de Santo Domingo iban los familiares, y en medio conducían el estandarte de la cofradía de S. Pedro Mártir que era de ministros de la Inquisición, y lo llevaba un ministro del Santo Oficio siguiendo los comisarios, el fiscal, el alguacil, secretario y demás ministros de la Inquisición, con las cruces que les servían de insignia en el pecho. Iba la procesión al Mercado: el que llevaba la cruz subía al tablado donde habían de estar los penitentes, y la dejaba sobre el altar, quedando por la noche bajo la custodia de los religiosos de la Santísima Trinidad.

El día del auto se reunían en la Inquisición, y subían al aposento del inquisidor más antiguo para hacer el acompañamiento al regente la Real Chancillería, con los oidores de la Audiencia civil y criminal acompañados de sus ministros: el Justicia de Aragón con sus lugartenientes, ministros y oficiales: dos dignidades, dos canónigos de la metropolitana, y en nombre de N. Sra. del Pilar el prior y dos canónigos: el vicario general del arzobispado y por los obispos del distrito un consultor canónigo de la Seo. Después llegaban el Zalmedina y jurados, que representaban la ciudad con sus maceiros delante, acompañándoles también muchos ciudadanos. En llegando los jurados al 2.º patio, y antes que se apeasen, bajaban los inquisidores acompañados de

personas de calidad, y subiendo en sus mulas y los demas en sus caballos, se ordenaba el acompañamiento, yendo delante de dos en dos los que habian ido acompañando la ciudad, las Audiencias reales y la Corte del Justicia de Aragon, y despues de estos el prior y canonigos del Pilar, los prebendados de la Seo, los lugartenientes del Justicia de Aragon, y luego los maceros de la ciudad, los del Zalmedina y los del Justicia de Aragon; á seguida iba el estandarte de la fé que llevaba el fiscal del Santo Oficio, teniendo los cordones dos caballeros de título, ó el castellan de Amposta y Bailío de Caspe .

Despues seguia el inquisidor mayor acompañado del Justicia de Aragon, que iba á la mano derecha con el jurado en cap á la izquierda: luego el 2.º inquisidor y el Zalmedina al lado derecho y el 2.º jurado á la izquierda, el vicario general iba con el jurado 4.º á la derecha, y el oidor mas antiguo á la izquierda: el que representaba á los obispos llevaba al jurado 5.º á la derecha y el otro oidor de la Audiencia á la izquierda: continuaban de dos en dos los oidores de las Audiencias y terminaba el acompañamiento con seis familiares del Santo Oficio con varias levantadas. Esta comitiva compuesta de mas de 500 personas se dirigia al mercado donde se celebraba el auto de fé . Cuando despues de la expulsion de los moriscos fue menor el número de los penitentes, se celebraron en el 2.º patio de la ALJAFERIA haciéndo

se por los
inquisidores el recibimiento del regente, oidores,
Justicia de Aragon y
jurados en la sala baja que llamaban de los mármoles. Al recordar estas
antigüedades ¿quién no se admirará de la diferencia
de los tiempos?
¿Quién no traerá á la memoria estas escenas, al ver
salir los brillantes
regimientos de la guarnicion del castillo de la ALJAFERIA, de donde
salian antes los penitentes, los religiosos de varias órdenes, y los
ministros de la inquisicion; instituciones que ya han desaparecido, y
que pertenecen á la historia? Situaciones tan diferentes; destinos tan
encontrados de un mismo edificio prestan materia al
hombre reflexivo
para filosofar sobre la variedad tan pasmosa de las
épocas, y para
lanzarse en un vasto océano de profundas meditaciones.

CAPÍTULO DOCE.

Fiestas que se celebraron en la ALJAFERIA con motivo de las coronaciones
de diversos reyes.

Siendo el alcázar de la ALJAFERIA la morada de nuestros reyes, y el
lugar donde mas ostentaban su magnificencia y su poder, era consiguiente
que su nombre sonára en la mayor parte de las fiestas, y que en él
ocurriesen sucesos que ha debido recoger la historia.

No puede menos de sorprender al que lea la de nuestro país la rapidez con que se engrandecieron nuestros monarcas, y la importancia que adquirieron á los pocos años de conquistada Zaragoza de los Sarracenos. Aun no habia transcurrido un siglo desde este hecho glorioso, y ya vemos á D. Pedro 2.º el Católico coronarse y ungirse con magnífico aparato en 3 de noviembre de 1204 en Roma, á donde pasó desde la Provenza con cinco galeras y buena armada de navíos, llevando consigo mucha gente principal de aragoneses, catalanes y provenzales. El Pontífice Inocencio 3.º otorgó á este monarca privilegio, para que cada y cuando los reyes de Aragon quisiesen coronarse, lo pudiesen hacer en la ciudad de Zaragoza, por manos del metropolitano que entonces era el arzobispo de Tarragona, y la misma gracia se hizo extensiva á las reinas, por la razon de que el derecho civil dispone, que las mugeres se ilustren con los honores de los maridos. Desde entonces vemos introducida en Aragon la coronacion y uncion de los reyes, aunque no todos usaron esta ceremonia, como lo comprueba, que el Sr. D. Jaime 1.º hijo del anterior no se coronó, bien que en él principió otra costumbre, pues fué el primero á quien los aragoneses en forma de Reino juraron. Nuestros anal es refieren entre los reyes ungidos y coronados á D. Pedro 3.º llamado el de los franceses, nieto de D. Pedro el Católico, é hijo de D. Jaime el Conquistador: á D. Alonso 3.º llamado el Franco: á D. Jaime 2.º el Jus

to, á D. Alonso 4.º
el Benigno, á D. Pedro 4.º el Ceremonioso, á D. Juan 1.º el Amador de la
gentileza, á D. Martin y á D. Fernando 1.º el Honesto: y las reinas que
gozaron el honor de la coronacion, fueron doña Constanza, doña Sibila,
doña Maria de Luna y doña Leonor, esposa la primera del rey D. Pedro el
de los franceses, la 2.ª de D. Pedro el Ceremonioso en cuartas y últimas
nupcias, la 3.ª de D. Martin, y la última de D. Fernando el Honesto.

Todas estas coronaciones se solemnizaban con una pompa tan magestuosa
que parece increíble, atendidos los débiles principios de la monarquía
aragonesa; y como en todas ellas la ALJAFERIA, siendo mansion real,
brillaba con un lujo que aun ahora excita la admiracion, no parecerá
fuera de propósito que hagamos un resumen de estos festejos y
ceremonias. D. Pedro 3.º se coronó y ungió en la iglesia mayor (la de la
Seo) de Zaragoza á 16 de Noviembre de 1276, y tambien su esposa doña
Constanza hija del Rey Manfredo de Sicilia en el mismo dia: pero para
que recibiendo la corona de mano del arzobispo no pareciese que
tácitamente aprobaba el reconocimiento hecho por su abuelo, cuando hizo
tributario el reino á la Sede Apostólica, la víspera de su coronacion
formalizó una protesta ante varias personas principales, diciendo que no
entendia recibir la corona de mano del arzobispo en nombre de la iglesia
romana, ni por ella ni contra ella; protesta, que repitieron D. Alonso

3.º y D. Jaime 2.º: pero D. Alonso 4.º ya tomó del altar por sí mismo la corona, y D. Pedro 4.º el Ceremonioso refiere que, al ir á comenzar el oficio el día de su coronación, se le llegó el arzobispo ya revestido y le suplicó le diese lugar á que él delante de todo el pueblo le pusiese en la cabeza la corona: que D. Ot de Moncada respondió por él diciendo, que en ninguna manera se debía hacer aquello, por que era gran perjuicio del rey, y que á éste le cuadró esta respuesta; pero que comunicándolo después con su consejo y prohombres de Zaragoza, viendo que todos eran de contrario parecer, no sabiendo que decir, se resolvió á contestar que él mismo se quería poner la corona; oído lo cual el arzobispo mostró pesarle, y como el oficio iba pasando adelante, dice, que insistió en que á lo menos diese lugar, que cuando estuviesen delante del altar mayor en presencia de todo el pueblo, se la adobase (compusiese). D. Pedro cuenta también que se vió confusísimo en su corta edad de 15 años, y que por fin se determinó á decir al arzobispo que la aderezase, pero apenas tomó la corona le advirtió que no se la aderezase, pues él se la arreglaría.

La coronación era una festividad que atraía un numeroso concurso, pues con este motivo se celebraban cortes. Principiaba con un lucidísimo acompañamiento que salía de la ALJAFERIA, dirigiéndose á la iglesia de la Seo donde el rey velaba las armas, volviendo después con la propia

solemnidad al mismo alcázar.

De la coronacion de D. Pedro 3.º no tenemos una relacion
circunstanciada, aunque varios historiadores dicen,
que fué una de las
mayores que se habian celebrado en aquellos tiempos
; tampoco hablan
minuciosamente los cronistas de la de D. Jaime 2.º
y D. Alonso 3.º
llamado el Franco, quien por ausencia del arzobispo
de Tarragona y
hallarse vacante la silla de Zaragoza, fué coronado
por el obispo de
Huesca; pero de la de D. Alonso 4.º hijo del anteri
or, y llamado
generalmente el Benigno, tenemos particularísimas n
oticias, y podemos
decir que entonces el castillo de la ALJAFERIA, reb
osó en magestad y vió
en su recinto la mas brillante concurrencia. Este p
ríncipe quiso que su
advenimiento al trono, se solemnizase con mas apara
to y pompa, que antes
se hubiese hecho. Desde Monblanc escribió á los est
ados de Aragon
convocándolos á cortes generales para la pascua de
resureccion del año
1329. Segun nos refiere Zurita[86] concurrieron tod
os los prelados y
ricos hombres, y los embajadores de los reyes de Cas
tilla, Navarra,
Bohemia, Granada y Tremecen, y hubo tambien varios
señores extranjeros
en tan gran número, que se juzgó habia mas de 30,00
0 de acaballo. Zurita
 nombra los principales personajes que concurrieron,
y entre los
aragoneses menciona á D. Lope de Luna hijo y herede
ro de D. Artal de
Luna, que tuvo en esta fiesta gran caballeria y est
uvo, ricamente

apuesto, y tambien nombra á D. Pedro Fernandez de B
ergua, uno de los
ascendientes de D. Martin de Lanuza comprendido en
la proscripcion de
1591.[87]

Los seis síndicos de Valencia, segun escribe uno de
ellos llamado
Montaner, trageron cincuenta de acaballo consigo y
trompetas, atabales y
menestriles. El Rey entró el 1.º en Zaragoza en la
semana de ramos,
acompañado de los oficiales de su casa y señores de
su corte: llevaba
luto por su padre D. Jaime 2.º, pero ordenó, que el
sábado santo despues
de gloria se lo quitasen todos, se afeitasen las ba
rbas, y se arreglasen
muy de propósito para la fiesta. Cantada la aleluya
comenzaron á salir
las galas, y Montaner refiere que los seis síndicos
de Valencia dieron
principio, dirigiéndose desde su posada, que estaba
inmediata á la Seo,
á la ALJAFERIA llevando delante de sí sus trompetas
, atabales y
dulzainas. Aquella misma mañana concurrieron los de
más al alcázar donde
comieron; y al toque de vísperas se encendieron los
blandones, y en las
paredes de las calles por donde el Rey habia de pas
ar desde la
ALJAFERIA, estaba escrito y señalado á cada uno su
puesto. Montaner
dice que solo de los de Valencia hubo 150 blandones
de doce libras. Al
toque de oraciones salió el Rey de la ALJAFERIA; de
lante de él iban á
caballo todos los hijos de los que habian de ser ar
mados caballeros
aquel dia, llevando sus espadas: detrás los que lle
vaban las espadas de

los ricos hombres á quienes el rey debia armar: á se
guida iba D. Ramon
Cornel con la espada del monarca, y delante de este
dos carros
triunfales del Rey, en que estaban ardiendo dos cir
ios de á diez
quintales cada uno.[88] Luego venia el Rey á caball
o vestido un arnés
riquísimo y empos de él los ricos hombres que llevab
an sus armas: despues
los ricos hombres que habia de armar caballeros, los
infantes y otros
caballeros que habian de ser armados por los ricos h
ombres, y los que
llevaban las armas de todos ellos. La comitiva iba
de dos en dos con
caballos muy bien enjaezados: de trecho á trecho ib
an las músicas, y
tambien iban muchos disfrazados en hábito de caball
eros salvages,
gritando _Aragon, Aragon por el Rey D. Alonso nuest
ro Señor_. El Rey
llegó á la Seo pasada la media noche; se cantaron l
os maitines con
grande solemnidad, mientras que el pueblo se regoci
jaba por las calles.
El dia siguiente 1.º de pascua de Resurreccion 3 de
abril, celebró de
pontifical D. Pedro Lope de Luna, 1.er arzobispo de
esta iglesia, que
habia sido erigida en metrópoli el año 1318 por Jua
n 22. El Rey puso la
corona sobre el altar, se revistió el alba, se puso
la estola y
manípulo, y sobre todo la dalmática real. Principia
da la misa y dicha la
epístola, le calzó la espuela derecha su hermano el
infante D. Pedro, y
la izquierda su otro hermano D. Ramon: se llegó al
altar el Rey, tomó la
espada, y postrándose en tierra se puso en oracion
pronunciando varias

sobre él el arzobispo: besó el Rey la cruz de la espada, se la ciñó, y sacándola de la vaina la blandió tres veces: la envainó á seguida, y cantado el evangelio se ofreció á sí y á su espada á Dios. El arzobispo le ungió entonces en la espalda y en el brazo derecho, y prosiguió la misa. Oyó el Rey despues la del infante D. Juan su hermano, que era arzobispo de Toledo, y apenas la hubo comenzado tomó el Rey del altar la corona, y se la puso en la cabeza por sí mismo, habiéndosela aderezado el arzobispo de Toledo y sus dos otros hermanos los infantes D. Pedro y D. Ramon. A seguida los obispos, abades, y demás eclesiásticos cantaron el Te-Deum, y entretanto el Rey tomó el cetro y despues el pomo. Acabada la misa se colocó en un sitio delante del altar mayor, y puesto el cetro y pomo sobre él, hizo venir ante si los ricos hombres que habia de armar caballeros de uno en uno, y siendo cada uno de ellos armado, se retiraba á la capilla que tenia señalada, y armaba sus caballeros noveles[89], y aquellos hacian otro tanto y á proporcion iban saliendo de la Seo y se dirigian á la ALJAFERIA. Siendo todo esto cumplido salió tambien el Rey con su corona, cetro y pomo, y montando sobre un caballo ricamente enjaezado partió para su alcázar, y ya no iba á caballo delante de él sino D. Ramon Cornel que llevaba la espada, y detrás seguian los que traian sus armas. Llevaban las riendas del caballo del Rey los infantes D. Pedro y D. Ramon Berenguer, y los ramales de otras

riendas mas largas (de 50 palmos) la traian ricoshombr
mbres, los sındicos
de Zaragoza, y otras ciudades principales, y algunos
s caballeros.

Refiérese que el cetro era de oro, de tres palmos d
e largo, y la corona
de un palmo de alta, de manera que el Rey se vió pr
ecisado    mudarla
apenas llegó á la ALJAFERIA, por otra de medio palm
o de altura, y que
sin embargo estaba valuada en 25000 escudos.

El rey despues de un rato de descanso salió    la gr
an sala con sus
insignias reales, y principió la comida, sentándose
   la mesa del
monarca los arzobispos de Toledo, Zaragoza, y Arbor
ea, aunque    alguna
distancia; en otra pero mas baja los obispos, abade
s, y priores, y en
otra los ricoshombr
mbres que el Rey habia armado cabal
leros: despues los
nobles, y    seguida los ciudadanos y sındicos de la
s ciudades. Grande
debió ser aquella reunion, pues segun dicen las his
torias, el rey se
propuso armar 18 caballeros noveles, y otros los in
fantes D. Pedro y D.
Ramon, y el Vizconde D. Ramon Folch, y los armados
por el rey y por
estos habian de armar    su vez otros, de modo que a
l todo eran mas de
250 caballeros noveles sin contar los ricos hombres
.

El infante D. Pedro hizo de mayordomo, y por su   rd
en el infante D.
Ramon sirvió al rey la tohalla y despues la copa, d
isponiendo que doce
ricoshombr
mbres sirviesen con él la mesa. El infante D
. Pedro yendo asido
de dos ricos hombres entraba danzando y cantando un

a cancion[90] que
habia compuesto en obsequio del Rey, y los que trai
an los manjares le
respondian. Sentado el servicio y acabada la danza,
se quitó el manto y
la ropa que llamaban cota, que era de paño de oro c
on armiños y perlas,
y se la dió á uno de los músicos que allí había que
llamaban juglares, y
en las diez veces que se sirvió la mesa hizo otro t
anto.

Levantadas las mesas se arregló un tablado, donde c
olocado el Rey con la
corona cetro y pomo, y sentados á su derredor ó en
gradas mas ó menos
inferiores los concurrentes, principió el juglar Ro
masset á cantar una
villanesca, que el mismo infante D. Pedro habia com
puesto, en la que
declaraba el significado de las insignias reales, y
despues otra en
alabanza del Rey. Luego el juglar Novellet recitó m
as de 700 versos,
compuestos tambien por el infante D. Pedro, que con
tenian avisos y
consejos útiles. Con estos entretenimientos era muy
avanzada la noche
cuando el Rey se entró á su aposento, y los demás c
oncurrentes se fueron
á sus posadas. El dia siguiente lunes el Rey tuvo t
ambien convite, y el
martes, miércoles y jueves los infantes convidaron
á S. M. y toda la
corte en sus posadas. Todos estos dias fueron de re
gocijo y de fiesta, y
durante ellos muchos bordonadores tiraron á tablado
, que era un juego de
lanzas arrojadizas; mas de cien caballeros del rein
o de Valencia y
Murcia jugaban á la gineta, y á un lado de la ALJAF
ERÍA se formó un

campo cerrado con tapias para toros, á donde cada p
arroquia envió el
suyo divisado con las armas reales. Hubo música y a
sistió un innumerable
concurso, siendo de notar que esta funcion no se ce
lebraba como ahora,
sino que los toros eran alanceados por los monteros
ámanera de una
monteria ó caza.

CORONACION DE D. PEDRO IV.

Tambien resonó la ALJAFERIA con las aclamaciones de
la de D. Pedro 4.º
el Ceremonioso hijo de D. Alonso 4.º, la cual se ce
lebró la Dominica in
albis del año 1336, habiendo sido ungido este Rey p
or el arzobispo de
Zaragoza D. Pedro Luna, asistiéndole los obispos de
Huesca, Lérida y
Santa Justa del Reino de Cerdeña, y el Abad de Mont
earagon. Siendo este
Rey el que escribió el ordenamiento de lo que debia
egecutarse en las
coronaciones de los reyes, no es de presumir omitie
se ninguna
solemnidad. No nos detendrémos en ellas, toda vez q
ue ya hemos hecho
mencion del incidente ocurrido con el arzobispo, y
solo llamaremos la
atencion sobre un hecho, y es que segun el mismo es
cribe, fué
certificado del escribano de raciones y de otros of
iciales, que el
primer dia solo habian comido en la ALJAFERIA, pasa
das de diez mil
personas, argumento, como dicen nuestros escritores
, de su abundancia,
liberalidad y magnificencia.

CORONACION DE D. MARTIN.

La de D. Juan 1.º se hizo sin aparato y sin pompa en 1388: pero en cambio su hermano D. Martin en 1399 quiso celebrar la suya con esplendor, siendo tal su empeño, que envió por la espada de Constantino que suponía estar en Palermo, reuniendo además grandes joyas y preséas. En el capítulo 5.º ya hemos referido el adorno de los patios de la ALJAFERIA. De ésta, salió con dirección á la Seo con el acompañamiento acostumbrado precedido del estandarte real y del de S. Jorge; se computan en 10,000 solo las hachas que ardieron en aquel viage, que duró hasta las dos de la noche, á cuya hora entró en la iglesia. La ceremonia no ofrece nada de particular, para que repitamos una relación semejante á la que se ha hecho, y solo además de haberse armado muchos caballeros como en todas, recibió la investidura de Duque de Gandía D. Alonso de Aragon, marqués de Villena, poniéndole el rey en las manos la bandera, en la cabeza el birretillo con el chapeo, dándole el beso de paz. Entre las cosas particulares de esta fiesta se refiere, que á su regreso en la calle de Predicadores, la Aljama de los judíos le aguardaba con un riquísimo tabernáculo, en el cual había tres graciosas torres, diversos sacerdotes y músicas, y que por hacerles merced el Rey, se detuvo un rato. Después de haber descansado en su aposento en la ALJAFERIA, salió vestido de brocado verde, con ropa rozagante, forrada de armiños. Las

mesas, como se ha dicho en el capítulo 5.º, se pusieron en el patio, y en su servicio se emplearon invenciones que no deben pasarse en olvido. Hacia la parte de la sala de los mármoles,[91] en la techumbre se habia hecho una invencion de grande espectáculo á manera de cielo estrellado, que tenia diversas gradas, y en ellas habia diversos bultos de Santos con palmas en las manos, y en lo alto estaba pintado Dios Padre en medio de gran muchedumbre de serafines, y oíanse voces muy buenas, que con diversos instrumentos de música, entonaban muchos villancicos y canciones en honra y alabanza de aquella fiesta. De este cielo bajaba un bulto grande á manera de nube, que venia á caer encima del aparador del Rey. Dentro de esta nube bajó uno vestido de ángel cantando maravillosamente, y subiendo y bajando diversas veces, dejábase caer por todas partes muchas letrillas y coplas escritas, unas en papel colorado, otras en amarillo, y otras en papel azul, con tintas diferentes, todas al propósito de la solemnidad y fiesta que allí se hacía. Hecho esto, vuelto á subir el ángel á la nube, de allí á poco bajó otra vez con unas fuentes doradas, muy lindas, para dar agua manos al rey, entregándolas á otros dos que estaban vestidos tambien de ángeles á los lados del aparador, los cuales las tomaron, y luego las dieron á los caballeros que habian de servir el aguamanos al Rey. Servida la tohalla, que así llamaban, al servir estas fuentes, y ascendiendo este ángel á su nube,

de allí á poco volvió á bajar un plato de la fruta
que habia de comer
el Rey, y sirvióse de la misma manera. Últimamente
bajó el mismo ángel
la copa en que habia de beber el Rey.

El duque de Gandia desempeñó el oficio de mayordomo
en el convite, y
guiaba los servicios. A uno de ellos precedió gran
número de trompetas,
y detras venia una águila artificial grandísima, to
da dorada, con igual
acompañamiento de trompetas y atabales, y una culeb
ra extraordinaria
arrojando llamas por la boca, y á su derredor multi
tud de hombres
armados que aparentaban quererla matar: al otro ser
vicio precedió una
roca de la que salieron liebres, perdices y conejos
, y como en la
cúspide habia una figura de leona parda, que tenia
una grande abertura
como de herida en la espalda, se aproximaron los qu
e habian remedado dar
muerte á la culebra, y se disponian á subir á la ro
ca, cuando salieron
una porcion de salvages que les impidieron la subid
a, y combatieron
todos quedando vencidos los hombres de armas, y vic
toriosos los
salvages. Por la herida de la leona salió un niño m
uy hermoso vestido de
armas reales, con una corona en la cabeza, y una es
pada desnuda en la
mano derecha en señal de victoria. Aquella noche, y
el dia y noche
siguiente del lunes hubo sarao y baile, siendo de n
otar que la tarde de
este dia subió el rey á su aposento, para ver una j
usta muy solemne que
se hizo en la plaza de la ALJAFERIA.

CORONACION DE D. FERNANDO 1.º

La de D. Fernando 1.º conocido en Aragon con el sobrenombre de Honesto, y en Castilla con el de infante de Antequera, y que fué elegido por S. Vicente Ferrer, su hermano, y otros compromisarios de los Reinos en Caspe, se hizo si cabe con mayor solemnidad, y la ALJAFERIA no brilló menos que en las anteriores. El Rey vino á Zaragoza en 15 de Enero de 1414. Alvar García de Santamaria nos hizo una descripcion minuciosa, de la que solo tomaremos lo mas importante. En el capitulo 5.º ya hemos referido cómo estaba adornado el patio formando una sala, de cuyo cielo colgaban 16 candeleros con cuatro hachas cada uno. Nueve dias antes de la coronacion principiaron las fiestas, que realzó la concurrencia de muchos personajes de Castilla y de Navarra. «La ciudad de Zaragoza, dice este escritor, fizo poner dos tablas para justar, una en la plaza, á la puerta que dicen de Toledo, é otra á la ALJAFERIA, é el rey fizo poner otra de paño vermejo é amarillo, é há de costumbre en tales coronaciones la ciudad de Zaragoza de poner sus mantenedores, é pusieron por tal á D. Juan de Luna, é él se fué á la tabla de la ALJAFERIA, é con él otros tres que eran cuatro justadores, é aí justaron estos con otros caballeros de los que habian venido á fiesta, é otros con otros, en manera que todos los dias que fueron de fiestas, los mas dellos justaron muy bien á maravilla, é allí viérades quebrar varas

en muchas piezas é
caballeros ser descompuestos de la misma silla, é o
tros caer de los
caballos, que era gran solaz á los que miraban de l
o ver.»

«Los oficiales de la ciudad cada uno con su oficio
apartado venian con
muchos juglares de cuerda, é trompetas, é órganos d
e manos danzando, é
bailando, y otros tañendo, mostrando cada uno las m
ayores alegrías que
podian, y ansí entraron en los palacios del dicho S
r. Rey é facían su
solaz; é despues volvieron á la ciudad é ansí volvi
an á facer reverencia
al Rey todos los dias que duró la dicha coronacion.

E otrosí los judios
vestidos como cristianos danzando, é bailando con c
intas de plata
ceñidos, é sus juglares delante dellos, é ansí todo
s los dias de la
dicha fiesta venian a por las calles haciendo sus a
legrias, fasta entrar
en los palacios del dicho Señor Rey.»

«E el jueves que se contaron ocho dias de febrero,
estando justando
delante de la ALJAFERIA los señores Infantes, todos
cinco fijos
legítimos del dicho Señor Rey, é con ellos muchos c
aballeros, é
escuderos castellanos, é catalanes, é aragoneses, é
moros, que habian
venido al dicho Señor Rey por embajadores de su rey
moro de Granada,
todos vestidos con alborzones, é capuces, é ajuvas
moriscas, é espadas
ginetas de plata, é sus adargas en las manos, é cañ
as en las otras, é
muchas trompetas delante de ellos haciendo muy gran
de alborozo ante las

puertas de la dicha ALJAFERIA jugando unos con otros á las cañas, é tan grande fué el juego que ende ficieron, que pareciera pelea, é las gentes de Aragon como lo tenian por extraño, como estaban mirando la justa, que por esto no cesaba, no sabian á que parte mirar: en manera que muchos dejaban la justa por mirar el juego, é aí viérandes ir ginetes nuevos descalabrados, é otros cayendo de los justadores, é asi ficieron su solaz aquel dia, fasta que la escuridad de la noche los partió unos de otros, é los fijos del Rey vinieron al Rey con gran de alegria.»[92]

Despues el Rey deseando dar muestras de su largueza, abrió las arcas de su cámara y regaló a los que concurrieron á su fiesta, y hasta á los criados de la Reina; alhajas, ropas ó dinero.

El jueves, viernes y sábado anteriores á su coronacion se encerró en su cámara D. Fernando, y no se dejó ver sino de sus donceles ayunando el viernes; y el sábado despues de mediodia se reunieron todos los personajes que vinieron á la festividad. El Rey entonces para emprender su expedicion se desnudó de las ropas que llevaba, y se puso entre otros adornos una capa cumplida de color de carmesí forrada en armiños, salió á la sala de los mármoles donde le aguardaban los concurrentes, se sentó en su silla en el palacio de las Jarras, y en medio del sonido de los instrumentos armó á varios caballeros, y cerca de las cuatro montó sobre un caballo blanco, y sus hijos D. Alonso y D. Juan iban vestidos tambien

de damasco blanco. Al salir de la ALJAFERÍA algunos que estaban armados para el torneo en un barbecho, principiaron á luchar quebrándose las lanzas y dándose tales golpes, que el Rey les mandó despartir. La comitiva iba por el orden que en las anteriores coronaciones, llevando desplegadas las banderas de Aragon y de Sicilia. A la entrada de la ciudad habia un castillo en el que se veian cinco torres, y en cada una de ellas un cirio: juntos pesaban 120 arrobas, y ardieron toda la noche en la iglesia y hasta la misa de su coronacion. Desde la puerta del Portillo hasta la iglesia, la ciudad hizo poner 4000 cirios en dos hileras, y delante del Rey iban cien hachas encendidas. En el tablado que se levantó en la iglesia de la Seo había mas lujo que en las anteriores coronaciones: la imagen del rey de oro amentaba el aparato. Apenas llegó el rey hizo colacion de confites y vino con los infantes, prelados y grandes señores. Pasma la riqueza de las vestiduras con que se adornó: la corona elaborada en Barcelona pesaba 16 marcos 3 onzas de oro, y en ella habia un rubí, 110 balajes de todos tamaños, sesenta y seis zafies, y 499 granos de aljófar claros, blancos y gruesos como avellanas. Durante el canto del Te Deum adornó con las insignias de príncipe de Gerona á su primogénito, y armó caballeros á varios personajes. Concluida la festividad, esperó en la capilla del arzobispo D. Lope de Luna,[93] que se desnudasen los prelados que le fueron á

buscar, y montando todos sobre sus caballos, se dirigió el Rey con su acompañamiento á la ALJAFERIA, encontrando en el camino invenciones graciosas, entre ellas un remedo muy á lo vivo de una ciudad sitiada y combatida por la artillería, que representaba la toma de Balangner por el mismo D. Fernando. En esta coronacion advertimos ya, que doce ciudadanos llevaban un palio sobre el Rey, el cual llegó á las cuatro á la ALJAFERÍA. La comida fué suntuosa, y delante de cada servicio venia un juego ingenioso, refiriéndonos Alvar Garcia tan solo el 1.º que consistia en un grifo dorado tan grande, segun dice, como un rocin que traia una corona de oro al pescuezo, é iba todavia echando fuego y haciendo lugar entre las gentes. El lunes y martes continuaron las fiestas, siendo memorable la justa á que concurrió el 1.º de estos dias el Conde de Cortés hijo del Rey de Navarra, con nueve caballeros armados; con sobrevistas y cimeras azules, y soles muy ricamente dorados, llevando todos una misma librea, y haciéndose admirar por su destreza.

La grandeza á que se habia elevado la monarquía aragonesa con las gloriosas conquistas de Sicilia y Cerdeña, contribuyó á que esta coronacion fuese mas lucida que las que precedieron, y no influyó poco así mismo el haber reglamentado estas ceremonias el Sr. D. Pedro 4.º[94] que por esto se llamó el Ceremonioso, el cual escribió puntualísimamente

todo cuanto debia egecutarse en las coronaciones de los reyes y de las reinas, descendiendo hasta los pormenores mas insignificantes[95], como que llega á marcar los adornos de cada sala, y como se había de servir la colacion de vino y confites segun puede verse en estas ordinaciones que traen el P. Murillo y Blancas.

En todas las ceremonias de la coronacion se vé el entusiasmo por la caballería, por que habia cundido como un axioma el principio que ya sentó el Rey D. Alonso el Sabio en una de sus leyes [96] en la que dice: _é tanto encarecieron los antiguos la órden de caballería, que tuvieron que los emperadores e los reyes non deben ser consagrados ni coronados fasta que caballeros fuesen_. Por eso D. Fernando 1.º el día de su coronacion se dió un golpe en la mejilla, y todos nuestros monarcas en esta ceremonia blandían la espada. Podrán ridiculizarse estas prácticas, pero van acompañadas de heroismo y de virtud,[97] y no hemos querido dejar de recordar estos rasgos de antigüedad gloriosa, que pueden servir para esplicar las costumbres de aquellos tiempos, y el respeto de que se rodeaba á la magestad, poniéndola bajo el amparo de la religion.

Aun en épocas posteriores el Alcázar de la ALJAFERIA se consideraba como Palacio Real, pues en el acuerdo ó instruccion para la coronacion del Sr. D. Carlos 2.º en 1667, que se encuentra en las ceremonias políticas de esta ciudad, recopiladas por D. Lamberto Vidal s

ecretario de la
misma[98], se nota, que cuando llegaba S. M. á Muel
, salian los síndicos
de Zaragoza y besaban su mano: que S. M. se apeaba
en el palacio de la
ALJAFERIA, y recibia los puestos segun su precedenc
ia, y hecho esto S.
M. entraba á caballo y andaba en medio del jurado e
n cap y el Gobernador
que iban cubiertos; el jurado en cap iba deteniendo
el caballo para que
el de S. M. llevase de distancia la cabeza. Luego q
ue llegaba S. M. á la
puerta del Portillo, entraba bajo el palio á caball
o, y se apeaban los
jurados, Gobernador y Zalmedina. Todos iban con rop
as de damasco
carmesí, aforradas las mangas de las de los jurados
y Zalmedina de tela
de plata, y las de los ciudadanos, que llevaban las
12 varas del palio,
de raso blanco. Los jurados segundo y restates echa
ban unos cordones por
encima del cuello del caballo de S. M. y los asian,
excepto el jurado en
cap que iba al estrivo derecho del Rey, y el Gobern
ador al izquierdo. En
esta forma caminaba la comitiva á la Seo, y conclui
da la ceremonia
volvía S. M. bajo el palio á palacio.

Cuando habia jura de Gobernador, se señalaba por es
te dia para hacer su
entrada y juramento, y el jurado que lo habia visit
ado con este objeto
lo comunicaba á la ciudad. Sabido el dia de la jura
del nuevo Virrey,
iba S. E. al castillo de la ALJAFERIA, y saliendo l
os jurados primero,
segundo y Zalmedina de las casas de la ciudad march
aban á dicho
castillo.

CAPÍTULO TRECE.

De las fiestas que se celebraron en la ALJAFERÍA con motivo de las coronaciones de las Reinas.

También las Reinas podían aspirar en nuestro reino al honor de la coronación, pero según advirtió D. Pedro 4.º en sus ordenaciones, debían recibir la corona de mano de sus maridos, y no de ninguna otra, y no podían tomarla tampoco del altar. La 1.ª reina que se coronó en Aragón fué Doña Constanza hija de Manfredo Rey de Sicilia y mujer del Rey D. Pedro 3.º el de los franceses, el mismo día que este, esto es, el 16 de Noviembre de 1276.

Doña Sibila mujer de D. Pedro 4.º el Ceremonioso se coronó en 1380. Nada sabemos de los festejos que se hicieron en su coronación, pero no es de presumir que su esposo tan exacto en la etiqueta, omitiese ninguna de las formalidades que prescribió. Estas las refieren practicadas nuestros cronistas en la coronación de Doña María de Luna, hija del Conde de Luna, esposa de D. Martín, el cual se coronó el 13 de Abril de 1399, y el martes de la semana siguiente principiaron las fiestas de la coronación de la Reina, concurriendo á la ALJAFERIA los mismos que habían asistido á la coronación de su marido, é igu

álmente varias nobles
dueñas y doncellas de la ciudad en gran número, com
o dice Carbonel. Al
toque de vísperas salió la Reina á la sala de los m
ármoles ricamente
vestida; se sentó en una silla, y se pusieron á dan
zar la reina de
Nápoles, la infanta Doña Isabel, y algunas otras da
mas. Cuando fué sazón
salió á la puerta de la ALJAFERIA, y subió sobre un
hermoso caballo
blanco. Rompían la marcha los oficios de la ciudad;
seguian 24
bordonadores; luego los prelados mas principales y
algunos personajes y
ricos hombres: venia á continuacion la música de men
estriles y trompetas:
un castillo con 4 cirios de cera blanca; despues do
ce caballeros con
hachas que acompañaban á pie á la Reina, y detrás d
e esta la de Nápoles,
la infanta Doña Isabel y otras damas de palacio y d
e la ciudad en muy
gentiles palafrenes. La Reina fué recibida por el a
rzbispo en la puerta
de la Seo, y habiendo descansado por la noche en un
retrete que se le
preparó, fué coronada al dia siguiente con casi las
mismas ceremonias
que su esposo, de quien recibió la diadema puesta d
e rodillas ante él,
notándose á la vuelta la diferencia, de que nadie s
ino la Reina fué á
caballo, pues hasta la de Nápoles volvió á pie. Hub
o banquete y bayle en
la ALJAFERIA, y al dia siguiente iguales funciones
en este alcázar.

La 4.^a y última Reina que se coronó, fué Doña Leono
r esposa de D.
Fernando 1.^o el Honesto, dos dias despues que éste,
á saber, el

miércoles 14 de febrero de 1414. El acompañamiento
fué lucidísimo á la
ida y á la vuelta, sin que ocurra otra particulari-
dad digna de notarse,
que a que refiere Alvar García, cuyas palabras copi-
aremos: «Dichas las
bendiciones, segun dijeron al Rey, tornaron á la Sr-
a. Reina, los
prelados en procesion llevándola los infantes como
la trugeron,
llevándole las infantas (Doña Maria y Doña Leonor)
la corona é la
manzana é cetro é dejáronla en la capilla dó habia
salido[99] é los
obispos tornaron á decir su misa, é el Rey quedó en
su silla; á poco de
hora tornaron los infantes, é los prelados en proce-
sion, é trugeron á la
Reina ante el altar, é estuvo un poco, é llevaronla
ante el Rey, que
estaba en su silla, é fincó de hinojos ante él, é p-
úsole la corona, la
que la Reina de Castilla envió al Rey, que era mui
fermosa é rica de
piedras preciosas con aljófar mui grueso, é púsole
el cetro en la mano
derecha é la manzana en la izquierda, é sacó el Rey
una sortija de su
mano, é púsole en el su dedo de la Reina, é quísole
dar paz en la boca,
é queriéndola dar paz, oviérale de caer la corona a
l Rey de la cabeza, é
eso mismo á la Reina é ovieron de tener cada uno su
corona, é con
fermoso continente embermejados de vergüenza se aju-
ntaron á besar, é las
gentes mucho mirando, porque era cirimonia natural
muy apacible á todos
de lo mirar, quanto mas á los catalanes que lo han
por costumbre, é gran
deleite en ella. Ansi como fué coronada lleváronla
á la otra silla de la

otra parte del altar, dó habia de ser despues de coronada, é así como el Rey ovo dado paz á la Reina, llegaron á la Reina los infantes, é besáronle la mano, é ella los besaba en la boca, é esto mesmo fizieron D. Enrique de Villena é Doña Leonor su hermana.

E acabada de coronar la dicha Reina mui afrentada de vergüenza, el Rey por le hacer solemnidad, armó caballeros á Pedro Garcia de Medina su escribano de cámara &c.»

Al regreso de la Reina á la ALJAFERÍA hubo los festejos que en la coronacion de su esposo; pero en la comida que se tuvo no se mencionan las invenciones que se emplearon en el banquete del Rey. El viernes 16 de febrero se celebró un torneo de 150 caballeros en el campo del toro (no habiendo concurrido 50 caballeros mas por falta de caballos). Los reyes fueron á verlo desde una de las torres del adarve de la ciudad, y tan recios golpes se daban los combatientes, que eran caballeros fijos-dalgo de Castilla y de los Reinos de Aragon, que D. Alonso Enriquez almirante mayor de Castilla, tio del Rey y de Rui Lopez de Avalos condestable de Castilla, á quienes S. M. habia encomendado despartirlos cuando porfiasen en el torneo, tuvieron mucha dificultad para conseguirlo.

Hubo tambien en el mismo sitio una justa de quince telas, que el Príncipe y Duque dispusieron para honrar la fiesta de su madre. De una

tela á otra habia diez pasos: la una, como dice Alvar Garcia, era baldía, en la que miraban los caballeros; y la otra servia para justar, siendo ocho las en que se verificaba este ejercicio. Todos los justadores iban á herir en el adarve en que estaban el Rey y la Reina. El mismo escritor nos refiere: «que de cada parte de estas telas, estaban puestos sus paramentos de cendal verde sobre su casa de madera, é en cada canto habia un estandarte, é una lanza de cendal verde, y de cada parte habia ocho varas en canto de las dichas ocho telas cerca de los paramentos, de manera que habia diez y seis casas con sus paramentos, y los mantenedores estaban de parte del adarve en que se hallaba colocado el Rey.» Los infantes encomendaron el cargo de mantenedores de las telas á Diego Lopez de Sandoval adelantado de Castilla, á D. Fernando de Villena, á Mosen Bernal Centellas, á Luis de la Cerda, á Mosen Francisco Maza y otros, que tenian tambien otras personas que les auxiliasen. Se cuenta que fueron muchos aventureros con los yelmos puestos, y justaban rompiendo en varias piezas las varas, y que encubiertos se presentaron tambien los hijos del Rey armados de torneo, y con ellos siete ú ocho mas que entraron en las telas, que estaban debajo del punto del adarve que ocupaban sus padres. Aquella noche hubo baile en la ALJAFERIA, y se desposó Doña Leonor de Villena con D. Anton de Cardona, hermano del Conde de este título. Así mismo se

celebró la fiesta del casamiento de Doña Leonor hermana de Garcia Fernandez Manrique con el conde de Quírra.

Así terminaron las fiestas de esta coronacion la última que presenciaron los aragoneses: pero todavia continuó la ALJAFERIA siendo el teatro de otras solemnidades. En ella á 7 de octubre de 1498, á donde se trasladaron los Reyes Católicos despues de la muerte de la princesa Doña Isabel, que falleció en el palacio del arzobispo, se solemnizó el matrimonio de D. Pedro de Navarra mariscal de aquel reino y de Doña Mayor de la Cueva, dama de la Reina hija de D. Beltran de la Cueva duque de Alburquerque y de la Duquesa Doña Mencía de Mendoza su muger que eran difuntos.[100]

CAPÍTULO CATORCE.

De las personas que estuvieron presas en la ALJAFERIA, y sucesos lamentables que ocurrieron dentro de este alcázar.

Pero si el alcázar de la ALJAFERIA es memorable por las brillantes solemnidades que se celebraron en su recinto, tambien lo es por los personajes que estuvieron presos en él, y acontecimientos funestos que recuerda.

En este castillo encontró un pronto asilo el Rey D. Pedro el

Ceremonioso, cuando alterado el reino con la Union,
celebrando córtés en
el convento de Santo Domingo de Zaragoza, llamó en
ellas traidor al
infante D. Jaime su hermano, é impuso silencio á D.
Juan Gimenez de
Urrea Sr. de Viota, que quiso salir á la defensa de
l infante, lo que dió
lugar á que un criado de éste abriese las puertas y
entrase la multitud
enfurecida, con cuyo motivo sacaron el Rey y los de
su acompañamiento
las espadas. Calmado algun tanto el alboroto, se re
tiró D. Pedro á la
ALJAFERIA.

Nuestros historiadores hablan de otra escena lament
able ocurrida en
1429, en el reinado de D. Alonso el Magnánimo, que
fue la muerte del
arzobispo de Zaragoza D. Fr. Alonso de Argüello. Su
ponen algunos que
como castellano de origen, mantenía correspondencia
con el Condestable
D. Alvaro de Luna, y que á esto debió su desgracia:
pero en las memorias
manuscritas de D. Fernando de Aragon (tambien arzob
ispo de
Zaragoza[101]), se asigna muy diferente causa á est
a catástrofe,
diciendo que dando este prelado el brazo un dia á l
a Reina en
demostracion de obsequio y respeto, se desmandó con
temeraria ligereza á
decirla alguna palabra no decente, y aunque la Rein
a que fué egemplo de
honor y honestidad, no mostró haber oido ó atendido
, fué el arzobispo
aquella noche arrebatado al palacio de la ALJAFERIA
, y luego arrojado al
Ebro.

En este mismo castillo[102] fué puesto en prision el príncipe D. Carlos llamado vulgarmente de Viana, por el Rey D. Juan 2.^o su padre en 1461, desde donde fué trasladado á Miravet, y despues á Morella[103].

El dia 24 de Mayo de 1591 fueron conducidos Antonio Perez y su compañero Mayorini en un coche, desde la cárcel de manifestados á la ALJAFERIA, por el fiscal y ocho familiares de la Inquisicion, mediante mandato que llevó un portero de maza del Consejo del Justicia de Aragon al alcaide, para que entregase el preso dentro de tres horas. Esta entrega se habia verificado bajo la amenaza de excomunion y multa de 3000 ducados á cada uno de los lugartenientes del Justicia: pero á pesar de que esta diligencia se practicó con misterio, se divulgó pronto por la ciudad[104] la noticia, y los principales miembros de la nobleza, y entre ellos D. Juan de Luna baron de Purroy, y D. Martin de Lanuza fueron á la cárcel de manifestados, afearon al alcaide la entrega, se trasladaron al palacio del Justicia D. Juan Lanuza, le acusaron de violar los fueros, y observando D. Martin de Lanuza la inutilidad de estas gestiones, en union de otros nobles dió el terrible grito de _Contrafuero, Ayuda á la libertad_: y una porcion de los amotinados se dirigió al castillo de la ALJAFERIA, de donde á pesar de la resistencia de algunos inquisidores, con la mediacion del Arzobispo de Zaragoza Bobadilla, y de los Condes de Aranda, y de Morate,

fueron puestos en
manos de estos y del Virrey, Perez y Mayorini á cos
a de las cinco de la
tarde, y volvieron á la cárcel de los manifestados.
[105]

Aunque me propuse hacer mérito únicamente en esta h
istoria de los
sucesos antiguos, no creo del caso omitir uno, á v
irtud del cual un
Capitan General se vió preso en este alcázar, ocurr
iendo en su prision
los incidentes que voy á referir. Las sangrientas e
scenas del 2 de Mayo
de 1808 en Madrid habian conmovido profundamente al
pueblo Zaragozano,
que respirando venganza y furor contra los francese
s, clamó varias veces
pidiendo las armas. Inflamó mas y mas los ánimos la
aparicion de una
palma que formó una nube sobre el templo de nuestra
Señora del Pilar, y
habiéndose reunido en aquella plaza con este motivo
un numeroso
concurso, acudió tambien el Capitan General D. Jorg
e Juan Guillelmi, ora
fuese por curiosidad, ora por evitar cualquiera fun
esto acontecimiento:
pero aun no habia parado el coche, cuando resonó co
n un estruendo
estrepitoso el grito de las armas. El general con v
oces blandas, y sobre
todo con su presencia grave y magestuosa, calmó la
efervescencia del
pueblo, que dócil á las insinuaciones de la autorid
ad, desfiló sin
insistir en sus exigencias. Pero entretanto la mina
se cargaba
sordamente: venian noticias alarmantes desde Madrid
; D. José Palafox y
Melci habia llegado herido desde Bayona, y la relac
ion de las desgracias

de un Rey tan idolatrado como Fernando 7.º habian p
roducido aquella
impresion que no podian menos de causar en un puebl
o tan generoso y tan
fiel como Zaragoza. Miraba esta Ciudad como su ídol
o á Palafox, el cual
no habiendo podido vencer á Guillelmi para que usas
e de su poder
levantando el Aragon, se retiró á Alfranca, casa de
campo del marqués de
Ayerve, á dos leguas de la Capital en las márgenes
del Ebro. Desde allí
Palafox sostenia las esperanzas del pueblo, y forma
da secretamente una
junta, se decretó un movimiento, cuyo principal ada
lid debia ser un
labrador honrado y respetable, llamado Mariano Cere
zo, sugeto de grande
influjo y representado en la vasta parroquia de S.
Pablo, ya por sus
prendas, ya tambien por tener á su cargo la direcci
on de los riegos del
Canal. De acuerdo con los gefes que á propuesta suy
a autorizó la Junta
para el Arrabal, y parroquias de S. Miguel, y la Ma
gdalena, dispuso que
los labradores y jornaleros se trasladasen desde la
madrugada del 24 de
mayo al sitio llamado la Cruz del Coso, donde debia
n aguardar en
silencio la señal que se les diera. Veíase por mome
ntos aumentarse la
muchedumbre que iba llenando la ancha calle del Cos
o, desde el punto
mencionado hasta la casa llamada de las Monas inmed
iata al palacio del
General, que ahora ocupa la Audiencia. No habia á l
a sazon en Zaragoza
mas que una compañía de artilleros, de la que una p
arte daba la guardia
al General; pero como aquel concurso no la hostiliz
aba, no mostró la

menor inquietud. A las nueve poco mas ó menos se presentó Cerezo, recorrió las filas de sus soldados ocultos, y después dirigiéndose á la guardia les dijo: «Artilleros, con vosotros nada va; ú obrad como nosotros, ó si vuestro pundonor no os lo consiente, estáos quedos. Aquí no se viene á hacer mal á nadie, sino á evitarlo; o s sería doloroso querer usar del arma á vista de tanta gente.» Y volviéndose á la muchedumbre gritó, las armas, las armas que vienen los franceses á llevárselas; las armas, Señor General: y este grito fué repetido con entusiasmo hasta cerca de las once, en que presentándose los Comandantes de Miñones, D. Antonio y D. Gaspar Torres, les previno Cerezo, que si habian de esforzar su demanda para con el General pasasen adelante, ó de lo contrario le escusasen un bochorno. Subieron estos militares y le informaron de lo ocurrido; pero aun duraba la conferencia en la que el General Guillelmi insistia en la negativa, á pretexto de falta de órden de la superioridad, cuando Cerezo impaciente de tal tardanza, subió con un piquete de los suyos, y después de dirigir una corta arenga al General, concluyó diciéndoles que era indispensable, que, ó franquease las llaves del castillo de la ALJAFERIA, ó que en persona mandase la entrega de las armas. Observando que era invencible su resistencia, le intimó resueltamente que su presencia era necesaria en el Castillo, advirtiéndole que depusiese todo temor pues seria conducido sin que

nadie le ofendiera. El General emprendió su marcha á la ALJAFERIA, y como eran las doce del dia y el sol se desplomaba con fuerza, Cerezo pidió un quitasol en una de las tiendas del Coso, y haciéndole sombra con él, le acompañó hasta el Castillo, y le colocó en uno de los pabellones mas decentes, donde permaneció tratado con la mayor consideracion, y sin sufrir el menor insulto hasta el 14 de junio de 1808.

Tambien salvó la vida en este Castillo el Conde de Fuentes, á quien el pueblo de Zaragoza manifestó la mayor aversion, y que habia sido detenido en la Sierra de Cameros cuando desde París venia con direccion á Madrid. Solo la presencia de Palafox que salió á recibirle pudo librarle de una desgracia.

CAPÍTULO QUINCE.

De la visita que S. M. Doña Isabel 2.^a hizo al Castillo de la ALJAFERÍA en 27 de julio de 1845.

Este hecho aunque de fecha recientísima, no me parece que debia omitirlo en la historia de la ALJAFERIA, porque formará época en los fastos de este alcázar. Despues de tantos siglos en que el castillo de la ALJAFERIA dejando de ser mansion real, no habia presenciado por lo comun

mas que lágrimas y pesares, llegó la tarde del 27 de julio último, en que S. M. Doña Isabel II y sus Augustas Madre y Hermana se dejaron ver en aquel recinto, para tributar un homenaje respetuoso á la morada de sus antecesores: y digo, homenaje, porque hasta los Reyes presentes tienen que tributarlo á la memoria de los que les precedieron en el mando. Inútil es que yo describa lo que saben los Z aragozanos, que diga la manera con que se adornaron las salas y el altar que se construyó en la alcoba del aposento llamado de SANTA ISABEL colocando una efigie de la Santa. Todos estos son hechos que no ofrecen una grande novedad, al paso que acreditan, que un egército fiel quiso obsequiar á sus Reinas, y que eligió oportunamente un local en que lo presente debia ser realizado con los recuerdos de lo pasado. Lo grande, lo verdaderamente sublime, consiste en las consideraciones á que presta materia esta visita. En medio de aquella fiesta yo tenia ocupada mi imaginacion con una multitud de ideas. A este parage olvidado hace tantos años, donde casi únicamente se han oido lloros y desconsuelos, viene la Reina de las Españas á pisar el mismo suelo que hollaron los Reyes Moros y los Reyes Aragoneses. Oh! ¡Cuantas saludables lecciones pueden dar estas paredes, cuantos pensamientos elevados no puede inspirar este recinto! La infanta Doña Isabel despues reina de Portugal, revestida de inimitables virtudes, presenta egemplos de grandeza de alma en sus padecimientos, y sobre todo

en aquella paciencia heróica que la distinguió. Ella supo vencer la tibieza de su esposo y calmar sus iras. Esta infanta se presenta como viva al que habiendo leído su historia, recorre el palacio de la ALJAFERIA. ¿Y los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel pueden dejar de verse en unas salas que ostentan su magnificencia? Estos me parecía que circulaban por aquellos salones, y que sus sombras magestuosas se acercaban á su excelsa nieta la señora Doña Isabel II, y le dirigian voces tan dulces como provechosas. Mi imaginacion absorta, como la del autor de las _Noches sobre el sepulcro de los Escipiones_, veia mezclado el siglo XIX con los diez que le precedieron, y estas visiones podrian darme lugar á largas é interesantes reflexiones que considero intempestivas en esta historia. Sin embargo en medio de aquella confusa muchedumbre, yo decia dentro de mi mismo; el Aragon volverá á ser grande y presentará un espectáculo magnífico, si su Reina Doña Isabel 2.^a recuerda que la monarquia española llegó al apogeo de su grandeza, cuando ocupó el trono de Castilla un Rey aragonés. Grande, sublime, entusiasmador es todo cuanto pueda contribuir á fijar en el tierno corazon de la Reina la idea, de que el Aragon ha sido mas de lo que es, y puede ser todavia mucho mas, sino se le deja en el olvido, y se le mira como un pais que puede elevarse al mas alto grado de esplendor.

CAPITULO DIEZISEIS.

De lo que deberia egecutarse para conservar y reparar las preciosidades de este edificio.

Cuando fijo la vista en los restos de obras tan antiguas y venerables; cuando las veo en un estado de degradacion, ó por hablar con mas exactitud, de destruccion; no puedo menos de esclamar apesadumbrado. ¡Será posible que por un descuido vergonzoso hayan de sepultarse en la nada estos monumentos! Los pueblos civilizados se distinguen principalmente de los que todavia están sumidos en la barbarie, en que conservan sobre la tierra las huellas de sus antepasados, los adelantos de las generaciones que les precedieron. Si separamos de la superficie del universo las mejoras que succesivamente ha hecho el trabajo del hombre, la naturaleza se nos presentará en aquel estado de selvaticquez, en que se encontraba cuando por la vez primera se abrió el suelo y se erigieron moradas donde resguardarse de la intemperie de las estaciones, á cuyo estado volvió la Italia despues de la invasion de los bárbaros del norte. Los vándalos y los hunos cubrieron la Europa de ignorancia destruyendo las obras de la civilizacion romana, que habia atesorado los progresos de la Grecia. Hay un género de vandalismo tambien en permitir que se hundan en el polvo los monumentos de una ant

igüedad respetable,
las páginas de una historia viva y elocuente. Afort
unadamente en nuestra
patria se ha despertado el deseo de conservar las o
bras de las
generaciones pasadas, y este deseo no será estéril
en Zaragoza para el
Castillo de la ALJAFERIA, despues que un General ap
reciando sus bellezas
y recuerdos llevó á la Reina Ntra. Sra. á su recint
o. El artesonado del
salon de SANTA ISABEL está en gran parte destrozado
; las tribunas han
casi desaparecido en su totalidad; la mezquita está
mutilada y á merced
de uno de los inquilinos. Costosa es la reparacion,
sin embargo S. M. no
dejará de imitar á su augusto tio el Rey de los fra
nceses que ha puesto
un esmero singular en la reparacion del palacio de
Henrique IV en la
ciudad de Pau. La monarquia francesa cuenta como un
o de sus héroes á un
rey, que conquistó á Paris y estinguió las discordi
as, y en obsequio de
esta memoria tributa cierto culto político al lugar
donde vió la luz
este monarca. Fernando é Isabel despues de haber un
ido á la corona el
reino de Granada dieron á España un nuevo mundo, y
asentaron el poder
real sobre bases indestructibles combatiendo la ana
rquia y el
feudalismo. ¿Y no ha de merecer la morada predilect
a de estos reyes el
honor de la reparacion?

Mientras que la munificencia de S. M. derrama sus b
eneficios sobre este
antiguo alcázar de sus predecesores que tantas idea
s de grandeza
recuerda, la autoridad militar puede principiar á d

ar importancia al
departamento de SANTA ISABEL. En el salon debe colo
carse un s6lio para
la celebracion del acto imponente de las visitas de
c6rcel.[106] ¿No
debe experimentar un Capitan General una sensacion
profunda al
considerar que administra justicia y aun dispensa g
racias, donde
antiguamente las dispensaron los reyes? Ciertamente es q
ue ahora no se cuenta
con fondos para la reparacion completa, pero á lo m
enos no deben faltar
para asegurar lo existente, para precaver una ruina
, para impedir una
destruccion total. No faltan por lo demás artífices
que puedan labrar
algunas de las piezas que se echan de menos; quizás
algun soldado que
esté instruido en la elaboracion de las maderas pod
rá con la esperanza
de algun año de rebaja esmerarse en construir algun
as de las partes que
faltan en ciertos trozos del artesonado. Lo que no
se intenta, nunca
llega á conseguirse: es preciso principiar las obra
s, porque el que las
principia lleva una ventaja inmensa.

Sobre todo la mezquita debe reponerse en cuanto sea
posible en su
antiguo estado. Si se la vé dividida y cual esta ho
y dia, un profundo
sentimiento se apoderará del inteligente que la vis
ite. Dificil es,
formar idea de su hermosura, de su elegancia, no re
stituyendole en
cuanto sea posible, su primitiva forma.

El alcaide del Castillo deberia encargarse de las l
laves de estos
departamentos, que podrian abrirse al que en dias d

eterminados

solicítase verlos; del coste de las obras de reparación pudiera formarse

inmediatamente un presupuesto: principiar por lo más urgente, por lo que

sufre menos espera, y reservar lo restante para épocas más abundantes.

Si S. M. viniese alguna vez por esta ciudad, y los gremios y cuerpos

tratasen de hacer algunos festejos se les debía hacer entender, que más

que unos fuegos pasajeros, unas luminarias improductivas, sería

acceptable á S. M. la reconstrucción de una parte de estos adornos. Los

carpinteros por ejemplo y los tallistas podrían hacer un obsequio poco

costoso presentando unas cuantas piezas del artesonado. En fin cuando

hay celo no faltan medios. Una fiesta de Iglesia á SANTA ISABEL en el

Castillo de la ALJAFERIA hecha por suscripción podría suministrar

algunos fondos. El Excmo. Sr. Capitan General debería desde luego formar

una junta ó comisión compuesta de las personas que fuesen de su agrado

y cuya presidencia se reservára, para escogitar arbitrios y recursos y

para discurrir los demás medios oportunos á fin de realizar la

reparación.

S. M. que ha honrado mi insignificante opúsculo permitiendo que lo

pusiese bajo sus reales auspicios, si se dignase leer estas últimas

páginas, al paso que vería en ellas un celo puro y desinteresado, quizás

no dejaría de encontrar digno de la magestad el restablecimiento de una

obra de sus progenitores. Entonces mi memoria habrí

a sido en algun modo
un memorial, una pretension que los gloriosos reyes
difuntos hacian á la
Reina presente. Dulce es para mi cuando escribo de
antigüedades honrar
la noble profesion de la abogacia, que protegiendo
las cosas y personas
particulares egerzo, abogando tambien por el esplendor
de las artes, por
la gloria de los reyes, por los recuerdos de la antigüedad.

Conclusion.

Estos son los principales sucesos que han ocurrido,
ó en el recinto, ó á
las inmediaciones del antiquísimo Castillo de la AL
JAFERIA, y las
vicisitudes que ha tenido este edificio en el dilatado
espacio de cerca
de diez siglos, ó sea de 981 años. Mi pluma consagrada
principalmente en
esta tarea á revelar tan solo los misterios de la antigüedad,
no hace
mencion de las épocas mas recientes que abrazará la
historia
contemporánea. Queda cumplida mi mision que es la de
e recordar los
acontecimientos remotos, que tuvieron lugar en este
alcázar de los reyes
moros y de los reyes aragoneses. Quizás nada ó muy
poco habré dicho de
nuevo para las personas ilustradas, pero muchos á quienes
no es posible
revolver los dispersos y escasos volúmenes que contienen
nuestras
glorias, si leen mi opúsculo, fijarán con mas atencion
la vista en este
monumento venerable, y cuando lo visiten ó pasen á
corta distancia
recordarán los nombres de tantos héroes aragoneses,

y de cuantos
ocupando altos destinos se propongan salvar de la voracidad del tiempo
tantas memorias dignas de conservarse, infundiendo á los que habiten en
lo sucesivo en aquel edificio, un respeto santo para evitar que se
destruya y desaparezca por la mania y el vandalismo una obra que ha
sobrevivido á tantos desastres, y que se mantiene con señales de lo que
fué, á pesar de las continuas revoluciones de las edades.

APÉNDICE.

Nota 1.^a

ESCMO. SEÑOR.

El Sr. D. Prospero Bofarull me ha manifestado en contestacion á la que le dirigí, que existian en el archivo que se halla confiado á su cuidado en Barcelona, varios documentos relativos al Castillo de la ALJAFERIA, pero me añade, que era preciso dirigirse á S. M. por el Ministerio de la Gobernacion para que pudiese librar testimonio, lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., á fin de que si lo juzga oportuno, se sirva obtener esta autorizacion para que pueda dar cima á los trabajos

que he emprendido de acuerdo con V. E. Dios guarde á V. E. muchos años.

Zaragoza y Julio 7 de 1844.--Exmo. Sr.--Mariano Nougués Secall.--Exmo.

Sr. D. Manuel Breton Capitan General del Egército y Reino de Aragon.

Capitanía General del 6.º distrito.--Estado Mayor.

Seccion Archivo.

El Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula en 19 del actual me dice lo que sigue:

«Exmo. Señor.--Con esta fecha se previene lo conveniente al Archivero general de la Corona de Aragon para que libre al Doctor D. Mariano Nougués y Secall, Abogado y fiscal del tribunal de justicia de esa Capitanía general, copia de varios documentos que existen en el mismo archivo referentes al Castillo de la ALJAFERIA de esa Ciudad.--De Real orden comunicada por el Señor Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Lo traslado á V. S. para su debida noticia, fines subsiguientes y por respuesta á su atento escrito de 7 del corriente, relativo al particular de que vá hecha mencion.--Dios guarde á V. S. muchos años.--Zaragoza 21 de Julio de 1844.--Manuel Breton.

--Sr. D. Mariano Nougués Secall, fiscal del tribuna

l de justicia.

Nota 2.^a

VIAGES DE ALI-BEY.

Pág. 130.--Tomo 1.º

Cada oracion canónica consta de la invocacion, varios rikats, y salutation. El rikat se compone de siete posiciones del cuerpo con diferentes oraciones; he aquí la forma con el tenor de la oracion.

INVOCACION.

El cuerpo recto y las manos levantadas á la altura de las orejas, se dice:

¡Alláhou ak i bár!
e!

¡Dios mui grande!

PRIMER RIKAT.

PRIMERA POSICION.--De pie, los brazos y manos colgando por los malekis ó cruzados por los hhaneffis,[107] se reza el primer capítulo del coran, que se llama El Fat-há y es como sigue.

¡Alabanza sea dada á Dios! Señor de los mundos, clementísimo, misericordiosísimo, rei del dia del juicio final, adorámote, é imploramos tu asistencia; dirigenos por el camino r

ecto, el camino de aquellos á quienes has colmado de tus beneficios, de los que son sin corrupcion, y no del número de los extraviados. Amen.

Luego se reza un capítulo ó algunos versículos del coran en la misma actitud.

SEGUNDA POSICION.--Se dobla toda la mitad superior del cuerpo, apoyando las manos sobre las rodillas, y se grita en alta voz.

¡Dios mui grande!

TERCERA POSICION.--Se vuelve á enderezar diciendo: Dios oye, cuando se le dan alabanzas.

CUARTA POSICION.--Postrándose, con las rodillas, manos, nariz y frente en tierra, se dice:

¡Dios mui grande!

QUINTA POSICION.--Sentandose sobre los talones y poniendo las manos sobre los muslos se gríta:

¡Dios mui grande!

SESTA POSICION.--Se postra como antes diciendo:

¡Dios mui grande!

SEPTIMA POSICION.--Vuélvese á poner de pie, y si es posible, sin poner las manos en tierra, y se repite la exclamacion: ¡Dios mui grande!

SEGUNDO RIKAT.

En este, despues de egecutadas las seis primeras posturas, consiste la septima en sentarse sobre los talones como en la quinta repitiendo:
¡Dios muy grande!

Luego se añade: Las vigiliasson para Dios, como tambien las oraciones y limosnas. ¡Salud y paz á ti, ó profeta de Dios! ¡Que la misericordia del Señor y su bendicion sean tambien contigo! ¡Salud y paz á nosotros y á todos los servidores de Dios justos y virtuosos! Confieso que no hay Dios sino Dios único: confieso que Mahoma es su servidor y su profeta.

Si la oracion ha de tener solamente dos rikats se reza en la misma postura la siguiente adicion, despues de la oracion que acabamos de poner.

Y confieso que el fué quien llamó á si á Mahoma, y confieso la existencia del paraíso, y la del infierno, y la del Sirat[108], y la de la balanza,[109] y la de la dicha eterna concedida á los que no dudan y que en verdad Dios los resucitará de la tumba. ¡O Dios mio! dá tu salud de paz á Mahoma y á la raza de Mahoma, como has dado tu salud de paz á Ibrahin (ó Abrahan); y bendice á Mahoma y á la raza de Mahoma, como has bendecido á Ibrahin y á la raza de Ibrahin. Las gracias las alabanzas y la exaltacion de gloria sean en tí y por tí.

CONCLUSION Ó SALUTACION.

Sentado, y volviendo el rostro á la derecha y luego á la izquierda se repite á cada lado la salutacion: ¡La paz sea con vosotros!

Lo dicho constituye una oracion perfecta; mas cuando ha de constar de tres rikats no se reza la adicion y conclusion sino al fin del tercero, semejante en un todo al segundo. Si consta de cuatro rikats, al fin del segundo, y omitiendo la adicion, se rezan los dos últimos como los dos primeros; en seguida se añade la adicion y conclusion despues del cuarto.

Al comenzar las oraciones canónicas se hace la convocacion siguiente:
¡Dios mui grande! ¡Dios mui grande! Confieso que no hay otro Dios, sino Dios; confieso que no hay otro Dios, sino Dios; confieso que nuestro Señor Mahoma es el profeta de Dios; Venid á la oracion, venid á la oracion, venid al asilo (ó al templo de la salud), venid al asilo. ¡Dios mui grande! No hay otro Dios, sino Dios.

Dicha convocacion se hace tambien desde lo alto de los minaretos, cinco veces al dia para llamar á los fieles, ó á lo menos para anunciar al pueblo la hora de la oracion, que puede hacer cada cual donde se halle, escepto la de duhur del viernes, que debe hacerse en la mezquita en comun. A la convocacion de la mañana despues del segundo a-ï-a-el feláh

se añade:

Es salátou hhaïróun
minn en náoum.

Es salátou hhaïróun
minn en náoum.

La oracion es mejor
que el sueño.

La oracion es mejor
que el sueño.

El Hombre encargado de gritar se llama el mudden. Hay además otro mudden en la Mezquita, que reza ó canta la convocacion, y Alláhou aki bar, á cada una de las posturas de los rikats, como asimis mo la conclusion Assalámou aaléïkom.

Despues de cada una de las oraciones canónicas se hace uso del rosario y se pronuncia:

__A la primera cuenta.__
¡Sobhána Alláhi! ¡O Dios santo!

__A la segunda cuenta.__
¡Alhámdo Lillahi! ¡Alabanza sea dada á Dios!

__A la tercer cuenta.__
¡Alláhou aki bar! ¡Dios mui grande!

Y de este modo se pasan las noventa y nueve cuentas ó granos del rosario musulman.

Nota 3.^a

__Masdeu, Tomo 15.--España Arabe.__

Catálogo chronológico XIII. De los reyes de Zaragoza segun la chronología establecida en la ilustracion V.[110]

=====

			EMPEZÓ.
	VIVIA	ACABÓ.	
I.	Zimael,	hijo de Musa Bencacin.	
855		882	
á .	.27--m.	. --d	
II.	Mohamad I.	Ababdalla, hijo de	
882		914	
Lupo	Rey II	de Tudela.	
á .	.32.--m.	. --d	
III.	Abdelrahman I.	Alnaser Ledinalla,	
914		Oct 15. 961	
Miramamolín	VIII.		
á .	.47.--m.	. --d	
IV.	Al-Hakem Almostanser	Billa,	Oct. 15.
961		Set. 29. 976.	
Miramamolín	IX.		
á .	.14.--m.	11.--d. . .14	
V.	Almanzor Mohamad,	Miramamolín X	Set. 29.
976		Agt.º 6. 1002	
á 25--m.	10.--d.	. .7	
VI.	Abdelmalec I.	Abu-Odpher,	
Miramamolín	XI.		Agt.º 6. 1
002		Oct. 20. 1008	
á .	.6--m.	2--d. . .14	
VII.	Abdelrahman II,	Schangiu,	
Miramamolín	XII.		Oct. 20. 1
008		Feb. 15. 1009	
á .	.--m.	3.--d. .26	

VIII.	Mohamad II, Almahadi,	
Miramamolín XIII.		Feb.º 15. 1
009	Dici. 5. 1009	
á. . .	--m. 9.--d. . .20	
IX.	Al-Monder Alhagib Almanzor,	Dici. F. 1
009	Set. P. 1039	
hijo de Jahia.		
á29--m. 8.--d.	
X.	Soliman Abu-Aiub Ben-Hud Algiozami	Set. P. 1
039	1046	
Almostain Billa,	hijo de Mohamad	
á . . .	7--m. . .--d.	
XI.	Ahmad Abu-Giafar I. Almoctader,	1
046	1081	
hijo de Soliman Abu-Aiub.		
á. . .	.35--m. . .--d	
XII.	Josef Abu-Amer Almutameno,	1
081	1085	
hijo de Ahmad Abu-Giafar.		
á. . .	4.--m. . .--d	
XIII.	Ahmad Abu-Giafar II. Almostain	1
085	En.º . 1110	
Billa,	hijo de Josef Abu-Amer.	
á. . .	.24.--m. . .--d	
XIV.	Abdelmalec II. Abu-Maruan	
Omadaldaulat,	hijo de Ahmad Abu-Giafar	
II.		

á. . 8.--m. 11.--d		En.º . 1
110	Dici. 18. 1118	

El editor de la Historia de la dominacion de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas es crita por el Dr. D. José Antonio Conde, pone una advertencia al fin del tomo 2.º en la que manifiesta, que al principiar la impresion de este volúmen habia fallecido el autor, dejando la obra sin division de capítulos y sin la correspondencia de los años, y que habia hecho lo que habia permitido el tiempo para dar menos desaliñados los dos tomos póstumos y añade: al dar la serie cronológica de los Reyes árabes nos hemos visto en un laberinto. La multitud de sus nombres y apellidos, su número mismo y las deposiciones de reyes y usurpaciones de reinos, nos harian abandonar el pensamiento de colocarlos aquí, sino fuera porque el autor dejó sobre esto apuntes aunque informes. Los hemos comparado con la serie que estampó el Masdeu en su tomo 15, y ni aun en los nombres hay uniformidad. ¿Cómo la habrá en la cronología? Degem os á los sabios la rectificacion de los yerros que necesariamente deben resultar en materia tan complicada.

Reyes de Zaragoza.

Almondar ben Yahye.	430
Solimán Algiuzami.	438
Ahmed ben Soliman.	474
Jucéf ben Ahmed.	478
Ahmed Abu Giafar.	503
Abdelmalek Abu Meruan.	512
Ahmed Abu Giafar ben Abdelmalek.	540

REYES MOROS

de quienes habla Zurita en sus anales.

Ibnabala }	
año 785. }	En su libro 1.º cap. 3.º pág. 4 vuel
ta 2.ª col. 4.ª }	

Marsilio }	
año 809. }	Libro 4.º cap. 3.º pág. 7 vuelta col
. 1.ª }	

Abenhaya }	
año 914. }	Libro 1.º cap. 8.º pág. 13 col. 2.ª

Almugdavir }	
año 1035. }	Libro 1.º cap. 17.

Amar por }	
sobre nombre }	Libro 1.º cap. 31. Sitio de Huesca p
or D. Sancho }	
Almuzacait }	
ó Almozaban }	Ramirez. Batalla del Alcoraz.
y Almuacen. }	

Abucalem }	Libro 1.º capítulo 41. Muerte en la
batalla de Valtierra }	
año 1110. }	por D. Alonso el Batallador.

BLANCAS en sus comentarios refiere succinctamente la historia de diez y seis reyes moros que son los siguientes.

_Principio de su reinado

·—

- | | |
|------------------------------|---------|
| 1.º Ibnabala ó Ibnalarabi. | año 778 |
| 2.º Marsilio. | 809 |
| 3.º Muza Aben Heazin. | 830 |
| 4.º Aben Alfage. | 864 |
| 5.º Aben-Haya ó Abenayre. | 904 |
| 6.º Mudyr hijo del anterior. | |

No se sabe los que le sucedieron y parece que hubo un interregno

- | | |
|--|------------------------|
| 7.º Imundar. | 1003 |
| 8.º Almugdabyr. | 1036 |
| 9.º Ira Almudafat. | 1063 |
| 10.º Zulema. | 1081 |
| 11. Haucen Aben Huth, hijo del anterior. | 1083 |
| 12. Juceph Aben Huth. | 1088 |
| 13. Almozaben. | Reinaba ya en 1096 |
| 14. Abdelmelch | Reinó muy poco tiempo. |
| 15. Hamat Almuzacayth. | 1098 |
| 16. Abuhazalen. | 1110 |

Este fué muerto en la célebre batalla de Valtierra.

Nota 4.^a

Archivo general de la corona de Aragon.

_Gratiarum 8. de Jaime II. Parte 2.^a fol.--187.--n.
º moderno 205._

Dilectis et fidelibus suis Merino et Zalmedino Cæsa
raugustæ, aliisque
officialibus nostris presentes litteras inspecturis
etc. Cum felicis
memoriæ progenitores nostri constituerent in Aljaff
aria nostra
Cæsaraugustæ quamdam Ecclesiam seu capellam ad hono
rem Beati Martini
Confessoris deservendam ibidem per abbatem seu rec
torem Monasterii
Crasone Dioecesis Carcasonæ, seu illum quem dictus
abbas ad hoc
duxerit ordinandum. Et nunc Religiosus Augerius abb
as monasterii
supradicti prioratum dictoe Aljaffariæ contulerit e
t commiserit fratri
Jacobo Berengarii monacho dicti Monasterii cum suis
juribus universis,
ammoto á dicto prioratu fratre Arnaldo Funuci monac
ho, ut de collatione
huiusmodi per literas dicti abbatis nobis missas et
per tenorem cuiusdam
instrumenti sigillo appendicio eiusdem abbatis muni
to nobis extitit
facta fides. Ideo vobis et cuilibet vestrum dicimus
et mandamus,
quatenus præfatum fratrem Jacobum Berengarii pro pr
iore dicti Prioratus
habeatis et teneatis, eique de universis et singuli
s juribus prioratus
eiusdem faciatis integriter..... seu j

uribus
prioratus..... alienationes.....d
annum eiusdem
prioratus, et nunc ante factus prior velit e apeter
e et adjus ac
proprietatem suam prioratus reducere mandamus vobis
el vestris cuilibet,
ut ad querelam requisitionis suam faciatis fieri su
per dictis bonis seu
juribus celare justitiæ complementum. Datum Valenti
æ nonas august. 1308.

Gratiarum 7 Jacobi II fol. 106 núm. 203.

Religioso Ogerio Abbati monasterii Sanctæ Mariæ Gra
ssensis et Conventui
ejusdem et cetera. Cum frater A. de Sancto Quintino
monachus vester
priorque Sancti Martini Aljafariæ nostræ civitatis
Cæsaraugustæ ad
dictum Monasterium vestrum de licentia et permissu
nostro ad præsens
accedat: Idcirco ad ejus humilem supplicationem præ
sentes testimoniales
litteras vobis duximus porrigendas. Datum in Alagone
III.º Kalendas
februarii anno M.º CCC.º quinto.==G. de Palacini ma
ndato Regis.

Nota 5.^a

_Gratiarum 4 de Jaime 2.º Parte 1.^a núm. moderno 19
7. fol. 194._

Cum nos Jacobus Dei gratia Rex Aragonum &. Intenden
tes ordinare, quod
ille qui amodo Aljafariam Cæsaraugustæ custodiret,

esset presbiter, qui
qualibet die celebraret missam et alia divina officia in capella, quæ
est in palatio dictæ Aljafariæ, et reciperet qualibet die illos duodecim
denarios, et illos septuaginta solidos jaccenses annuatim pro vestibus,
quos recipit Dominicus Johannis qui nunc tenet dictam Aljafariam ex
concessione Illustrissimorum Dominorum Jacobi avi nostri et Alfonsi
fratris nostri recolendæ memoriæ Regum Aragonum, ad instantiam et
supplicationem ipsius Dominici, sic duximus ordinandum; quod ipse
Dominicus in vita sua recipiat et habeat dictos duodecim denarios
qualibet die, et septuaginta solidos jaccenses annuatim, et post ejus
obitum, Dominicus Johannis presbiter et Petrus Johannis filii, dicti
Dominici ambo fratres, et alter qui supervixerit post mortem alterius,
teneat et percipiat dictos duodecim denarios qualibet die, et
septuaginta solidos jaccenses annuatim, prout pater eorum percipit et
percipere consuevit, et quod teneantur custodire dictam Aljafariam dum
vixerint, et quod incontinenti prænominatus Dominicus presbiter teneatur
die qualibet, missam in dicta capella et alia divina officia celebrare;
et pater ipsius teneatur dicto prebitero, quamdiu dictos duodecim
denarios et septuaginta solidos jaccenses percipiet, providere. Et post
obitum dicti Dominici presbiteri, si dictus Petrus frater suus
supervixerit ei, teneatur præstare alimenta uni prebitero, qui in vita
sua celebret missas qualibet die continue in dicta

capella. Mandantes
per præsentem cartam nostram Bajulo Cæsaraugustoe q
ui pro tempore
fuerit, quod statim post obitum dicti Dominici Joha
nnis, det et solvat
præfatis fratibus, quandiu eis fuerit vita comes, e
t alteri superviventi
post mortem alterius, duodecim denarios qualibet di
e, et annis singulis
septuaginta solidos jaccenses super redditibus almu
tini salis
Cæsaraugustæ. Post obitum vero prædictorum Dominici
Johannis et filiorum
ipsius præsens assignatio et concessio volumus virib
us vacuari, et dicti
duodecim denarii et septuaginta solidi jaccenses ad
nos et nostros
libere revertantur. Datum Cæsaraugustæ décimo quart
o Kalendas Octobris,
anno Domini millémo trecentésimo.

Nota 6.^a

_Gratiarum 14. Petri III. parte 2.^a núm.º mod.º 884
, fol. 111 v.º_

Nos Petrus &.^a Attendentes, illustrem Mariam bonæ m
emoriæ Aragonis
Reginam, consortem nostram carissimam, in suo últim
o testamento
instituisse seu institui præcepisse sex capellantias
aut presbiteratus,
in quibus sex presbiteri continue in perpetuum ad l
audem Altissimi, pro
eius et nostræ animarum salute divina officia celeb
rent, quorum
presbiteratum duo in capella palatii Regii Barchin
one, et duo in

Aljafaria civitatis Cæsaraugustæ, et duo in capella
Regali Valentia
deberent institui, et certos redditus emi et assignari
ciulibet presbiterorum ipsorum, prout in sua última dispositio-
ne plenius dignoscitur contineri. Attendentes insuper quod jus
patronatus seu jus præsentandi presbiterum omnibus et singulis presbit-
erátibus ipsis,
vigore dicti testamenti seu dispositionis et ordina-
tionis Regina præfatæ de cetero ad nos spectat: Idcirco cum nos fidelem n-
ostrum Franciscum de Fabrica presbiterum dioecesis Barchinonæ, de quo fi-
dedignorum assertione verídica testimonium laudis accepimus, a-
d unum ex dictis presbiteratibus sciamus et reputemus sufficientem,
idoneum, et capacem, vos ad illum ex dictis presbiteratibus, quem duxeri-
tis acceptandum, cum hac carta nostra archiepiscopo Cæsaraugustæ, ivel i-
lli ex episcopis in cuius dioecesi presbiteratus quem acceptaveritis fu-
erit, ex nunc ut ex tunc, et ex tunc ut ex nunc, gratis et ex certa sci-
entia præsentamus, ita quod quodcumque dicti presbiteratus, vel aliq-
uis seu aliqui ex eis dotati fuerint, vos tamquam prius principaliter præ-
sentatus á nobis eligatis et acceptetis illum ex ipsii presbiteratib-
us quem volueritis, et serviatis eidem ac recipiatis jura eidem presbit-
eratui competentia quovis modo. Nos enim requirimus et rogamus Cæsarau-
gustæ archiepiscopum, vel illum episcopum in cuius dioecesi presbiteratus
quem acceptaveritis, fundatus extiterit et dotatus, seu
eius vicarios, quod

vos tamquam ad eum ex nunc præsentatum á nobis pro
capellano atque
presbitero illius presbiteratus quem acceptaveritis,
habeant et teneant,
vobisque auctoritatem conferant habendi, tenendi, e
t possidendi
presbiteratum eundem, et vos in eiusdem presbiterat
um recipiat et
admittat, habendo præsentationem quam de presbitera
tu ipso ex nunc pro
tunc de persona vestra, ut præmittitur, facimus car
tam validam atque
firmam. In cuius rei testimonium præsentem cartam n
ostram fieri iussimus
sigillo nostro pendenti munitam. Datum Barchinone t
ertio nonas julii
anno Domini millesimo trecentésimo quadragésimo sép
timo.--Exea
Regens.--Bns. de Podio--mandato Regis facto per dom
inum Episcopum
Vicensem Cancellarium.--Similis fuit facta pro Arna
ldo Ferrarii clerico
dioecesis Barchinone Datum ut supra.--Dominicus de
Biscarra mandato
domini Regis facto per Thesaurarium.--Similis carta
fuit concessa
Raymundo Ferrarii presbitero dioecesis Barchinone,
quod sit unus ex
duobus presbiteris Capellæ Regiæ Barchinone, quæ la
rge registrata est in
hoc registro in X. folio post folium præsentis comp
utando.--Similis fuit
facta pro Bernardo Bainlo presbítero Dioecesis Barc
hinone quod sit
unus ex dictis presbiteris in loco quem magis elige
re voluerit. Datum
Barchinone X.º Kalendas Augusti anno Domini M.º CCC
.º XL.º VIII.

Petrus de Gostems mandato regio facto per dominun e
piscopum Vincensem.

Nota 7.^a

_Gratiarum 17. Petri III. Parte 2.^a n.º mod.º 890 f
ol. 202._

Nos Petrus &c. Attendentes noviter fervida devotione compuncti ad gloriam et laudem Altissimi, et eius Matris virginis gloriosæ, et ob nostrorum remissionem pecaminum et salutem animarum parentum et progenitorum nostrorum, omniumque fidelium defunctorum instituisse perpetuum in capella-nostra Aljafariæ Cæsaraugustæ quatuor presbiteratus; attendentes etiam institutionem huiusmodi nobis retinuisse et nostris perpetuo, quod in dictis presbiteratibus et eorum singulis possimus presbiteros assignare, nullum tamen ecclesiasticum beneficium obtinentes, et quod IIII ipsi presbiteri vel sacerdotes continue celebrent missarum solemnias et alia divina officia indicta capella, et intersint horis diuturnis pariter et nocturnis; attendentes insuper prædictis IIII presbiteris seu sacerdotibus certam fecisse donationem et assignationem annuam pro suis vitæ oneribus sustendis, videlicet, qui eorum in loco Rectoris habeatur, quadringentos solidos jaccenses, et cuilibet ceterorum trecentos solidos eiusdem monetæ super certis redditibus et juribus nostris, sicut designantur in instrumento dictæ institutionis anno quolibet persolvendos, pro

ut hæc omnia in
eodem instrumento serius enarrantur: igitur vole
ntes dictis
presbiteratibus provideri de personis idoneis quaru
m operationibus
ceteros ædificent ad salutem, vos Joannem Petri Dosca
a presbiterum
dioecesis Cæsaraugustæ nullum aliud ecclesiasticum
beneficium
obtinente, de cuius vitæ, puritate et conversatione
honeste laudabile
testimonium perhibetur, cum præsentis cartæ nostræ
firmius valitura ad
unum dictorum presbiteratum assignamus, ac etiam præ
sentamus, ita quod
unus sitis de número dictorum IIII presbiterorum, et
habeatis pensionem
annuatim dictorum trecentorum solidorum jaccensium
juxta seriem dicti
instrumenti institutionis, toto tempore vitæ vestræ
. Vos vero teneamini
ex tunc in dicta capella deservire continue, et ibi
dem pro anima nostra
et nostrorum progenitorum ceterorumque fidelium def
unctorum missas et
alia divina officia celebrare, requierentes et roga
ntes instantia, qua
decet et convenit, venerabilem in Christo patrem ar
chiepiscopum
Cæsaraugustæ, ut vos confirmet in beneficio dicti præ
sbyteratus, tamquam
idoneum et capacem, quem eidem presenti ad ipsum præ
sbyteratum et
beneficium ducimus præsentandum, mandantes nihilomi
nus merito
Cæsaraugustæ, qui nunc est vel qui tempore fuerit,
ceterisque
officialibus et subditis nostris præsentibus et fut
uris, quatenus vos
dictum Joannem Petri Dosca pro uno dictorum presbi
terorum seu
sacerdotum teneant, et tractent, vobisque respondeant

nt et responderi
faciant de pensione vobis ut præmittitur assignata
juxta institutionis
de prædictis per nos factam seriém et tenorem. In c
ujus rei testimonium
presentem vobis fieri jussimus nostro pendenti sigi
llo munitam. Datum
Cæsaraugustæ VI nonas Maii anno M. CCC. L.--Egea Re
gens.

Nota 8.^a

Página 227 del libro del P. Rivera.

Nos Joannes Dei gratia &.^a Ut Rectoria ecclesiæ, se
u capellæ sub
invocatione Sancti Martini de Aljafaría Regia civit
alis Cæsaraugustæ
fundata, et exiguis dotata redditibus, amplioribus
emolumentis de cætero
lætetur, et perficiatur insignita, ipsiusque Rector
, omnia quæ sibi
incumbunt, propterea valeat facilius supportare, et
majori gaudeat
ubertate, tenore præsentis nunc, et perpetuo valitu
ri iniungimus
indissolubiliter, et unimus Rectoriæ prætensæ quamd
am capellaniam
ecclesiæ Sanctæ Mariæ Maioris civitatis præfata, qu
am hodierna die
tenet, et possidet Bartholomæus Oliverii canónicus
Barchinonæ, cujus
Patronatus, et Collatio sicuti pertinuit nostris pr
ædecessoribus
ilustribus bonæ memoriæ regibus Aragonum, novis nun
c competit pleno
jure. Ita quod quicumque fuerit, nunc, vel amodo in
perpetuum Rector

dictæ Ecclesiæ seu capellæ post obitum dicti Bartho-
lomæi Oliverii
habeat, regat, teneat, et possideat dictam Capellan-
iam &.....(26
Octubre 1394.)

Página 228.

Nos Carolus Dei gratia Rex Castellæ, Aragonum, &c.
Cum ad præsens vacet
Rectoria instituta et fundata in Ecclesia Sancti Ma-
rtini domus nostræ
Aljafariæ civitatis nostræ Cæsaraugustæ prædicti no-
stri Aragonum Regni,
ob mortem Licentiati Fernandi Lopez, quæ de jure no-
stro esse
dignoscitur, et cujus Collatio, præsentatio, et omni-
moda dispositio ad
nos tanquam verum patronum pertinet et spectat, ipsam
tibi dilecto
nostro Licenciato Hyacintho Vielsa presbítero, pro
tuis méritis,
sufficientia, probitas te, vitæ honestate, aliisque
virtutum ornamentis,
quibus insignitus existis, mérito duximus confedere-
ndum. Thenore igitur
præsentis de nostra certa scientia, Regiaque autori-
tate, deliberate, et
consulte, Rectoriam prædictam tanquam benemérito, et
condigno, per
præsentis nostræ cartæ expeditionem, quam vim inves-
tituræ. et Reales
traditiones, et possessiones eiusdem Rectoriæ haber-
e volumus, et
obtinere concedimus, instituimus, collamus, provide-
mus et assignamus, ac
de illa etiam investimus, cum omnibus, et singulis
fructibus, etc.

Página 229.

Digo yo el infrascrito D. Juan Jacinto Félix Vielsa
, Rector y cura
propio de la Real Capilla de S. Martin de el Real P
alacio de la
ALJAFERIA de la Ciudad de Zaragoza, en que residen
los Sres.
Inquisidores, y hago fé como de tiempo inmemorial h
asta hoy, dicha Real
Capilla de S. Martin ha sido, y es Parroquia, con e
l derecho de
administrar los Sacramentos á todos los habitantes
y moradores de dicho
Real Palacio de la ALJAFERIA, y que yo siguiendo, y
continuando la
posesion de mis antecesores, los hé siempre adminis
trado á todos los
dichos moradores, como Rector de dicha Real capilla
; la cual hace ya
once años que administro y gobierno con exclusion,
y total independenciam
de todas las Parroquias de dicha ciudad, y con omní
moda exencion del
ordinario. En cuya verdad hago este testimonio firm
ado de propia mano, y
sellado con mi sello en Zaragoza á 14 de Setiembre
del año 1696.--D.
Jacinto Félix Vielsa Rector de la Iglesia Parroquia
l de San Martin de
ALJAFERIA.

Locus Sig [cruz de Malta] illi.

NOTA. El obgeto del P. Ribera en este pasage de su
obra fué tan solo
probar que el Rector de la Real Capilla de la Aljaf
eria de Zaragoza
tenia la parroquialidad en el Castillo, así como el
de Barcelona la
tenia en el antiguo Palacio de sus Condes.

Nota 9.^a

Commune 27. Martini num. 2137. fol. 112.

Martinus, Dei gratia, Rex Aragonum, Valentia, Major
icarum, Sardinia et
Corsica; Comesque Barchinon Rossilionis et Ceritan
ia: Dilecto nostro
Merino civitatis Caesaraugusta et coeteris official
ibus nostris
praesentibus et futuris, adquem seu quos praesentes p
ervenerint, et
pertineant infrascripta, salutem et dilectionem. Pr
o parte fidelis
nostri Raymundi de Torrellis jurisperiti civis civi
tatis Caesaraugusta
praedicta percepimus, quod Serenissimus Princeps et
dominus Petrus Rex
Aragonum, genitor noster, memoria recolenda, cum ca
rta ejus sigillo
majestatis impendenti munita, data in Montesono duo
decima die Octobris,
anno a Nativitate Domini millesimo tercentesimo oct
ogesimo tertio, dedit
gratiose in perpetuum fidei nostro Aegidio de Sada
tunc Camerario dicta
civitatis et suis omne et quodcumque jus dicto domi
no Regi competens in
aqua, qua pro rigando hortum Aljafaria dicta civita
tis recipitur et
recipi consuetum est, videlicet in illa, qua rigato
dicto horto
superest, prout haec et alia in dicto privilegio lat
ius continetur.
Dictumque jus Aegidius praefatus vendidit Raymundo de
Torrellis praedicto.
Et aliqui nitantur pro viribus et praeter, et contra
voluntatem dicti

Raymundi hortos et alias possessiones, qui, et quæ e
xtra et subtus dictam
Aljafariam existunt rigare in damnum non modicum ex
ponentis memorati,
cui titulo oneroso utpote emtionis prædictæ jus aqu
æ prædictæ competit
et spectat. Quocirca volumus, atque vobis et unicui
que vestrum dicimus
et mandamus, de certa scientia et consulte sub nost
ræ iræ et
indignationis incursu, quatenus rigato dicto horto
infra dictam
Aljafariam existenti, quotiens necessarium fuerit i
n et super dicta aqua
jure et possessione seu cuasi ipsius, dicto Raymundo
et suis nullum
impedimentum, obstaculum, contradictionem aut contr
oversiam faciatis,
aut fieri permittatis per quempiam, imo eumdum in j
ure suo viriliter
tueamini et defendatis, nec aliquem contravenire si
natis aliqua ratione
vel causa, cum nos per justitiam sic providerimus e
t velimus, abdicantes
vobis ad cautelam potestatem omnimodam contrarium f
aciendi seu
attentandi. Datum Valentix septima die Martij anno
á nativitate Domini
millesimo quadringentesimo tertio.--Nicolaus de Can
jelles Regens
cancellariam.

Registro idem fol. 179.

Martinus Dei gratia Rex Aragonum etc. Dilecto merin
o civitatis
Cæsaraugustæ coeterisque officialibus nostris præse
ntibus et futuris.
ad quem seu quos præsentibus pervenerint, et pertinea
nt infrascripta,
salutem et dilectionem. Pridem á nostra curia emana

vit litera hujusmodi
seriei.--Martinus Dei gratia Rex Aragonum etc. dile
cto nostro merino
civitatis Cæsaraugustæ coeterisque officialibus etc
. Jam supra in
præsenti registro in folio 112 est totaliter insert
a, post cujus Datam
et Signum sequitur.--Nunc autem ut accepimus, præin
serta litera abutendo
Raymundus de Torrellis prædictus, nititur aqua præd
icta, non irrigato
horto majori Aljaferiæ præfata, sed tantum horto mi
nori ejusdem, ad usum
suum juxta libitum irrigare; ex quo sequitur quod a
rbores seu, virgulta
et sata hortorum Aljafariæ ejusdem, tempore siccita
tis, præcipue
mensibus Julii, Augusti et Septembris, qui non sunt
soliti absque
azuditate perlabi, radicatus exiccantur. Quo circa
sicut etc.... Refiere
por estenso lo que con brevedad hemos redactado en
el cuerpo de la
obra.

Nota 10.

Archivo general de la corona de Aragon.

Pergamino n.º 2320 de D. Jaime II. Núm. ant. 592.

Noverint universi, quod coram venerabili dompno Gui
llermo de Cabaldos
Zalmedina Cæsaraugustæ comparuit Geraldus del Parer
, Tutor datus et
assignatus Teresiæ, Gratiæ et Peregrino, pupillis f
iliis Peregrini

Baldovini quondam, et dompnæ Gratiæ Martin Tarin ej
us uxoris, per
dompnum Johannem de Bombei Zalmedinam tunc Cæsaraug
ustæ cum publico
instrumento confecto octava die exeunte Aprili anno
præsenti per
notarium infrascriptum, asserens, quod dictus Pereg
rinus pater dictorum
pupillorum, in suo ultimo testamento, receperat pro
anima sua et
injuriis emendandis ac debitis persolvendis, duo mi
llia solidorum
jaccensium, pro quibus mandavit vendi de bonis suis
specialiter quoddam
hæreditamentum situm in termino de Quart, ut pateba
t per ipsum
testamentum, confectum per manum Jacobi Donasari no
tarii publici
Cæsaraugustæ, quod coram dicto Zalmedina exhibuit.
Et licet ipsum
hæreditamentum fuisset publice venale, expositum et
proeconizatum, non
tamen fuit inventus aliquis, qui vellet in eo offer
re nisi quingentos
quinguenta solidos jaccenses, licet ipsum hæredit
amentum valeret ultra
mille et ducentos solidos jaccenses. Quare cum cred
itores et injuriati
conquererentur coram officiali Cæsaraugustæ, de man
umissoribus
testamenti dicti Peregrini et ipso tutore, ut eis s
atisfieret de debitis
et injuriis, in quibus dictus Peregrinus eisdem ten
ebatur, et ipsi et
manumissores vellent pro executione dicti testament
i ipsa duo millia
solidorum habere á tutore prædicto, nomine dictorum
pupillorum de bonis
patris ipsorum prædicti, nec bona mobilia essent de
quibus posset solvi
quantitas supradicta, et esset utilius ipsis pupill
is, quod venderetur

medietas aquæ rivi de la Huerba, quam medietatem dictus pater eorum habebat tempore mortis suæ, quæ aqua communiter dicitur aqua domini Regis, quæ quidem recipitur ab ora vesperarum diei Sabati, usque ad horam vesperarum diei Dominicæ sequentis, qualibet septimana, cum in ea medietate offerrentur mille et quingenti solidi ad opus Domini Regis; petit per Zalmedinam prædictum dari auctoritatem eidem Tutori, quod pro complendis prædictis, posset vendere dictam medietatem aquæ, et eidem venditioni auctoritatem suam impenderet et decretum. Et Zalmedina prædictus viso testamento prædicto, et recepta fide à dicto Tutore, quod non sunt bona mobilia dictorum pupillorum, de quibus dicta quantitas dictorum duorum millium solidorum posset exsolvi; attendentes esse utilius dictis pupillis, quod dicta aqua venderetur, quam dictum hæreditamentum de Quart, de quo consueverunt dari duodecim Kaficia tritici annuatim, sicut eidem facta per fidedignos homines extitit plena fides. Inspecta et pensata utilitate dictorum pupillorum, dedit dicto Tutori licentiam vendendi dictam aquam spectantem ad patrem dictorum pupillorum pro pretio supradicto, et eidem venditioni faciendæ auctoritatem suam præstitit et decretum. Et in continenti idem Tutor ad venditionem processit ut sequitur. Noverint universi, quod ego Geraldus del Parer Tutor Peregrini, Teresiæ, et Gratiætæ filiorum pupillorum Peregrini Baldovin quondam, interveniente auctoritate et decreto

venerabilis dompni Guillermi de Cavaldos Zalmedinæ
Cæsaraugustæ, ex
certa scientia et consulte, et de jure dictorum pup
illorum certioratus,
non coactus nec in aliquo circumventus, dolo vel er
rore inductus, sed
gratis et spontanea voluntate, pro solvendis et eme
ndandis debitis et
injuriis dicti Peregrini quondam; vendo vobis Excel
lentissimo Principi
et domino, domino Jacobo Dei gratia Regi Aragonum,
Valentiæ, Sardinia, ac Comiti Barchinonæ, licet absenti tan
quam præsentis et
vestris, in perpetuum medietatem aquæ Rivi de la Hu
erva spectantem ad
dictos pupillos, ratione prædicti patris ipsorum, q
uæ aqua vulgariter
dicitur aqua domini Regis, et recipitur continue in
azuto cequiæ de la
Romadera, termini Cæsaraugustæ ab hora vesperorum d
iei Sabbati usque ad
horam vesperorum diei Dominicæ proxime sequentis qu
alibet septimana; pro
pretio mille et quingentorum solidarum jaccensium,
quos quidem Stephanus
de Roda de Domo vestra, nomine et vice vestra mihi
solvit, et ipsos ab
eo habui et recepi. Renuncians exceptioni non numer
atæ pecuniæ, fraudis
et doli. Prædictam siquidem medietatem aquæ prædict
æ ad dictos pupillos
spectantem, et spectare debentem; vobis domino Regi
et vestris vendo cum
omni jure et dominio, quod dicti pupilli habebat et
habere debebat
tempore mortis suæ, francham, liberam, salvam, secu
ram et quietam ab
omni tributo censu, obligatione, et alienatione, si
ve mala voce et
contradictione cujusque, cum omnibus juribus et per
tinentiis ad

medietatem prædictam aquæ prædictæ spectantibus et
spectare debentibus
quoquomodo. Et de posse, jure, ac dominio dictorum
pupillorum ipsam
medietatem aquæ cum omnibus et singulis supradictis
eicio, et in posse,
jus, et dominicum vestri et vestrorum ipsam transfe
ro, et in corporalem
possessionem, vel quasi ejusdem, vos induco cum hoc
instrumento perpetuo
valituro: Volens ut ipsam possessionem vel quasi om
nium prædictorum,
possitis cum volueritis vestra propria auctoritate
apprehendere; et ego
confiteor ipsam possessionem vel quasi omnium prædi
ctorum pro vobis et
vestris tenere, quousque vos vel vestri ipsam duxer
itis apprehendendam.
Volens quod vos et vestri, et quos volueritis, dict
am medietatem aquæ
prædictæ cum omnibus et singulis supradictis habeat
is, teneatis, et
possideatis, ac explectetis perpetuo pacifice vos e
t vestri, ad dandum,
vendendum, commutandum, alienandum et ad faciendum
inde vestras et
vestrorum proprias voluntates, sicut melius et util
ius potest dici et
intelligi ad vestrum et vestrorum commodum et perfe
ctum. Quod si forsan
in dicta medietate aquæ, vel parte ipsius, quæstio
sive mala vox
imponeretur per quamcumque personam vel personas cu
juscumque gradus,
status, vel conditionis existat, promitto nomine tu
torio quo supra,
ipsam causam et litem in me suscipere et ducere pro
piis sumptibus
dictorum pupillorum: et volo et consentio quod dict
i pupilli ad hæc
specialiter teneantur, quousque ipsa causa fuerit f
ine debito terminata.

Et si vos aut vestros ratione quæstionis, causæ, vel malæ vocis impositæ in dicta aqua seu parte ipsius, expensas aliquas contingeret facere seu etiam sustinere, ipsas promitto nomine quo supra vobis et vestris integre reficere ac etiam emmendare. Et quod dicti pupilli ad hæc etiam teneantur. De quibus expensis credatur vobis et vestris vestro simplici verbo tantum, nullo alio genere probationis exacto.

Pro quibus omnibus et singulis attendendis penitus et complendis, et pro evictione dictæ aquæ, et pro faciendo vobis ipsam habere et possidere perpetuo pacifice, obligo vobis et vestris omnia bona mobilia et immobilia dictorum pupillorum ubique habita et habenda. Et ad maiorem securitatem vestram et vestrorum, nomine tutorio quo supra, dono vobis et vestris fidantiam salvitatis de medietate aquæ prædicta quæ mecum et sine me cum dictis pupillis et sine ipsis, ipsam vobis et vestris salvam ac securam faciat habere, tenere, et possidere perpetuo pacifice ac secure, et quæ compleat et compeleri faciat omnia et singula supradicta, Dompna Gratia Martin Tarin uxor dicti Peregrini quondam, materque pupuorum prædictorum. Et ego dicta Gratia Martin laudans et approbens venditionem aquæ prædictæ, ut superius est scriptum, sic concedo et constituo fidantiam ut est dictum. Obligans, pro prædictis omnibus et singulis attendendis et complendis, vobis et vestris, omnia bona mea ubique habita et habenda. Ego autem Guillermus de Cavaldos Zalmedina prædictus

venditioni prædictæ ex causis prædictis, attendens
utilitatem ipsorum
pupillorum, auctoritatem meam impertior et decretum
. In quorum
testimonium præsens instrumentum mandavi sigilli cu
riæ Zalmedinatus
appensione muniri. Quod est actum Cæsaraugustæ die
Sabbati, scilicet
quinta die exeunte Augusto. Era millesima trecentes
ima quadragesima
quarta. Testibus ad prædicta adhibitis et rogatis d
ompnis Garsia de
Casois, Ægidio Martin de Camacurta vicinis Cæsaraug
ustæ--Sig [cruz de Malta]
num mei Guillelmi de Porta notarii publici Cæsaraug
ustæ, et
autoritate illustrissimi principis domini Regis Ara
gonum per totam
terram et dominationem suam, regentis scribaniam cu
riæ Zalmedinatus
Cæsaraugustæ pro Dominico Johannis de Ayerbe script
ore ejusdem, qui
prædictis interfui et hoc scribi feci et clausi, e
t sigillo ipsius
sigillavi cum suprascripto in sexta linea, ubi dici
tur solvi quantitas
et cum raso et emendato in nona linea, ubi dicitur
dictorum et cum
suprascripto in XXvj linea ubi dicitur vobis.

Nota. En la parte exterior de dicho pergamino se ha
lla continuada la
indicacion siguiente.--Carta emptionis aquæ de la H
uerba ad opus
Aljafariæ--.

Concuerda fielmente con el pergamino arriba citado.

Nota 11.

Grat 10 de D. Jaime 2.º Parte 1.ª fol. 116 n.º moderno 208.

Fideli scriptori suo Guillermo Palacini, Merino Cæsaraugustæ etc. ad instantiam et supplicationem nobis factam pro parte religiosarum Priorissæ et conventus Monasterii prædicatorum Cæsaraugustæ asserentium, se aqua ad rigandum hortum dicti Monasterii plurimum indigere; volumus, et vobis mandamus, quatenus de aqua quæ certis horis sumitur et habetur ad opus Aljafariæ nostræ Civitatis Cæsaraugustæ, subveniatis et complaceatis priorissæ et conventui supradictis, dum ad opus Aljafariæ necessaria non fuerit aqua. Datum Valentia 4 nonas martii anno 1311.

Gratiarum 10 de Jaime II, Parte 2.ª n. moderno. 209, fol. 120.

Fideli scriptori suo Guillermo Palazini Merino Cæsaraugustæ salutem &c.
Cum nos per aliam literam nostram vobis mandaverimus, quod de aqua quæ certis horis sumitur et habetur ad opus Aljafariæ nostræ civitatis Cæsaraugustæ subveniat et complaceatis priorissæ et conventui Monasterii prædicatorum Cæsaraugustæ, ad rigandum hortum dicti Monasterii, dum ad opus dictæ Aljafariæ necessaria non fuerit dicta aqua, et ipsa aqua non possit transire ad monasterium earum, nisi fiant arcus vel aliquod opus in fossatu, qui est inter mo

ntem Aljafariæ et
murum terreum civitatis, per quos aqua, ipsa, possi
t transire ad
monasterium ante dictum. Ideo dicimus et mandamus v
obis, quatenus cum
prior vel procurator earum voluerint facere dictum
opus in illo fossatu,
per quod prædicta aqua possit transire ad prædictum
monasterium, illud
permittatis fieri per eosdem sine juris prædictum m
onasterium, illud
perlentia septimo Idus Martii anno Domini millesimo
CCCXI.

Nota 12.

Archivo general de la Corona de Aragon.

Registro n.º 198 fol. 376 vuelto.

Nos Jacobus Rex Aragonum etc. Attendentes quod Juce
fus Bellito
Sarracenus Cæsaraugustæ quondam fuit tempore vitæ s
uæ magister et ductor
operum quæ fiebant in Aljafaria nostra Cæsaraugustæ
; id circo concedimus
tibi Mahomat Bellito filio dicti Jucefi Bellito, qu
od quandocumque
contingerit fieri operas necessarias in Aljafaria n
ostra prædicta, quod
tu sis magister et ductor operum ipsorum toto tempo
re vitæ tuæ, et
habeas et perecipias de ipsis operibus salarium com
petens pro tuo
labore. Nos enim per præsentis mandamus Merino nost
ro Cæsaraugustæ et
aliis officialibus nostris, quod prædictam concessi
onem nostram firmam

habeant et observent, ut superius continetur. Datum
Cæsaraugustæ
secundo Kalendas novembris anno prædicto (1301)--Æg
idius ex petitione
provissa in consilio.

Pecunias de Jaime II fol. 41 núm. nuevo 255.

Nos Jacobus Dei gratia Rex Aragonum, Sardinia, Cors
icæ etc. Fideli
Ægidio Terini Merino Cæsaraugustæ: Cum Aljafaria no
stra Civitatis
Cæsaraugustæ indigeat reparatione et obratione, et
nos velimus eandem,
opere quo indiget reffici ac etiam reparari. Idcirc
o dicimus et mandamus
vobis, quatenus faciatis dictam Aljafariam reparari,
et apta illi operiet
aptacioni qua fuerit reparanda solvendo; et impende
ndo denarios et alia
quæ ad ipsam reparationem fuerint opportuna, prout
nobilis domna Maria
Ferdinandi vobis duxerit injungendum. Datum Barchin
one XII Calendas
aprilis 1292.

Nota 13.

_Curia sigilli secreti 14, Martini núm. 2251. fol.
123._

Martinus Dei gratia Rex Aragonum &c. Dilecto Consil
iario nostro Pardo la
Casta Merino Civitatis Cæsaraugustæ salutem et dile
ctionem. Ecce quod
Nos circa reparationem castri nostri de la Aljafari
a civitatis

Cæsaraugustæ, quod et sui constructione notabili, et
antigua inter
coeteras domos sive palacia nostri dominii insignius
imminet
amoenitate decorum, volentes, ut convenit suffragium
debitum cum
promptitudine elargiri; tenore præsentis universas
et singulas pecuniæ
quantitates prætextu morabatini nobis in et super locis,
universitatibus, et aljamis inferius designatis, videlicet in et super
universitate villæ de Fraga, aljamisque judæorum et
Sarracenorum villæ
ejusdem universitate villæ de Pertusa et aldearum ejusdem, ac
universitatibus locorum de Berbegal et de Biel, aljamaque judæorum
civitatis Oscæ, ac personis et bonis eorum et cujuslibet earundem,
reparationi, operi, et constructioni Aljaferiæ prædictæ ducimus
assignandas, et etiam concedendas; mandantes et committentes vobis de
certa scientia et expresse, quatenus pecunias morabatini villarum,
locorum et aljamarum superius expressarum, et cujuslibet earundem, de
quibus quidem pecuniis, vos, et neminem alium, esse volumus receptorem;
colligatis et recipiatis integre et complete, ac colligi et levare
faciatis fideliter, legaliter atque bene, et pecunias ipsas in
reparationem Aljafariæ prædictæ convertatis integre et complete;
jubentes nihilominus expresse et de certa scientia universis et singulis
officialibus et submissis nostris, sub obtentu nostræ gratiæ et mercedis
quatenus et comissionem nostram hujus modi teneant firmiter et

observent, tenerique et observari inviolabiliter faci-
ant per quoscumque;
et non contraveniant, seu aliquem contravenire perm-
ittant aliqua
ratione, si iram et indignationem nostras prædictas
, ac penam
quingentorum florenorum auri de Aragonia cupiunt ev-
itare. Datum
Barchinone sub nostro sigillo secreto decima octava
die Augusti anno á
Nativitate Domini millesimo quadringentesimo octavo
--Rex
Martinus--Dominus Rex mandavit mihi Johanni de Tude-
la.

Nota 14.

Archivo general de la Corona de Aragon.

_Sigilli Secretis, Petri III. Pars 1.^a n. 1112 fol.
26._

Petrus etc. Dilecto consiliario nostro Michaëli Pal-
acin merino
Cæsaraugustæ Salutem etc. Licet plures assignatione
s fuerint factæ super
redditibus merinatus, volumus tamen ac vobis mandam-
us, quatenus eis non
obstantibus opus de la Ajafaria continuetur, et fie-
ri faciatis, cum
nostræ intentionis fuerit, quod dictum opus prætextu
dictarum
assignationum vel alias in aliquo non impediatur; v-
olumus tamen quod
provisionem mandetis dari Ateoni urso, et aliis pec-
udibus quæ in
Aljafaria custodiuntur, ut vobis mandatum existit,
exolvatis. Cæterum si

Judaeus custos leonum viderit, quod leones noviter
adulti sien periculo
á suis genitoribus poterunt separari, eos cum dicto
judæo apud Valentiam
nobis protinus transmittatis, et eidem judæo expens
as sibi et dictis
leonibus necessarias ministretis, quoniam nos eas i
n vestro computo
mandamus per præsentem recipi et admitti. Datum Mor
ellæ sub nostro
sigillo secreto XV.a Kalendis Octobris anno Domini
M. CCC. XXX.
VIII.--Franciscus de Prohomme mandato domini Regis.

Nota 15.

Primera carta de la gloriosa SANTA ISABEL, Infanta
de Aragon y Reina de
Portugal, al Rey D. Jaime el Segundo de Aragon su h
ermano.

Sobrescrito.

Al Rey daragon &c.

por

á Reynha do Portugal.

A O muyt alto, é muyt nobre dom Iame, pe la graza de
Deus, Rey Daragon,
de Valenza, de Murza, de Cerdenha, de Corcega, Cond
e de Barcelona, é de
Santa Egresia de Roma Sinaleyro, Almirante, é Capit
an general. Doña
Isabel por esa meesma graza Reynha de Portugual, é
do Algarve, saude

come á jrmaao que amamos muy de corazon, é de quien
muyto fiamos, é para
quien querriamos que Deus desse tanta vida, é tanta
saude com onrra té,
por muytos anos, é boos, como para nos meesma. Rey
jrmaao, facemos vos
saber, que vimos vossa carta de creenxa que nos env
yastes por Remon de
Montrros, Acerdiagoo da Guardia, vosso clerigo, é e
l falou con nosco da
vossa prol ben, é muy conpridamente; é gradescemos
vos muyto quanto nos
por el envyastes dizir; é detevemoslo con nosco ata
agora por razon que
el Rey D. Fernando envyara dicir al rey de Portugal
por muytas veces,
que se veeria con él; é quiséramos y falar sobre vi
sta de el Rey D.
Fernando, é vossa, é de el Rey de Portugal; que vos
vissedes todos tres
dissiamos; é que veessen vosso feyto, é ó del Rey D
. Fernando á bona
avininza. E esto tenho en que seria gran servizo de
Deus, é grande prol
vossa, é da vossa onrra, é da sua del Rey D. Fernan
do; de si et entendo,
que seeria agrande prazer del Rey de Portugal. E hu
se todo esto fezese,
querendo Deus, tenho que non caya tanto anchuun hom
en, nen anchuna
molher no Mundo, como á mi non tomaria y tan gran p
razer, se voontade
fosse de Deus desse facer. E agora as vistas del Re
y D. Fernando, é del
Rey de Portugal delongaronse mays; é dizennos, que
el Rey D. Fernando
que se va y alochegando contra essa vossa fronteyra
. E ora Remon de
Montrros vayse á vos, é sobre esto nos avemos con e
l falado cousas que
vos dissesse: porque vos rogamos jrmao, que ó cread
es do que vos el de

nossa parte disser é gradescervolo emos muyto. Outr
osi, jrmao, vos
gradescemos muyto porque nos fezestes saber de vos,
é da Reynha Daragon
vossa molher, é dos jffantes vossos filhos que erad
es con saude. E
rogovos, jrmao, que assi ó fazades sempre, cada que
ó vos poderdes
facer, é fazernosedes y muy gran prazer. Outrosi vo
s facemos saber del
Rey de Portugal, é de nos, é de nossos Filhos, que
avemos saude, loado á
Deus, é envyamosvolo dizir, por que somos cierta qu
e vos prazera. Dat en
Sanctaren quatuerze dias de Decembre. Á Reynha ó ma
ndou. Ioan Lompreto á
fez.

Segunda carta de la gloriosa SANTA ISABEL, Infanta
de Aragon y Reina de
Portugal, al Rey D. Jaime el segundo de Aragon su h
ermano.

_El sobrescrito es como el de la carta antecedente.
—

A O muyt alto, é muy nobre Dom Yame, pe la graza de
Deus Rey Daragon, de
Valanza de Corcega, é de Cerdenha, é Conde de Barce
lona, é da Santa
Egresia de Roma Álmirante, é Sínaleyro, Capitan gen
eral. Doña Isabel,
por esa meesma graza Reynha de Portugal, é do Algar
ve, saude come á
jrmao de quien muyto fio, é para quien tanta vida,
é saude, com onrra
querria por muytos annos, é boos come para mi meesm
a. Rey jrmao, vy
vossa carta que me invastes por Dom Fray Sancho vos
so jrmao, é meu, é el
disse á el Rey ó que lhi vos mandastes ben, é conpr

idamente, é á mi
outrosi. E gradescavos Deus ó boon talan que vos mo
strades contra el
Rey, é contra mi, é contra ó jffante Dom Affonso no
sso filho, en
quererdes saber parte de nossa fazenda, é de vos se
ntirdes de la é
fazedes gran dreito, é gran razon. E jrmaao saberde
, que veendo eu as
cousas en como passaban, é reccando de vinire á o e
stado en que estan,
pedi por muytas veces á el Rey, é roquey alguns de
seu Conselho, que
tevesen por ben, que estes feitos non fossen cada d
ia para peyor como
foron, é que me desen logar é que eu que trabalhari
a hy quanto podesse,
de guisa que ó Iffante, é os outros ouvessen ben é
mercee del Rey, é que
todos vivessent como devian, é á servizo del Rey, é
que á todos fecesse
mercee. E sabe Deus, que esta foy senpre á minha vo
ontade, é seria cada
que podesse, é Deus per ben tevesse: mais tantos fo
ron senpre os
estorvadores da parte do ben, que non pudieu hirem
facer. E sabe Deus,
que ey en ende gran pesar no corazon, po lo del Rey
primeiramente, á
quien eu deseio vida, é saude, é onrra, como, á min
ha meesma; é po lo do
Iffante; é po lo meu. Que vivo vida muyto amargosa.
E seper Deus non ven
hi alguna avininza, ou ben antreles, non creo que p
or obra Domens se
possa hi facer rem: moormente hu, nen huunos trabal
han salvando en meter
discordia. Dom Fray Sancho vos dira ojrecado que ac
hon en el Rey, é no
jffante outrosi, do estado da terra en que estado e
stá. E rogo vos
jrmaao, que senpre vos membredes de mi, é me fazade

s saber da vossa
saude, é do vosso boon estado, é dos jffantes vosso
s filhos, cao non
podedes enviar dizir á cousa do Mundo á que mais pr
aza ende, nen que
mais compra á vossa vida que á mi. Dat. en Alanquer
xxiij. Dias de
Decembre. A Rainha o mandou. Iohan Saus á fez.

* * * * *

NOTAS:

[1] _La fachada, el_ TANTO MONTA _y el cróquis, se
han litografiado por
los dibujos de la oficina de Ingenieros. La mezquit
a la debo á mis
condiscipulo D. Mariano Pinós, profesor aventajado
en la pintura y no
menos en las matemáticas, que enseña con aprovecham
iento en la Sociedad
Aragonesa. Para el salon se ha visto el original, y
se ha consultado la
lámina de la España monumental._

[2] No hé podido averiguar los nombres de los que i
ntervinieron en esta
obra: serian los ingenieros militares y quizás los
arquitectos D. N.
Esturquia ó D. Antonio Esteban que sucesivamente fu
eron maestros mayores
de la plaza.

[3] Mignet pág. 163. dice.--»Felipe II reunió á su
corona algunos
señorios que habian conservado prerogativas feudale
s, convirtió la
Aljafería en ciudadela y dejó en ella algunas tropa
s castellanas para

mantener á Zaragoza en la obediencia.» Esto confirm
a mi opinion de que
ya era entonces bastante fuerte la Aljafería.

[4] Historia crítica de la inquisicion por D. Juan
Antonio Llorente
impresa en Madrid en 1822, tomo 7.º capítulo 35, pá
gina 153. artículo
3.º núm.º 6.

[5] Mr. Mignet--página 123.

[6] Este nicho que habia en todas las mezquitas y e
n el que se colocaba
el imam para dirigir la oracion se llamaba El-Mehre
b. Viages de Alí Bey
El Abbasi (D. Domingo Badia y Leblich) por Africa y
Asia durante los
años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807, tomo 1.º impres
os en Valencia 1836,
tomo 1.º página 100, Descripcion de la mezquita de
Fez.

[7] La Turquía--por D. Fermín Caballero pág. 55 y 5
8.

[8] Alí-Bey en sus viajes citados, tomo 1.º, página
130 habla tambien de
estas oraciones aunque las dá diferentes nombres qu
e el de Salath cuyo
último nombre se les daria qizás por que en algunas
de ellas se
pronuncia la palabra Salátou. Alí-Bey dice--Todo mu
sulman debe recitar
la oracion cinco veces al dia; la primera la rayar
la aurora, ó cuando
el sol se halla diez y ocho grados bajo el horizont
e por la parte de
oriente: llámase _Esebáh_: La segunda despues de me
dio dia, en el
momento en que la sombra de un cuadrante ó baston,
colocado al sol

perpendicular sobre tierra iguala á la cuarta parte de su longitud; esta oracion se llama _Ed-duhur_; la tercera en el instante que la sombra del palo ó gnomon iguala á su longitud, y se llama _El-aásar_: la cuarta debe hacerse en el punto mismo que sigue á la entera puesta del sol, y la llaman _El-mogaréb_: en fin, la quinta vez se recita la oracion en el último instante del crepúsculo de la noche, ó cuando el sol se halla á diez y ocho grados bajo el horizonte por el lado de poniente, y es la que llaman _El-áscha_. Al fin en la nota 2.^a del apéndice pongo las oraciones que copia esta autor que son dignas de leerse por su originalidad.

Véase tambien lo que dice Viardot en la historia de los árabes página 232 sobre el mirhab ó santuario de meditacion, y de su posicion hacia la Meca refiriendo á la página 242, que se servian los árabes de la brújula hasta dentro de las paredes domésticas, para volverse al tiempo de la oracion hácia el templo de la Meca.

[9] Parecerá minuciosa esta relacion de los objetos que contiene la Iglesia, pero mi designio al hacerla ha sido tambien formar una especie inventario con el que pueda acreditarse cuanto encerraba.

[10] El modo de dar la luz á este salón me recuerda lo que dice Alí Bey en el primer tomo de sus viages página 228.--«La arquitectura que se usa en Marruecos, es la misma que en otras ciudades del

imperio, es decir,
que se componen las casas de un patio con galerias
al rededor, y salas
largas y estrechas contiguas á ellas, las cuales no
tienen otra luz que
la que entra por la puerta.» Los observadores podrá
n considerar si es ó
no probable, que se conservase en España hasta fine
s del siglo XV el
gusto de sus conquistadores.

[11] Aunque amante en extremo de las glorias aragon
esas, no dejo de
encontrar dificultad para creer, que con el primer
oro venido de América
se dorasen los salones de la ALFARERÍA, y me fundo
en que Colon levó el
áncla en el puerto de Palos el 3 de agosto de 1492
para principiar sus
descubrimientos: salió e uno de los puertos de las
islas de América el 4
de enero de 1493, de regreso á España, y llegó el 1
5 de mayo de dicho
año al mismo puerto de Palos.

La inscripcion que hay en las salas lleva la fecha
de 1492; su trabajo
exigía largo tiempo: luego no pudo dorarse con el p
rimer oro que trajo
Colon, á no ser que se dorase despues.

[12] La España monumental.

[13] Capítulo 10 página 45 impresion de Segovia año
1591: cuyo libro he
adquirido recientemente: pero antes habia visto una
impresion hecha en
Zaragoza en 1604.

[14] El libro á que me refiero es uno escrito en ve
rso por Pedro
Marcuello en 1482. Todo él es de vitela con adornos

de oro y pintura
elegantísimos, y con las primeras letras de las décimas doradas. En él
se hallan varias estampas que representan á los reyes católicos con la
infanta doña Isabel: despues parece que se raspó su nombre y se
substituyó el de Doña Juana (que fué esposa de D. Felipe I el hermoso
llamada vulgarmente la Loca). Contiene tambien muchas efigies de santos
y santas. El argumento se reduce, á que Marcuello, que segun se infiere,
estuvo empleado en Teruel y Talavera, pone en boca de su hija que
aparece arrodillada rezando, diversas plegarias á varios santos, para
que concedan un feliz éxito en la conquista de Granada. A la Reina
Isabel la llama gran baptizadera de Moros. De este libro se copió la
estampa del TANTO MONTA.

Segun las noticias que hé adquirido, este libro que indudablemente fué
regalado á los reyes católicos, lo trajo á Aragon D. Juan de Austria (no
el I sino el II). Despues de escrita esta nota me ocurrió ver la
biblioteca del Racionero Latasa, el cual en el tomo 2.º página 312 habla
de este libro que lo vió y examinó, como yo hé tenido tambien la suerte
de verlo. Dice que Pedro Marcuello era Alcaide de la villa de Calatorao,
y pretende que este libro fué una de las dadas que el fundador de la
cartuja de Aula-Dei D. Fernando de Aragon arzobispo de Zaragoza y nieto
de D. Fernando el Católico hizo á este monasterio.

[15] No ignoro que otros dan distinto significado á

este lema, y entre ellos Ponz si mal no me acuerdo, diciendo algunos que TANTO MONTA, es una abreviatura del lema _tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando_: aludiendo sin duda á la estrecha union de estos dos esposos que procedieron con tal acuerdo en el gobierno de sus estados.

[16] Excelencias de Zaragoza tratado 2.º capítulo 49 página 419.

[17] Sin duda entonces existían visibles las que desaparecieron en la renovacion, de las que únicamente se conservan vestigios en lo interior del edificio, y que dieron lugar á las sales de Cervantes.

[18] Ponz, viage para España, tomo 15, carta 3.ª página 81.

[19] Tomo 2.º, impresion de Paris en 1809, 2.ª edicion.

[20] Coronaciones de los serenísimos reyes de Aragon escritas por Gerónimo Blancas página 62.

[21] En esta relacion á la página 65 se dice que el rey D. Martin salió con el manto frederical y un bonetillo que llamaban chapelete, lleno de perlas y piedras de valor, de la cuadra de los _paramentos_ á la de los mármoles, y que allí se sentó debajo del dosel, y se mostró á los suyos; á la página 67 que en esta sala fué armado caballero M. Pedro Torrellas, conocido con el sobrenombre del rey Petit. A la página 78 que

levantándose el rey de la mesa en que comió, se entró á la sala de los mármoles: y en la coronacion de la reina Doña Maria de Luna, esposa del rey D. Martin, se dice lo mismo con respecto á esta señora. En la coronacion del rey D. Fernando I se denomina esta sala con el dictado de palacio, como tambien á la página 100, y así mismo en la coronacion de la reina Doña Leonor. No cabe duda pues que era una sala baja.

[22] En las páginas 64 y 76 se hace tambien mencion de esta estancia diciendo en dicha última página, que la reina esposa de D. Martin comió en la cuadra de la chimenea que estaba en el aposento de los mármoles.

[23] De esta estancia tambien se vuelve á hablar á las páginas 65 y 78.

[24] Blancas, coronaciones, página 92.

[25] Blancas allí página 92.

[26] El mismo Blancas página 101.

[27] Coronaciones página 78.

[28] Parece que es hereditaria esta incuria, cuando en nuestros dias hemos visto derruir la cárcel de manifestados, el arco de Toledo, y los torreones que tenia á sus costados, sin que previamente se haya hecho sacar un diseño, que representase el aspecto de aquellos edificios antiquísimo. Unicamente se conserva en el almacén del Ayuntamiento una lápida que existía en el centro, en la cual se lee

una octava que copié
y que pondré á continuacion, porque á pesar del gongorismo de algunos
versos, merece conservarse por lo que significan, haciendo ver el poder
de los jurados.

_Esta, que á escala del olimpo anhela,
Desvelo ha sido de atencion augusta,
De cuyo nombre, cuando el aire vuela
Oirás que el eco la publica junta.

Pero si al delincuente aun no desvela
Su grandeza fatal, si aun no le asusta,
De sus jurados lea en cada nombre
Severo un juez, que su osadía asombre.

D. Gerónimo de Rivas
D. Gerónimo de Salazar
D. Domingo Antonio Montanér
D. Gregorio Dionisio Palacio
El doctor D. Juan de Llera.

Año 1673._

[29] Cap. 26 libro 5.º de la edicion comentada por
D. Diego Clemencin.

[30] Cervantes habla con equivocacion, pues Zaragoza
a nunca se ha llamado
Sansueña; antes de Ausgusto se llamó Salduba. Lo mas
que se puede
presumir es que Sansueña estuviese cerca del Ebro,
segun el P. Maestro
Leons que en la oda de la profecía del Tajo, hace que
este pronostique
desgracia, y luto

A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña

El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitania
A toda la espaciosa y triste España.

[31] Blancas página 115 supone que Zaragoza cayó en poder de los moros en 716.

[32] Historia de los árabes, tomo 1.º capítulo 8.º, página 27.

[33] Espés página 210.

[34] En cuanto al nombre del gobernador hay variedad con el que menciona Conde. Los dos pueden decir verdad, por que pudo haber dos gobernadores en el mismo año.

[35] Blancas página 115. El califato de Córdoba se estableció segun varios escritores en 756.

[36] Luis Lopez.

[37] En el templo de Ntra. Sra. del Pilar casi no se conoce capilla que tenga este nombre, pero por las investigaciones que he hecho es indudablemente la del Santísimo, pues en ella se encuentra un cuadro de S. Agustin y con este nombre la designan algunos eclesiásticos antiguos. El Santísimo se trasladaría allí en tiempos posteriores, pues durante la dominacion sarracena se guardaba en algun parage recóndito, y he visto en el archivo del Pilar un armario con gruesas verjas de hierro, donde se tenia guardado, siendo de presumir que continuas

e de este modo cuando
eran tolerados los judios, de quienes los cristiano
s recelaban desacatos
á la hostia consagrada.

[38] Para memoria de este muro, al construir unas c
asas nuevas en las
piedras del Coso en el sitio que aquel ocupaba, se
puso una lápida con
el siguiente hexámetro latino, que compuso el Sr. D
. Miguel Villava
Regente de le Real Audiencia de Aragon.

_Saxeus hoc murus: veterisque hic terminus urbi
s._

Que traducimos:

El muro y linde aquí mira de Augusta.

[39] Luis Lopez página 73.

[40] Por si los lectores gustan examinar mas deteni
damente esta materia,
ponemos al fin en la nota 3.^a del apéndice la crono
logía de los reyes
moros de Zaragoza por Masdeu, Conde y Blancas.

[41] El señor D. Próspero Bofarull en el tomo 2.º p
ágina 144 de su
história titulada _los Condes de Barcelona vindicad
os_, habla de
Abenálfanje que algunos suponen que era hijo con Zu
lema de Almudafar, el
cual se pretende que reinó en esta ciudad en 1081 a
l que otros
escritores, y entre ellos el P. Risco llaman Almota
cder Billa, y á los
hijos Almutacman y Alfagib. Cuando hombres tan erúd
itos dudan, facil es

conocer la obscuridad que presenta la cronologia de los reyes moros.

[42] Lo cita tambien Dormer en sus discursos varios de historia página 112 de manera, que hay en favor de esta opinion la noble autoridad de dos cronistas respetables.

[43] Blancas al hablar de Abenalfage sigue la misma opinion, apoyandose en la del Arzobispo D. Fernando, quien pretendía que este mismo rey moro fundó á Alfajarin, que dista unas tres horas de Zaragoza en el camino de Barcelona.

[44] No faltan, segun Lopez, algunos que despues de Imundar, que reinó en Zaragoza en 1003, ponen como su sucesor á un tal Aljaph, á quien llevados de la similitud del nombre hacen constructor de la ALJAFERÍA y de la Mezquita que ahora es el templo del Salvador.

[45] Teatro histórico de las iglesias de Aragon, tomo 2.º página 69.

[46] Conde, tomo segundo página 209.

[47] Acerca del dia y año de la entrega de Zaragoza hay una diversidad muy notable, aun en documentos como observa Zurita en el primer libro de sus anales página 43 vuelta: pero Blancas en sus comentarios página 135 refiere haber ido en 13 de Abril de 1580 con varios jurados al archivo y que vió un privilegio concedido á esta capital por el rey D. Alfonso luego que fué conquistada de los moros, el cual lle

va la fecha del mes
de Enero de la era de 1153, que corresponde al año
1115: bien que
advierde que entonces no se contaba la serie de los
años desde el
nacimiento de Cristo, sino desde la Encarnacion, y
de consiguiente el
Diciembre y el Enero eran parte del año en que fué
conquistada Zaragoza.
Todavía lo corrobora con otros argumentos que omiti
mos en obsequio de la
brevedad. Briz en la historia de San Juan de la Peñ
a página 757 cap. 18
se decide á favor de esta opinion.

[48] De Francia.

[49] Briz en la historia citada, página 756 dice qu
e no se aposentó en
la ALJAFERÍA, porque este palacio se hallaba fuera
de la ciudad, bien
apartado del muro de piedra, y haberse quedado los
moros en lugares tan
vecinos que lo podian inquietar facilmente si allí
pusiera su
residencia.

[50] Blancas, comentario página 131.

[51] No debe causar estrañeza esta donacion á un mo
nasterio remoto, por
que este mismo rey cuando conquistó á Egéa de los c
aballeros, en
obsequio de los que habian venido de Gascuña y Fran
cia á servirle en
esta guerra, dispuso que las iglesias que allí se e
dificasen, fuesen
anejas al monasterio de la Selva de Gascuña. Además
es de notar que
tambien el obispo de Zaragoza D. Pedro Librana era
gascon, Zurita,
anales, libro 1.º página 40.

[52] Fólíio 266 parte 1.^a

[53] Si es cierta la fecha de la entrada en Zaragoza que pretende Blancas, esta donacion será posterior á la conquista, y si no como se deja conocer sería anterior.

[54] Briz en la citada historia página 756 opina como Blancas, que está mal escrita esta memoria y que ha de decir Cisterciense, porque entonces principiaba esta órden, que en España se llamaban Bernardos: pero quizás lo que debia leérse era Crasonense como lo comprueba el documento que cito mas adelante de D. Jaime 2.^o

[55] Arruego Cátedra Episcopal de Zaragoza, capitulo 1.^o página 5.

[56] Abarca Anales tomo 1.^o página 181.

[57] Las tierras que se conservan actualmente se apellidan huerta del Rey, y se hallan divididas en dos mitades, la una regante del Canal imperial en la partida de Romareda, y la otra de la acequia de Almozára (en idioma árabe significa tierra de pan) partida del Charamelero, ambas confrontantes con campos de D. Joaquín Sanchez del Cacho, de Jacinto Corralé, y acequia de Almozára que la atraviesa, y con el foso del CASTILLO DE LA ALJAFERIA y camino público, siendo la porcion regante de Almozára de cabída de 9 cahices seis cuartales; el cahiz en este término de 16 cuartales; la porcion de la Romareda regante del Canal es de cinco

cahices nueve cuartales, y el cahiz de 20 cuartales : las dos porciones forman el total de 14 cahices 15 cuartales. El arriendo que se pagaba era el de 3,000 rs. vln. Recientemente se han arrendado por 20 años contaderos desde 1.º de noviembre de 1845 y precio de 3.000 anuales á favor de D. Pedro Pablo de Navas, obligándose éste á plantar de su cuenta 3,000 árboles frutales y á reedificar las tapias, que circundaban la finca. He dado noticias tan circunstanciadas para que nada falte en este opúsculo de lo que dice relacion á la ALJAFERIA, y sea ésta una memoria lo mas completa posible.

[58] Nota 4.^a del apéndice.

[59] Nota 5.^a del apéndice.

[60] Este es sin duda el Baile general que, como dicen nuestros escritores, era muy semejante al que llamaban Cuestor los romanos, al cual pertenecia la cobranza y conservacion del patrimonio real.

[61] Nadie ignora el considerable valor que tenia antiguamente la moneda y la baja que sufrió con el descubrimiento de la América. Nuestro célebre literato D. Ignacio de Aso en su historia de la Economía política de Aragon impresa en Zaragoza en 1798, puso á la página 467 los precios del trigo sacados de los libros de la Prepositura del Pilar, pertenecientes al siglo 14 del libro de gastos del convento Predicadores: y por él vemos que el cahiz de trigo

estaba en 1308 á 6
sueldos, en 1325 á 15 sueldos, en 1330 á 10 sueldos
2 dineros, en 1333 á
15 sueldos: la arroba de aceite en 1307 á 2 sueldos
2 dineros, en 1308 á
un sueldo 10 dineros, en 1329 á 6 sueldos y en 1332
á 3 sueldos 9
dineros. Un cordero costaba en 1307, 3 sueldos un d
inero, en 1329 una
libra de carnero 5 dineros. Al comparar estos preci
os con la asignacion
que hizo el señor D. Jaime 2.º se verá que el agrac
iado y su familia
tenian con que vivir.

[62] Es D. Pedro 4.º de Aragon el Ceremonioso, á qu
ien en Cataluña
siempre se le titula 3.º y debiera tenerse presente
esta observacion en
el resto de la obra.

[63] Nota 6.^a del apéndice.

[64] Nota 7.^a del apéndice.

[65] Esta noticia la he tomado de los apuntes que s
e conservan en los
libros de la parroquia del castillo: el que estampó
aquella apuntacion
se refiere á un libro titulado _Real capilla de Bar
celona, la mayor y
mas principal de los Reinos de la_ corona de Aragon
etc. su autor el M.
R. P. F. Manuel Mariano Rivera del órden de la Merc
ed: se imprimió año
de 1698. Estaba en la biblioteca de S. Ildefonso de
esta ciudad: á pesar
de mis continuas diligencias no he conseguido verlo
. Posteriormente el
señor Bofarull que posee esta obra, me remitió los
documentos que pongo
en la nota 8.^a del apéndice, y de los cuales result

a que el señor D.

Juan 1.º unió á la rectoría cierta capellanía de la santa iglesia de Santa Maria la Mayor (el Pilar); y que para ella fué nombrado Jacinto Bielsa, el cual certificaba en 1696 que egercia las funciones de párroco en la ALJAFERÍA.

[66] Historia de S. Juan de la Peña. Libro 10 página 215.

[67] El Doctor D. Juan Francisco Andrés de Vztarroz en la defensa de la patria de S. Lorenzo tambien refiere esta noticia página 165.

[68] Nota 9.^a del apéndice.

[69] Nota 10 del apéndice.

[70] Zalmedina es término arábigo, equivalente á juez ordinario de la ciudad. En las ordinaciones de Zaragoza impresas en esta ciudad en 1675 concedidas por el señor D. Carlos 2.º, se leen á la 52 las obligaciones del Zalmedina, que eran perseguir á los facinerosos y proveér á las demas cosas que conviniesen á la administracion de justicia. Debia ser ciudadano insaculado en los oficios principales de ella; su oficio era anual, y tenia su asesor. Ahora se conserva este nombre en la cárcel de la capital, donde se apellida Zalmedina el preso que por sus circunstancias personales, ó levedad de su causa, merece la confianza del alcaide, y le representa y vigila en cada prision para que no se cometan excesos.

[71] Nota 11 del apéndice.

[72] Nota 12 del apéndice.

[73] Nota 13 del apéndice.

[74] Nota 14 del apéndice.

[75] Citado por Dormer en sus _Discursos varios de historia_ pág. 111.

[76] Latasa Biblioteca antigua.

[77] En las cortes que principiaron en 1677, y finalizaron en enero de 1678, se encuentra el fuero que trata de la fiesta de SANTA ISABEL, que dice así: Los motivos de especial proteccion en los santos, hacen mas particular en los fieles la obligacion de su culto, y concurriendo en la gloriosa SANTA ISABEL Reina de Portugal, para la tutela de este Reino las singulares razones de haber nacido en él, y ser hija de sus Serenísimos Reyes, para mas lustroso esmalte de sus heróicas virtudes, y crédito glorioso de mismo Reino, empeña nuestro reconocimiento, y devocion á la mayor solemnidad de su fiesta: En cuya consideracion S. Magestad, y en su Real nombre el Exmo. D. Pedro Antonio de Aragon, de voluntad de la corte y cuatro brazos de ella, estatuye y ordena: que el dia de dicha gloriosa Santa, que se celebra á 4 del mes de julio, sea fiesta de corte; y que ninguno pueda trabajar ese dia en todo el Reino. Y que en su nombre se suplique á S. Santidad, para que se digne mandarla

establecer fiesta colenda, como queda ordenado de el dia de nuestra Señora del Pilar: y para mayor demostracion de la cordial devocion de este Reino á tan gloriosa Santa, establece y ordena que de las tres ó cinco mil libras jaquesas, que segun fuero pueden gastar en cada un año los diputados, le hagan edificar una capilla ó altar.

[78] Nota 15 del apéndice.

[79] Tomo 2.º Capítulo 28, pág 225.

[80] Zurita Tomo 5. Lib. 3. cap. 30 y otros.

[81] Estas últimas noticias las debo al ilustrado Sr. D. Benito Fernandez Navarrete Dean de esta metropolitana: quien, á pesar de sus continuas diligencias por complacerme, no ha podido encontrar un papel curiosísimo que contenia los fundamentos de la resolucion del Cabildo.

[82] P. Murillo Excelencias de Zaragoza pág. 182.

[83] Zurita Lib. 20 cap. 65.

[84] Murillo pág. 186.

[85] Teatro histórico de las Iglesias de Aragon por el P. Lamberto de Zaragoza tomo 2.º pág. 290.

[86] Zurita tom. 2.º lib. 7 pág. 83. v.^a

[87] Recientísimamente he ganado en esta Audiencia un pleito defendiendo á Madama Catalina Sofia Mairac Fautous Perez del Fago, Baronesa de Beon

y Santa Agnet, que fundada en que los bienes que se
habian confiscado á
D. Martin Lanuza habian sido vinculados por este D.
Pedro Fernandez de
Bergua y otro nieto suyo del mismo nombre, los recl
amó contra la
amortizacion, que los poseia desde la estincion del
convento de
Agustinos de Loreto inmediato á Huesca, á quien los
donára el Sr. D.
Felipe 2.º Había pendiente desde principios del sig
lo 17 un proceso de
aprehension, en que intervino uno de los ascendient
es de doña Sofia.
Siempre es dulce la victoria para el abogado en ple
itos que considera
justísimos, pero mucho mas cuando como en este caso
, los magistrados dan
una prueba de independencia al sentenciar contra el
fisco, y
restituyendo á una familia desgraciada el patrimoni
o de sus antepasados,
la atraen á nuestro territorio.

[88] Blancas Coronaciones pág. 32.

[89] Esta no era meramente una ceremonia; el que ar
maba á otro caballero
debia darle un acostamiento con que se mantuviese,
y por eso en esta
coronacion el juez de Arborea que asistió, no armó
á nadie caballero,
pero se le impuso la obligacion de armar 20, 10 cat
alanes, y diez
aragoneses luego que llegase á Cerdeña.

[90] La circunstancia de haber compuesto esta canci
on y 700 versos mas
el infante D. Pedro, nos presta oportunidad para re
cordar que el Aragon
no solo fué cuna del valor sino tambien de las cien
cias, y sobre todo de

la poesia titulada en aquellos tiempos, ciencia gay
a. La lengua
provenzal, llamada lemosina, se apellidó al princip
io catalana, segun
demuestra el abate Andrés en su obra del _Origen y
progresion de la
literatura_, tomo 2.º cap.º 11, pág.^a 64, y esta le
ngua llamada
posteriormente de _Os_, era lengua de catalanes y a
ragoneses. Luis
Viardot en su historia de los árabes y moros nos ha
ce justicia, y al
paso que vindica este título de gloria para los ara
goneses y catalanes,
demuestra que de los árabes derivó el gusto de esta
poesia á nuestros
progenitores, y de ellos á los franceses. A las pru
ebas que aduce y que
no copiamos por esceder de los límites de una nota,
añadirémos que
Soliman Ben Mahran, célebre literato y poeta, fué n
atural de Zaragoza á
fines del siglo X: que á mediados del XI floreció B
en Ismael Sabra
natural de Daroca, pudiendo ver el catálogo de otro
s sabios y poetas de
aquella época, el que guste examinar la biblioteca
antigua de Aragon
escrita por el racionero Latasa, y la biblioteca ar
ábico aragonesa de D.
Ignacio de Aso.

[91] Blancas pág. 75.

[92] El que desee ver las reglas que se observaban
en estos combates,
puede leer las ordenanzas de la cofradia se S. Jorg
e, en las que se
encuentran las leyes de las justas, las del torneo
á caballo y á pie,
que estan copiadas en la pág. 181 y siguientes de t
omo 1.º de la obra ya

citada de los Condes de Barcelona Vindicados, escrita por el Sr.

Bofarull, obra que conteniendo noticias tan curiosas, es de extrañar no se halle mas difundida.

[93] Esta es la que hoy se llama parroquieta.

[94] El P. Murillo atribuye equivocadamente estas ordenaciones á D.

Pedro 2.º, D. Felix Latasa tomo 2.º pág. 35 de la biblioteca antigua ya

nota esta equivocacion, y á mayor abundamiento me lo aseguró tambien el

Sr. Bofarull, á quien me dirigí con este motivo para evitarla.

[95] Estas ordenaciones las pone Blancas á la página 117.

[96] En la 11 del tít.º 21. Partida 2.ª

[97] La caballería, esa institucion singular, segun dice Robertson, en

la que el valor, la galantería y la religion se confundian y

amalgamaban, tiene tambien un origen español. El legislador de las

Partidas; consagró un título á la esplicacion de las obligaciones de los

caballeros, lo que prueba el auge en que estaba esta institucion en

España. Viardot en la historia de los árabes página 266 sostiene, que

pasó de los moros á los españoles, despues á los franceses, y

sucesivamente á los demás pueblos, y aunque confiesa que las órdenes

Teutónica, del Temple, (fundada esta á principios del siglo XII,) y de

los hospitalarios ó de San Juan, existían antes que las de Alcántara,

Calatrava, Santiago y Evora, recuerda que en el momento de la caída de los Omniadas y cuando los cristianos amenazaban el imperio de la media luna, algunos musulmanes celosos formaron una asociación religiosa militar para la defensa de las fronteras. Estos caballeros se llamaban rabis (rabiths). Viardot página 214. Conde habla de ellos en el reinado de Hischem 3.º último Califá Omniada. En comprobación de las costumbres caballerescas de los árabes cita Viardot el levantamiento del sitio de Toledo en 1139, sin más que haber enviado á decir Berenguela esposa de Alfonso 8.º al Wali de Córdoba, que no era digno de un caballero valiente y generoso ir á hacer la guerra á una mujer.

[98] Se halla impresa en Zaragoza en 1717.

[99] Esta era la capilla del Arzobispo D. Lope de Luna, donde se vestían los reyes y reinas.

[100] Zurita tom. 5.º Cap. 3 pág.^a 156 v.^a

[101] Abarca Anales de Aragón tomo 2.º pág. 193.

[102] Zurita lib. 17 pág. 81 v.^a

[103] La muerte de este príncipe desgraciado abrió la sucesión á la corona de Aragón al príncipe D. Fernando llamado después el Católico.

[104] Mr. Mignet páginas 114 hasta 118--Argensola pág.^a 81 y siguientes.

[105] Mignet pág.^a 117 y siguientes Argensola pág.^a

91 y siguientes.

[106] Tengo una satisfaccion en que el Excmo. Sr. D . Valentin Cañedo, Capitan General actualmente, haya manifestado este deseo en la primera visita que ha hecho, coincidiendo felizmente con los que yo habia estampado en ese capítulo. Todavia espero mas de su ilustracion en favor de la ALJAFERIA.

[107] Para la inteligencia de este pasage debo advertir que la secta malekí ora con los brazos colgando, y los hanneffís los cruzan para orar.

[108] Puente sobre el infierno, que es tan delgado como el filo de una espada. Los justos lo pasarán con la velocidad del rayo para entrar en el paraiso; los réprobos caerán en abismos de fuego .

[109] La balanza eterna, donde se pesan las acciones buenas y malas de los hombres.

[110] _La a quiere decir años, m, meses; d, dias; P , principio de mes; M, mitad; F, fin._

End of the Project Gutenberg EBook of Descripcion é historia del castillo de la aljafería, by Mariano Nogués Secall

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK CASTILLO DE
LA ALJAFERÍA ***

***** This file should be named 26028-8.txt or 26028-8.zip *****

This and all associated files of various formats will be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/6/0/2/26028/>

Produced by Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This book was produced from scanned images of public domain material from the Google Print project.)

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties.

Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the rules is very easy. You may use this eBook for nea

for any purpose
such as creation of derivative works, reports, performances and
research. They may be modified and printed and given away--you may do
practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is
subject to the trademark license, especially commercial
redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS
WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free
distribution of electronic works, by using or distributing this work
(or any other work associated in any way with the phrase "Project
Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project
Gutenberg-tm License (available with this file or online at
<http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing
Project Gutenberg-tm
electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm
electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to
and accept all the terms of this license and intellectual property

(trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United

ed States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm elect

ronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to

the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information a

bout donations to
the Project Gutenberg Literary Archive Foundat
ion."

- You provide a full refund of any money paid by a
user who notifies
you in writing (or by e-mail) within 30 days o
f receipt that s/he
does not agree to the terms of the full Projec
t Gutenberg-tm
License. You must require such a user to retu
rn or
destroy all copies of the works possessed in a
physical medium
and discontinue all use of and all access to o
ther copies of
Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3,
a full refund of any
money paid for a work or a replacement copy, i
f a defect in the
electronic work is discovered and reported to
you within 90 days
of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement
for free
distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a
Project Gutenberg-tm
electronic work or group of works on different term
s than are set
forth in this agreement, you must obtain permission
in writing from
both the Project Gutenberg Literary Archive Foundat
ion and Michael
Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm tradema
rk. Contact the
Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE

LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain

n types of damages.

If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new comput

ers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the

he full extent
permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 455
7 Melan Dr. S.
Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered
throughout numerous locations. Its business office
is located at
809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801)
) 596-1887, email
business@pglaf.org. Email contact links and up to
date contact
information can be found at the Foundation's website and official
page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide
spread public support and donations to carry out its mission of
increasing the number of public domain and licensed works that can be
freely distributed in machine readable form accessible by the widest
array of equipment including outdated equipment. Many small donations
(\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt
status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic

works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.